

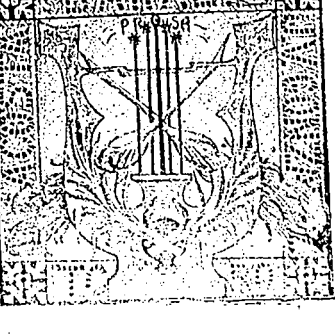


EL OJO ILUSTRADO



Número 342 15 Marzo - 1906

GA SCIPARE



SUMARIO

TEXTO

	PÁGINAS
Elías Toro..... Ananké.....	196
Jesús Semprún..... La cita de Pierrot.....	198
Ricardo Jaimés Freyre..... Sueño de mármol.....	200
J. I. Vargas Vila..... Brindis.....	201
Samuel Darío Maldonado..... A la luz de un problema.....	202
P. Fortoullet Hurtado..... Himno de año nuevo.....	204
José Santos Chocano..... En la Armería Real.....	206
F. Jiménez Arraiz..... Alma criolla: Fragmentos de novela.....	207
J. T. Arreaza Calatrava..... Alma.....	209
Juan D'Sola..... El daño exótico.....	210
Rafael Silva..... Lecturas Universales: El camposanto de los perros.....	212
Eloy G. González..... Revista de Ideas.....	214
Alberto Sánchez..... Notas de un impresionista.....	216
Agosto Méndez..... Tempestad.....	216

PAGINAS EXTRANJERAS

Maurice Barres..... Sobre la gloria (Francesa).....	217
Máximo Gorki..... La muerte de Anna (Rusa).....	218
W. Gladstone..... Altruismo (Inglesa).....	218
Adam Mickiewicz..... A mis amigos rusos (Polaca).....	219

VIDA LITERARIA

Jesús Semprún..... Crónica literaria.....	220
---	-----

La Dirección.....	{ Suetos Editoriales..... 221
	{ Explicación de los grabados..... 222

SECCION RECREATIVA

Mordiscos humanos venenosos.—Animal que ha puesto precio á su propia vida.— El misterio de las abejas y las flores.—Cómo se extrae el oro del agua del mar.—Manantiales inagotables de petróleo.—Un lago para mover trenes.— Cómo deben cuidarse los canarios.—Una fortuna en cinco minutos.—Te- léfonos higienizados.....	222 á 226
Anuncios.....	

GRABADOS

A. Zessos: Julieta.....	195
Cormon: Museo del Luxemburgo—Los vencedores en Salamina.....	197
Arthur Kampf: "Bon soir, messieurs".....	198
Greuze: Un compromiso entre aldeanos.....	199
Carl Hartmann: Uvas.....	201
Robert Fleury: Cristóbal Colón (Museo del Luxemburgo).....	203
Fould: En día domingo.....	205
Becquet: Museo del Luxemburgo—Ismael.....	207
Vitojio arrastrado por las calles de Roma.....	209
Henry Holiday: Dante y Beatriz.....	211
Cúcuta: (Colombia) Paso del tren por el parque Santander, conduciendo á la señora Zoila de Castro y su comitiva.....	212
Cúcuta: Parque Santander.....	213
Puerto de Villamizar: Salida de la embarcación que condujo á la señora Zoila de Castro y su comitiva.....	214
Puerto de Villamizar—(Embarco de la señora Zoila de Castro en viaje á Cúcuta).....	215
Viaje de la señora Zoila de Castro á Cúcuta: Recepción en la frontera.....	217
Cúcuta: Oeste de la ciudad.....	219
Vistas de Panamá: Jardín chinésco cerca de la ciudad; Parque Santa Ana; Grupo de criollos; Trabajos en la construcción del canal.....	221

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XV

15 DE MARZO DE 1906

Nº 342

PRECIO

Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo - Caracas - Venezuela

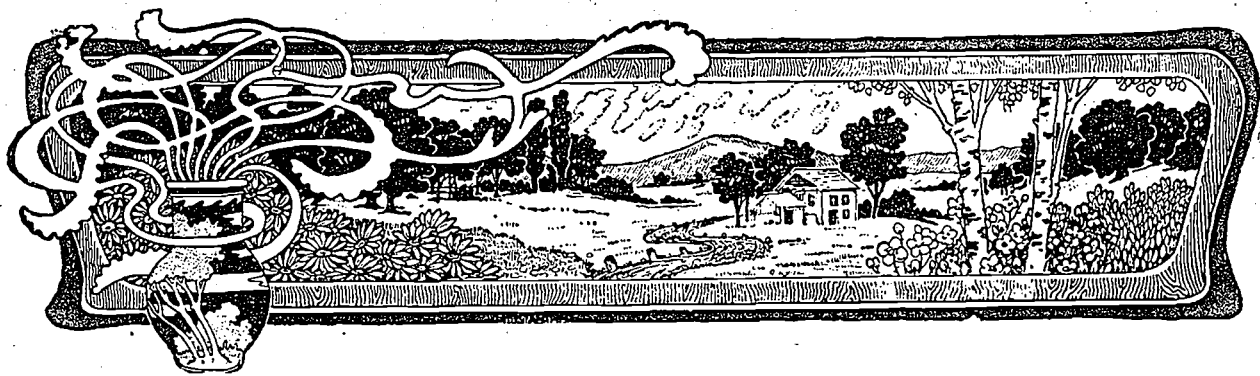
EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4 - Número 14
Caracas - Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



A. ZESSOS: Julieta



AN ANKE

UNO de los episodios históricos más interesantes é infortunados de las expediciones geográficas suramericanas, es, á no dudarlo, el que tuvo por teatro el río Amazonas y por actor una distinguida dama francesa, venida á América á mediados del siglo antepasado.

Lo muy remoto de los hechos que vamos á narrar y el poco ó ningún interés científico de la desgraciada expedición, han contribuido á que permanezca hasta hoy ignorada por la generalidad, si bien la exactitud histórica de lo ocurrido y la circunstancia de haber sido una dama culta y refinada del viejo mundo la protagonista de tan ardua odisea, le dan marcado interés y sabor de actualidad.

No recordamos qué misionero, con ribetes de orador, de los muchos que *evangelizaron* en las selvas americanas, exclamó, lleno de entusiasmo al internarse en los bosques de Amazonas: «Qué bello sermón son estas selvas»; expresión elocuente, ó síntesis suprema de la belleza multiforme de aquellos sitios, en el reducido criterio estético del misionero; quien extremando quizás forzadas analogías, quiso ver en las arcadas y ojivas de tropical verdura, en los erectos troncos de los altos palmares, que enlazan sus ramajes, formando bóvedas impenetrables á los rayos del sol, reminiscencias de viejas catedrales sombrías; ó en la liana verdinegra que se arrolla en espiral en el vetusto tronco del *sapucaya*, el símbolo de la serpiente hebraica, enroscada en su columna; ó en las enormes yemas de los álces, otros tantos cálces, prontos á abrirse en la extremidad de las *yaquetibas* para recibir, como perfumadas cepas, el rocío de los cielos; ó en los cactus gigantescos, de brazos simétricos, candelabros que encendían, como fuegos solitarios, su gran flor purpúrea, y como la salmodia de un coro invisible el melancólico grito del *guariba*, rompiendo el silencio misterioso.....

Un día el silencio misterioso de aquellas selvas sintióse turbado por sollozos y gritos semi-articulados; no era el lánguido grito del salvaje; ni los maullidos del jaguar herido; nadie había pisado aquellas soledades y el tigre mismo huía de aquellos parajes, amedrentado quizás, buscando refugio en otro sitio.....

Y los gritos se prolongaban en medio al reposo inmisericorde de la selva, turbado apenas por la sorda vibración de los millares de insectos que, en los bosques americanos se levantan como nubes, á los primeros rayos del sol, para abatirse en la tarde, como un sudario de muerte, hecho de mil agujas sutiles.....

Quien hubiera penetrado en aquella soledad habría contemplado el espectáculo siguiente: una mujer, quien, por sus vestidos de seda hecho jirones y la cadena de oro que pendía de su cuello, decía claramente haber sido formada en la opulencia, se encontraba tendida en tierra y rodeada de ocho cadáveres.

Ni el jaguar, ni la flecha envenenada del indio se podían incriminar en aquella hecatombe; una muerte más lenta y descarnada, y de fauces más voraces, los había muerto: el Hambre. Pero comencemos por el principio. En el año de 1741 la Academia de Ciencias de París resolvió enviar algunos sabios hacia el Polo y el Ecuador para medir el grado terrestre; y fue designado Godin des Odonais, astrónomo renombrado, para acompañar á la Condamine al Perú.

Godin llevó consigo á su mujer, joven, bella y rebosando salud; permaneciendo en Quito algún tiempo, rodeada de todo género de atenciones; en medio á los placeres y el lujo y opulencia casi oriental que á la sazón reinaba en Lima; á la cual se mezclaba la pompa de una sociedad eminentemente cristiana, que aún conservaba atavismos de la sagrada pompa de los Incas, en sus festivales religiosos.

Casi toda su familia la había seguido en este viaje; su padre y sus hermanos la acompañaban y había tenido ya varios hijos de su matrimonio.

La desgraciada historia de esta dama comenzó con la muerte de dos de sus hijos; y su marido, después de haber medido las alturas de la Cordillera se vió obligado, por imposiciones de su misión científica, á dirigirse hacia las riberas del Atlántico, poniendo así entre él y su familia 1500 leguas de tierras desconocidas é incultas; sin imaginarse siquiera que transcurrirían diez y nueve años antes de volver á ver á aquella mujer, que por seguirlo lo había abandonado todo y á quien amaba tiernamente.

Llegó á Cayena en 1749 y desde su llegada empezó á practicar todo género de diligencias y esfuerzos para obtener pasaportes del gobierno portugués, reunirse con su familia y reembarcarse con ella para Europa. Pero había comenzado la guerra; los pasaportes no se obtenían, las cartas ó se perdían, por la imperfección de las comunicaciones ó quedaban interceptadas; la única vía posible era el Amazonas, cuyas vastas soledades no todo el mundo arrostraba.

Así transcurrieron diez y seis años, hasta que en 1765, cuando organizaba Godin su expedición para remontar el mismo el Amazonas, fue atacado de una enfermedad aguda, al mismo que la hija de diez y seis años que había nacido durante su ausencia, moría sin conocer siquiera á su padre.

A pesar de lo enorme de las distancias una vaga información había llegado hasta la infor-

tunada dama, de que el rey de Portugal había equipado una embarcación para que ella pudiera descender aguas abajo del Amazonas; y que no pudiendo su marido emprender tan largo viaje, había encargado á Tristán d'Oreasaval, individuo de toda su confianza, para conducir la durante su viaje.

Algunas cartas interceptadas en las misiones ribereñas del Amazonas, la torpe lentitud de los misioneros y la criminal indolencia de los postas, prepararon de común acuerdo la dolorosa catástrofe.....

Al fin, después de mil inquisiciones y pesquisas, Madame Odonais, obtuvo la seguridad de que una expedición del rey de Portugal la esperaba en las misiones del Alto Marañón, la cual estaba bajo la dirección del nombrado Tristán d'Oreasaval enviado por su marido. Sin titubear emprendió desde Río-Bamba el inmenso viaje que debía reunirla por fin á su marido; y para que nada faltara á la serie de desventuras que iban á sucederse, un miserable, tan lleno de vileza que no merece ni nombrarse, vino á suplicar á la viajera le admitiese en su compañía, concediéndole pasaje en el barco expedicionario. Iluminada por crueles presentimientos la infortunada dama, rechazó al principio la demanda; pero se trataba de un médico, de un francés compatriota, y hubo que acceder.

M. de Grandmaison, padre de Madame des Odonais, se había adelantado para activar las diligencias concernientes al pasaje de su hija, quien salió al fin de Río Bamba, siguiendo las riberas de algunos tributarios del Amazonas. La travesía se inició felizmente; pero á medida que la internación de los viajeros aumentaba, acrecían también las dificultades, viniendo á complicar más los obstáculos inherentes á tan penoso viaje, la epidemia de viruela, que acababa de estallar en las misiones, despoblando las aldeas y sembrando el pánico.

Al fin llegaron á una aldea cuyos habitantes se habían reducido á sólo dos indios, que tomaron los viajeros como guías, en el inextricable dedalo de afluentes de todas magnitudes que forman la inmensa hoya hidrográfica del Amazonas; pero los indios desaparecen una mañana y la expedición queda sola, sin guías, en medio á la soledad desesperante de aquellos bosques sin término.....

Un pobre indio enfermo encontrado á poco en aquellas soledades consintió en servirles de guía; pero sus útiles servicios duraron bien poco, ahogándose miserablemente, al tratar de recoger el sombrero del médico que había caído al agua.

Solos de nuevo y por completo inexpertos en el difícil manejo de aquellas embarcaciones fluviales, bogaban, sin rumbo, á favor de la corriente; teniendo que detenerse á cada instante para *achicar* la embarcación, inundada en las peligrosas derivas de la navegación.



Museo del Luxemburgo - CORMON: Los vencedores en Salamina

Obligados al fin á desembarcar en la ribera construyeron penosamente una miserable cabaña de hojas secas, á seis jornadas de la conocida estación de Andoas; y allí se ofreció el médico para ir en solicitud de recursos, haciéndose acompañar por un fiel negro, del servicio particular de Madame des Odonais. Inútil es decir que el galeno no regresó; transcurrieron quince días, un mes y nadie se presentó con los recursos tan *espontáneamente ofrecidos*.

Para trasportar el resto de provisiones que aún quedaba, construyeron los viajeros una balza, y reembarcados se abandonaron de nuevo á merced de la corriente, aguas abajo del río Bobonasa; cuyas innumerables cascadas y rápidas los obligaron á abandonar definitivamente las vías fluviales para internarse en la selva y seguir por tierra, á marchas redobladas, la expedición. ¡Caravana de víctimas dolientes, entregada al acaso, en un bosque sin término; ignorantes del rumbo que debían seguir; comiendo al azar con avidez algunas frutas salvajes, pidiendo, en el suplicio de la sed, algunas gotas del agua, que guardan en su seno providente de anchas hojas, las bromelias.

Algunos días después la marcha se detuvo; todos habían caído postrados por el hambre y la fatiga; trataron de incorporarse para proseguir la marcha y no pudieron; las fuerzas faltaban por completo.

Mudo el cielo y muda la tierra en medio á tal desolación, una palabra de esperanza trataba de reanimar siempre las perdidas fuerzas; una frase tierna respondía siempre á los gritos del dolor y de la angustia; era Madame des Odonais, firme en medio á aquella cencitación de todas las miserias y de todos los abando-

nos.....¡Inexplicable-fuerza moral en el frágil y delicado sistema de una mujer, sobre cuya cabeza se había acumulado tan abrumadora suma de dolores!.....

Quien conozca este episodio y se haya internado alguna vez en los bosques americanos, creará ver en la semi-oscuridad reinante de las selvas, un espectro vagoroso, de cabellos blancos, de traje hecho jirones, arrollada al cuello una cadena de oro; pronunciando palabras sin sentido; deteniéndose á escuchar los más imperceptibles ruidos de la selva; pidiendo al cielo algunas gotas de agua que humedezcan sus labios abrasados; envidiando á las aves el fruto salvaje suspendido en la rama del árbol secular; trepando sobre las retorcidas lianas para atrapar famélico la almendra del sapucaya.....

Si el sueño siquiera pudiera redimirlo unos instantes;.... pero imposible dormir; nube implacable de mosquitos se ceba en sus carnes desnudas y flácidas.....

Despuntaba la aurora del trigésimo quinto día, iluminando las salvajes magnificencias de las selvas y la miseria nefanda de aquella peregrinación lacrimosa; Madame des Odonais marchaba silenciosa, contando por los tenués latidos de su corazón los dolores de su interminable agonía, cuando un ruido inesperado la hizo estremecer. Su primer impulso fue huir para esconderse; pero hay fatalidades tan completas que ninguna otra desgracia es capaz de acrecerla. Detúvose á escuchar y percibió un murmullo de aguas corrientes; internóse algunos pasos más hacia aquel sitio y separando las altas malezas vió de nuevo el río Bobonasa que desarrollaba su curso majestuoso. So-

bre una de sus riberas divisó algunos indios que ataban á la orilla una piragua y que discutían sobre la conveniencia de quedarse en aquel sitio; pero al divisar á la noble viajera se dirigieron directamente hacia ella, con vivas muestras de hospitalidad.

Aquellos indios la condujeron hasta las misiones y llena de infinito reconocimiento hacia ellos, buscando en su propia miseria un presente que dejar á aquellos salvadores de su vida, sólo encuentra la doble cadena de oro pendiente de su cuello y la ofrece como recuerdo á aquellos salvajes. Poco duró en manos de los indios aquella joya; pues el cura de la misión correspondiente, la obtuvo de ellos en cambio de alguna miserable baratija.

Llegada á Loreto, continuó el descenso del Amazonas, acompañada de su padre, cuyos solícitos cuidados trataban de preparar en su ánimo abatido por todos los pesares, al nuevo dolor no presentido, la definitiva ausencia del esposo amado.....

Regresados á Francia, padre é hija, habitando apaciblemente su posesión de Saint Amand Bery, un estremecimiento involuntario se apoderaba de la ya anciana dama, cuando de viajes se hablaba; y como recuerdo de aquella lúgubre historia, se enseñaba á los visitantes de la casa, el traje de seda hecho jirones, último vestigio histórico que conservaba cuidadosamente.

ELÍAS TORO.



ARTHUR KAMPF - "Bon soir, messieurs"

LA CITA DE PIERROT

(Una extensa llanura, blanca bajo el ápalo de la luna llena. En el horizonte azulean las montañas, confusamente. Hay arbustos endebles, enflaquecidos por el verano. Un bosque de pinos diseña á la derecha su masa maciza, argentada por el astro nocturno. A lo lejos unge la mar. Sopla una brisa que sacude burlonamente los héticos arbustos y cuyo olor cordón satura el ambiente. Junto con el rumor de la mar, oírse de brisas claras, se oye el rumor profundo é ligero que dan los pinos acariciados por el viento frívolo. Pierrot, triste como un pájaro sin nido, camilla bajo la luz de la luna. Avanza por la planicie luego, con ademanes cautelosos, en un escudriñamiento de esposo ultrajado. La sombra de Pierrot, larga y móvil, traza en el suelo geroglíficos vagos.)

—No hay flores.... No hay una sola flor.... El verano se comió todas las flores con su boca ardiente.... Fuentes tampoco hay.... Y es necesario que yo escuche la música de las fuentes para sentirme perfecto y noble, como el ciudadano ebrio que no echa de menos nada y se siente fuerte como los dioses cuando se dirige á su dormitorio. Es necesario que oiga la canción de las aguas inquietas.... Allí cerca ruge el viejo monstruo oceánico, fluido y suave y feroz.... Duérme su sueño que á veces se torna en pesadilla.... La luna debe estar rota en innumerables y temblorosos fragmentos, desmenuzada por las olas crueles y múltiples.... Pobre! Ha de bailar una danza furiosa, sobre

el agua llena de enormes arrugas y de vaivenes.... Cuánto sufrirá viéndose deformada por el espejo pálido, contemplando su propia imagen fragmentaria, que gesticula como un animal obscuro, sobre el fluido hostil y glauco.... Imaginados el furor y el desespero de las mujeres hermosas, pagadas de si mismas, que hubieran de mirarse forzosamente en cristales curvos, móviles, ondulantes, que afean el rostro é injurian la belleza con su curvatura y su movimiento y su ondulación. La serenidad maravillosa de los lagos pequeños ó de los ríos apacibles no abunda.... Oh! fieles espejos tranquilos, embutidos en la aspereza de las montañas ó que interrumpen la monotonía de los llanos con su claro reposo azul, poblado de luceros, cual un vivo relampago de amor en el alma yerma y estéril de una beata!.... Raudales tersos y cristalinos, raudales ingenuos, que muestran al viandante en una sonrisa inocente su álveo de arenas y guijas.... Pozos profundos, de faz rígida y negra, que ocultan légamo y ponzoñas en sus recónditas entrañas desconocidas, en donde se hunden, como puñales de oro, las miradas curiosas de las estrellas.... Piscinas de silencio en el misterio perfumado de los jardines.... Ellas nos muestran la faz del astro, hermosa como es.... Es que no tienen celos ni envidias, á pesar de que son bien minúsculas. No tienen envidia al orbe errabundo y blanco, que ven confundido con las fantásticas constelaciones.... En las riberas tranquilas las flores fraternales se yerguen absortas á saludar la maravillosa hermosura de la errante diosa celeste....

Entretanto la mar como una nodriza hipócrita, mece la imagen del planeta en la inquietud de sus olas planideras. Pero los arrecifes y los peñascos de la orilla vengan el martirio del astro, mordiendo con sus agudos dientes de piedra á la sirena maligna y gemidora. Por eso la mar solloza y se lamenta en las riberas, como el culpado en el suplicio.... Las riberas marinas son pedregosas y abruptas.... No prospera flor en sus términos.... La arena y las rocas son estériles, como cortesanas.... Y el mar las trata con bruscos y agrios modos.... Amargores, espumas, truenos, despojos de naufragio, conchas marinas, caracoles y vientos y aves de ruidos chillidos.... Sólo de vez en cuando una coquetería diáfana, para engañar á los cielos contemplativos y á los buques; una sonrisa de Circe en la faz de una euménide....

Solo.... Iría junto al mar; pero me lastimaría el espectáculo de la luna desgarrada, desmigajada, temblorosa sobre la versátil superficie, como en una anticipación de su día final.... Los pinos son más benévolos; pero son muy oscuros y cantan un sön tristísimo remecidos por el viento.... Es horrible la ausencia de las flores y de los arroyos....

Ordenaré mi plan de existencia futura entretanto, pues el paisaje me pondrá acorde con las más honestas ideas.... Es difícil meditar con orden y cordura entre fuentes y rosales y bajo la influencia de la luna llena.... Las aromas aturden.... Unicamente que también este resplandor encantado podría confundir y turbar mis ideas.... Sin embargo, es preciso trazar un método para



GREUZE - Un compromiso entre aldeanos

cumplir cualquiera labor. Todos lo hacen así.... Los que escriben libros, los políticos, los generales, los cocineros, hasta los médicos.... ¿Por qué no podría yo obrar lo mismo que ellos?

Vamos siempre al acaso, desaperecidos, inermes, por caminos que nunca conocimos antes.... Y sin embargo, marchamos sin zozobra y sin cautela.... Tal vez porque todos nos creemos fuertes como leones, seres invencibles, y de antemano tenemos apercibido el desdén para los embarazos posibles en la ruta. Pero cuando el obstáculo aparece, toda la confianza se torna incertidumbre, y á veces temor y espanto.... Virgenes incantadas que tropiezan en una espesura del bosque con un fauno risueño, de manos expertas y ágiles.... Niños sonrientes que se inclinan sobre la linfa yerba del estanque, para agarrar con sus dedos frágiles el misterio de la luna luminosa, que les parece un redondo pescao complaciente, que ha venido á jugar con ellos en la noche tranquila.... Por eso es envidiable la sabiduría humana y cautelosa de los gatos meditados; la sabiduría cruel de las serpientes silenciosas.... Valen menos que sus mañas instintivas todos nuestros puleros, estrictos y lógicos razonamientos....

(Las voces del mar se van convirtiendo en largos sollozos. El pinar da un zumbido de angustia acrecentado por la brisa intensa. Una nube gris tapa el rastro de hielo de la luna.)

—En realidad, vivimos como extravia-

dos en una selva virgen. Ignoramos siempre lo que vamos á encontrar en el minuto próximo. No sabemos qué río nos impedirá el paso, qué alimaña alevé y feroz nos saldrá al encuentro. O quién sabe si hallaremos un prado florido y un manantial dulce en que apagar la sed. Esto ocurre en veces raras.... Las flores con que tropezamos suelen ser los asfodelos mortuorios, el vasto predio funerario de corolas de angustia, de homicidas fragancias, amado por las sombras de los que fueron.... En sus cálices reposan las consolaciones, envueltas en perfumes, como princesas encantadas, ocultas por la fuerza del hechizo á las turbias miradas de los hombres.... Y mientras alcanzamos las finales quietudes, embriaguémonos de silencio y de paz con las fragancias bondadosas; soñemos un amor fecundo sobre la tierra dolorida.... Es preciso perpetuarnos, perpetuar nuestra indole y acaso nuestra pesadumbre, en una prole ferviente.... Los estériles amores, los amores delirantes que preside la Quimera con sus ojos aeiagos de enigma, sólo saben emponzoñar la vida, hien cual una flor venenosa caída en amplia copa de oro, rebosada de licor antes benéfico.... Acaso anticipen el imperio suspirado del reposo, bajo el rumor avieso y gemebundo de los sauces sombríos.... ¿Pero sabemos si esta anticipación, si este apresuramiento de la hora mística no suprimirá venturas venideras, no pondrá una sombra de duelo en la mansedumbre de los días lejanos?.... Debíamos descon-

fiar mucho de lo que permanecee incógnito, detrás de impenetrables y sordos tapices....

Hay un cuento antiguo, borroso ya en mi recuerdo (en qué día de la remota infancia escuché de labios patriarcales el cándido y simple relato, con que arrullaban mi soñolencia llorosa?) hay un cuento de dos princesas, finas y hermosas como dos flores frescas, y de alma tan pura como la sonrisa de un niño frente á una mariposa de lindas alas, llenas de fútiles tornasoles.... Dos princesas que murieron por haber amado con amor forzosamente infecundo.... Porque sus almas eran puras y cándidas, como jazmines que ignoran su propio perfume, la sonrisa era un dón resplandeciente de continuo sobre sus labios; y en sus ojos azules y tiernos, como campánulas silvestres, no anegados ni siquiera de asombro ante las cosas que veían, florecía una lumbre de gracia, como el claro reflejo de una santa fiesta interior.... Las princesas vivían en una montaña bruta y hoscía, poblada de vestiglos siniestros, de dragones furibundos cuyo aliento era de llamas, de mágicos y encantadores perversos, que tenían barbas luengas y enmarañadas, como padres del yermo, y cuyas miradas taciturnas y horribles se escondían, como un manajo de serpientes, en la cuenea de los ojos tenebrosos. Aquella montaña que el caminante veía desde lejos deleitosa, como invitándolo á entrar en ella con su aspecto dulce y tranquilo, escondía en su entraña lóbrega

las más feroces alimañas que han vivido en los cuentos... Y sin embargo, las dos princesas discurrían por los laberintos abruptos del monte, como pudieran por los patios de un alcázar familiar, donde los monstruos estuvieran únicamente figurados en bronce y en mármol. A su paso, como ante el paso de diosas tutelares, se humillaban los fieros habitantes de la montaña... Ellas peinaban con sus manos, débiles y menudas como jazmines, las ásperas melenas de los leones, acariciaban la gata de los dragones espantables y se divertían tirando de la cola a las panteras de ojos áureos. Y delante de ellas, las miradas protervas y taciturnas de los encantadores, se convertían, de serpientes refugiadas en la cuenca de los ojos oscuros, en uno como nido de tórtolas enamoradas...

Pero un día las dos princesas, que habían visto pasar ante sus ojos innumerables hombres, y muchos jóvenes y bellos, sin que sus corazones apresuraran los latidos ni en sus mejillas se encendieran las amapolas bruscas del pudor, sin que tampoco sintieran piedad (eran tan inocentes!) por la suerte trágica que esperaba a las víctimas en las fauces de los monstruos ó en el conjuro de los mágicos, un día las dos princesas se sintieron súbitamente enamoradas... Puede ser cosa de sonreírse; pero recordad que es un cuento para adormecer a los niños llorones... Bañándose en una diáfana laguna del bosque, entre los cisnes señoriales y esbeltos y los altos mimbres elegantes, dieron un día con la blanca maravilla de un lirio enorme, abierto en el juncal de las orillas, orgulloso sobre su tallo fino y largo... Un lirio de fantásticas dimensiones, cuyo perfume a la vez ardiente y suave como una caricia, infundió a las dos princesas una misma turbación é inquietud inefable... Desde esa hora comenzaron a recelarse la una de la otra; y no obstante la ortiga del odio no punzó sus corazones. Únicamente se recataban la una de la otra, para ir a contemplar el maravilloso lirio de la laguna, que no parecía nacido para marchitarse, sino para vivir lleno de inmarcesible frescura, como por arte de magia... Y a hurtito de su hermana cada princesa se embriagaba con las aromas intensas de la flor prodigiosa, la cual se mecía con un orgullo de galán satisfecho sobre su tallo luengo y grácil, entre los mimbres elegantes de la ribera, contándoles a todas las brisas y a las mariposas su feliz aventura...

Y una noche fragante, una noche sembrada de estrellas y de sordas músicas, la una princesa sorprendió a su hermana en la margen de la laguna, besando furiosamente, en un frenesí inexplicable de amor, a la flor de portento. Y entonces, llenas de un profundo y repentino dolor, las princesas se abrazaron llorando copiosamente, llorando con sus ojos azules, que por primera vez conocían las lágrimas... Y sus lágrimas fueron cayendo una a una, como gotas luminosas, sobre el amplio cáliz del lirio, que parecía exasperar sus perfumes, como para adueñarse, definitivamente de las pobres almas gemelas... Lloraron desesperadamente, toda la noche, bajo la múltiple palpitación del cielo estrellado; lloraron ansiosamente, posei-

das de una tremenda angustia, atraídas, como por un vértigo invencible, hacia la flor de la idolatría, como hacia un extraño abismo de blancura y de aromas... Y a la aurora, los pétalos de la flor estaban cuajados de rocío, que sin duda era de lágrimas, y dos pante-ras manchadas de oro y hermosas como las dos hermanas mismas, devoraron a las princesas cándidas, para quienes tuvieron antes un agasajo de sus colas de seda y una mirada amorosa de sus ojos de pedrerías... El lirio, manchado de sangre, se marchitó sobre el agua azul, entre los mimbres...

Estériles amores... Bueno sería ahogarlos en germen, extrangularlos con furor y en silencio como a funestos enemigos... Por eso la luna... Aunque yo confío en que no es un mito absurdo é imbécil la historia de Diana... ¿Por qué no podría ser una mujer inmortal y hermosa, dueña de acercarse a los mortales cuando así lo deseara? Si es posible... Muchos dicen que aguardo en vano... Pero yo adoro a la mujer, adoro un símbolo de la mujer... Y deploro la suerte fatal de las pobres princesas legendarias... Morir devoradas por las panteras manchadas de oro... No me ocurrirá a mí lo mismo...

(La luna surge de la noche, como una blanca mujer de entre las blondas de su traje, desnuda y luminosa. El sollozo del mar se apacigua a la distancia. El bosque de pinos está inmóvil, como en acecho, y exhala un tenue susurro, como el de una columna finida. Las montañas en la distancia tienen un perfil duro. Pierrot, en silencio, mira con desconsuelo y contemplación los arbustos flacos, entre los cuales su sombra se agita en lentos cabriolos.)

....—He de soñar que condensa, que coagula un beso de su lumbre sobre mis labios, libres de carmines de artificios... Pero desfallezco ante el cuadro raquítico que me rodea... El bosque de pinos me parece hostil, como un perro en el patio de una alquería... Y la mar es una torpe tercera, inútil para vigilar la tranquilidad del coloquio... ¿Es verdad que tengo una cita?... Debo de tenerla... si no, ¿a qué vendría a turbar la soledad del paraje desaparecido con mis pasos inquietos?... Si es inútil esperar, esperaré a pesar de todo... La duda es bien mortificante... No tengo por qué temer a las panteras de oro... Además, esas son ficciones de abuela, fantasías inocentes de antaño, de los tiempos en que se calumniaba a la divina Hécate...

Cavilo siempre con un jardín... No me contento fácilmente con lo que me depara la buena ó la mala fortuna... Por eso mismo no cumplo jamás mis propósitos de orden, contando con lo fortuito... Es de sabios trazarse una conducta con método y juicio. No tendré yo nada de sabio... Un jardín florecido, una fontana discreta y un banco rústico, un poco empapado en el rocío fresco de la noche, serían el colmo de mi ventura... Un estuche para mi joya de ópalo... Acaso llegue un día a alcanzar esta suma dicha... En el patio del manicomio, contemplé hace algún tiempo, cuando fui a visitar a mi hermano loco, un sitio así, delicioso para realizar en la alta noche mis ensueños... Había un banco rústico, flo-

res de todas clases, y una fuente de mármol, que bien podría sustituir a la fuente de mis deseos... Una fuente de mármol que ha de ser discreta como una dueña acostumbra a tercerías... Si pudiera encontrar el modo de cumplir este ensueño... Algún día... Me esconderé por allí, para esperar la hora de la epifanía entre las flores risueñas... Pero ahora...

Es bueno tener lógica, aunque la lógica sea una cosa totalmente absurda... Acaso esperaré en balde hasta que la anciana aurora asome a la tierra su rostro embadurnado de cosméticos y mudas que le conservan el apócrifo rosicler de sus mejillas... Un embustero color de rosa... Es una vieja abominable la aurora, con sus luces irritantes, con su brutalidad de campesina gorda, engalanada en día de fiesta... Sin embargo, esperaré entre estos arbustos macilentos y solitarios, escuchando el ronquido de la mar que comienza a dormitar... Ahora es media noche... Llegó la hora de los misterios... La hora del silencio hermético, que se puebla de emociones suaves y de suspiros, sobre la llanura...

(La luna toca en el meridiano. La sombra de Pierrot ha ido a acunarse a sus pies, como un perro fríasito que busca el calor de su amo. A lo lejos se desvanece el rugido del mar en un murmullo de confianza. La brisa apenas sopla, y sacude los arbustos en un balanceo soso y ambiguo. En el confín las montañas azules toman un tono blanquecino. La luna despidió una chirrida imperiosa. Pierrot está inmóvil y meditabundo. Una ave nocturna cruza los aires de repente, con un rumor de alas veloces, y traza sobre la tierra blanca, que parece manchada de harina, una línea negra y efímera con su rápida sombra...)

JESÚS SEMPRÚM

SUEÑO DE MÁRMOL

Junto a la clara linfa, bajo la luz radiosa
Del sol, como un prodigio de viviente escultura;
Nieve y rosa su cuerpo, su rostro nieve y rosa,
Y sobre rosa y nieve su cabellera obscura.

No altera una sonrisa su majestad de diosa
Ni la mancha el deseo con su mirada impura;
En el lago profundo de sus ojos reposa
Su espíritu que ignora la dicha y la amargura.

¡Sueño de mármol! Sueño del arte excelsol Digno
De Escopas ó de Fidias, que sorprende en su signo,
Un actitud, un gesto, la suprema hermosura,

Y la ve destacarse, soberbia y armoniosa,
Junto a la clara linfa, bajo la luz radiosa
Del sol, como un prodigio de viviente hermosura...

RICARDO JAIMES FREYRE.



BRINDIS

A LA EXCMA. SEÑORA DOÑA ZOILA DE CASTRO
Respetuosamente

Señora :

En vuestros grandes ojos el pensamiento asoma
como una luz intensa entre oscuros crespones;
y en vuestros nobles labios la palabra es aroma
que absterge la tristeza de muchos corazones.

Vuestro espíritu ingente con mansedumbres doma
al Hombre portentoso que ha rendido legiones;
sois águila que triunfa con sutilezas de paloma
dócil cierva que anida donde anidan los leones.

Y también sois el ave simbólica, que fugitiva
de los revueltos mares ... hacia los montes vuela
como heraldo invencible ... con el ramo de Oliva ;

Salud!... Señora ! Por que nunca el Dios Marte
enrojezca este suelo! ... Salud! Por Venezuela
á nombre de mi patria ... la patria de Ricaurte !

J. I. Vargas Vila.

Gran Sarao del Club del Comercio.
Maracaibo--1906.



Uvas - Cuadro de CARL HARTMANN

A LA FAZ DE UN PROBLEMA

Si se hallaren algunas inadver-
tencias, atribúyase á mi poca eru-
dicción, y no á mi buen deseo, que
advirtiéndome de ellas, con mucha
humildad recibiré la corrección de
cualquiera que con buena inten-
ción me quisiera enmendar...

VICENTE ESPINEL.

(Vida del escudero Marcos de
Obregón).

El problema del porvenir latino.—Decadencia de
naciones latinas.

[Conclusión]

En la reforma mental, Bazalgette, si no
es deficiente en demasía, por lo regular se
desfía en lo accesorio. Como el intento es
merecedor de aplausos, no se los niega a un
profesional de Venezuela. Sobre los estu-
dios clásicos, casi es un demoleador, y ol-
vida que en Alemania están en boga
con un rigorismo que sorprende. Aún
se habla en aulas y clínicas latín. Y es
de saberse que no á la manera de Salustio
y de Terencio. Sergi también condena los
trece años malvertidos en griegos y latines,
que ni siquiera se aprenden. Y los japo-
neses dedican catorce años á sus lentos,
pesados estudios clásicos, preparación des-
perdiciadora de tiempo y que no les difi-
culta conquistar los mayores adelantos y
ganar batallas amedrentando el mundo.

¿En qué quedamos los de la reforma?
¿Radical ó ecléctica? Buscar el neoplasma
y extirparlo, pero no en la apacibilidad
de la historia y del arte, horniguean los ba-
cillos que destruyen algunas sociedades mo-
dernas de occidente. En nuestro país, el
clasicismo universitario llega á la más úl-
tima expresión: dos años entre griego y
latín; por el contrario, es de esperar, sea
lo suficiente extensa la educación clásica.
¿Por qué hacer una supresión de ciertos
alimentos intelectuales, cuando hay cerebros
que los desean y necesitan?

Seamos sensatos, para imitar la frase de
Michelet.

Mas donde Bazalgette pierde los estribos
es en la reforma religiosa. No se concibe
cómo un joven pensador se destaque de
suerte lamentable, por la ligereza de ideas,
en asunto de vital trascendencia. A nin-
chos, que somos sin dnda una masa de li-
naje antropofico, se nos enseñó, que la
religión es una necesidad del orden psíqui-
co, de igual modo que la social, la intelectual
y las opuestas de lúrida categoría física.
Sergi, confiesa que no la siente, pero no
la niega á los demás. Y no será pensador
de veras, quien intente arrancar de la sus-
tancia encefálica, una como circunvolución
ó zona que atiende desde los más obscu-
ros orígenes del hombre, á la necesidad de
remir tributo á los seres abstractos. Des-
de el pueril adorador egipcio del sapo, y
la cebolla, al parsis arrodillado ante el fue-
go, y los Incas y Shiris de las cordilleras
máximas, de Sud América, reverenciando
al padre Sol, cerebro y corazón humanos eri-
gieron aras al culto de la divinidad.

Por vía de paso, nos acordamos ahora,
de que cuando los revolucionarios franceses
del 93, acabaron á su manera de juzgar,
con las religiones imperantes, se vieron for-
zados á instituir la de la diosa Razón. Y
de qué haya! Siempre creando ídolos, espe-
cie de idiotismos irrefragables y signo in-
equivoco de un vacío en la conciencia ó
en el encefalo, que el hombre debe rele-
nar con algo. Cuéntase de aquella época,

que el célebre renegado español Marchena,
compañero de Marat, en las idas y re-
vueltas de la agitación, fue á parar en la
cárcel, donde con otros «amigos del pueblo»,
ya soliviantado de las viejas é inútiles ve-
neraciones, creó una nueva religión, estilo
carnavalesco de los ritos indostánicos y
evocando á Gauthama Buda, ensordecía á
gritos en el calabozo, una vez que estaba
enfermo, oficiente ridículo poseído de la lo-
cura de los terroristas.

Al Japón budista, shintoísta, cristiano,
no le atajan religiones en su ascenso in-
mensurable. Togo, lobo de las ondas flavas,
consagra de sacerdote según rito arcaico,
á su regreso de anegar el orgullo del
zarismo. Los hebreos no obstante el afe-
rramiento á la sinagoga enfrenan el mun-
do comercial. Los árabes, en cierto mo-
mento de las colectividades, colman la hu-
manidad y la historia, á pesar del islamis-
mo. ¿Por qué no indagamos las causas de
la decadencia romana y árabe antiguas,
fuera del problema religioso? ¿Por qué
siempre prejuicio, tautología y logomaquia,
cuando se pretende descubrir la verdad á
secas, en las evoluciones del universo pen-
sante? ¿Por qué tan faltos de observación
y justicia, al inquirir, á favor de la cien-
cia fenómenos vitales de la prole hu-
mana, ora para dirigirla hacia destinos excel-
sos, ya para salvarla de catástrofes?

Desprenden los que estudian el desenvol-
vimiento inglés, que en el Reino Unido es
donde florecen á menudo diversidad de sec-
tas, visionarios y anticristos, entre los que
son débil ejemplo los actuales *agapemoni-
des*, encerrados y mantenidos en concilia-
bulos, mezcla de histéricas y erotómanos
que viven á pierna suelta en el desenfre-
no de la morbosidad. Y hasta hijos de
lores y millonarios han pagado tributo de
carne y dinero á los sacerdotes de esas comu-
nidades!

La modalidad psíquica religiosa, es inhe-
rente al espíritu humano: si no se abraza
una creencia se tiene la de no tenerla.

No iremos nosotros, (felicidad piadosa)
á remover cenizas de muertas generaciones
para hacer de unos tiempos tolerantes, épocas
de intransigencia religiosa. Venezuela,
si pecados cuenta, y muchos, las persecu-
ciones clericales son los de menor enantía.
Quéjase en España de la influencia sa-
cerdotal, y déchale encima muchedumbre
de males, y sin negarlos, que de lejos no
se observa con seguridad determinados he-
chos, como algunos faltos de criterio, pre-
dicán ó pretenden, quéjase olvidando que
en el siglo de las epopeyas y desembrimien-
tos, desde Cervantes al último ingenio
eran creyentes católicos de tuerca y torni-
llo ó sacerdotes con corona y manto. Se-
amos sinceros al pensar ó sentir. Investíguese.
No imitemos nosotros al loco de re-
mate, en la obra gravitica del soldado su-
balterno de don Juan de Austria, para
descargar la piedra sobre el humilde y
probo pastor de almas: arrojámosla fríos y
severos sobre catervas de errores vivos, ó
medio muertos, no se desbanden ó incor-
poren con instintos de fiera, en detrimento de
la nacionalidad naciente.

Bazalgette es franco y sincero cuando
esboza notaciones enfermizas. Veamos una
de ellas. «Podría afirmarse sin paradoja,
que el bienestar de una nación, está en
razón inversa del número de sus intelec-
tuales. Porque la estupidez, mucho más que
el intelectualismo, constituye el vigor de una
nación, entendiéndose por estupidez lo que á
nosotros se nos figura tal como inteligencia pre-
ponderante y exclusiva.

A mi juicio los profesionales de la cul-
tura, pedagogos, eruditos, etc., son tan in-
dispensables para la existencia de una na-
ción, como el panadero y el sastre. Tam-

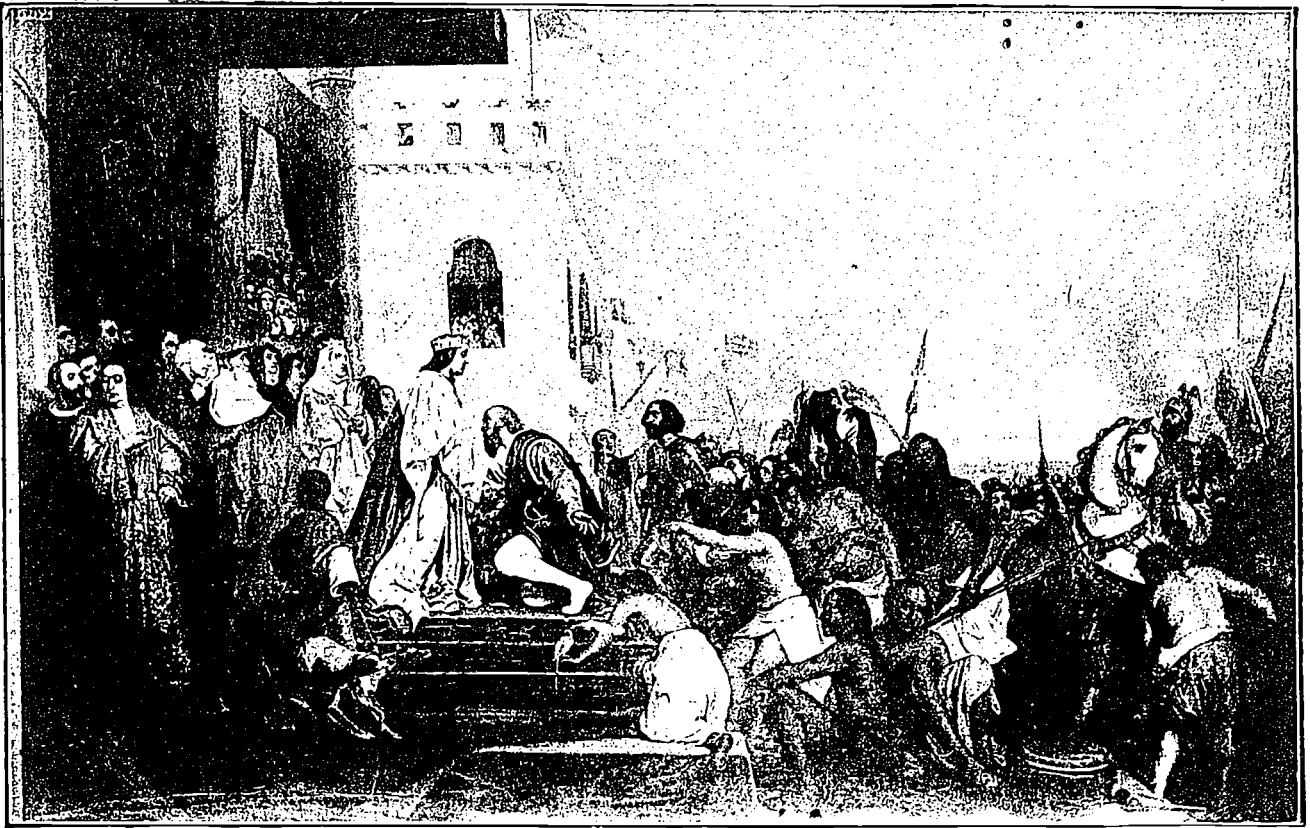
poco pretendo forzar el argumento, hasta
el extremo de pretender que una nación
sin un solo intelectual, alcanzaría por este
mero hecho la primicia absoluta. No con-
cibo que un pueblo sea un rebaño de bru-
tos *acerebrados*, creo firmemente en la efi-
cacia de la razón y de la cultura, cuando
ocupan el lugar adecuado en el organismo
social. Lo que deseo hacer constar es que
el desarrollo excesivo de las funciones intelec-
tuales corrompe y paraliza».

Más que todo esto, los prejuicios sobre
la cultura, y la instrucción en general, son
los que minan las sociedades por la base.
Es el *intelectualismo* y no el intelectual, es
el *idealismo* pesimamente entendido, y no
los ideales, los concurrentes á enervar pue-
blos. S. Smiles, en uno de sus buenos
libros, demostró cómo los grandes artistas,
poetas, filósofos, sabios, desde Tales de
Mileto, habían ejercido una profesión á ofi-
cio. Perjudica el convencimiento íntimo ó
popular, de que una inteligencia cultivada
es incapaz al desempeño de humildes ó
manuales ocupaciones. Todo enteramente lo
contrario: el hombre educado é instruido,
un artista, en fin, goza de mejores aptitu-
des para entregarse á las especulaciones
científicas é industriales por la innegable
exquisitez de sus órganos de asimilación ce-
rebral. Un melenudo versificador de los
tiempos de Zorrilla, exhausto de pigricia,
hubiera sido buen mayordomo de hacienda,
por lo muy menos. Ciertamente que una
república de comediantes, líricos, ideólo-
gos, músicos y novelistas, sería una repú-
blica de mala calidad, pero hay indivi-
duos de éstos, aptos y avezados en la fae-
na diaria y se glorian con manifestar al
público que trabajan y los secunda y pre-
mia el éxito. Y para alegar pruebas, en
lo criollo, básteme expresar que la prime-
ra de nuestras industrias de tejidos, prez
de lo que seremos como obreros, la dirige
á maravilla el propietario F. de Sales Pérez
uno de nuestros escritores festivos y de cos-
tumbres. Y aquí como allá, es un des-
calabado de los altos dones sociales quien
porque registra una cítara, bosqueja un
paisaje, zurce unas cuartillas, en verso ó
prosa malos, y así del resto, rechaza el
trabajo serio y áspero y sueña vivir en la
indolencia á costa ajena ó con una lasitud
y enervación de parásito. Esos aquí y allá,
son el detritus de las naciones.

Voltaire, que tan pocas verdades dijo,
redondeó una de gran tamaño: el hombre
de talento es capaz de todo. Aprovechese
el sagrado tesoro, y no se despilfarre en
las saturnales de vicios extravagantes, ó
se ahogue en los mares negros del vicio es-
téril.

La estupidez, so la forma concebida por
Bazalgette (inteligencia preponderante y ex-
clusiva), desenvuelve á medias la idea. Es
menester intelectos claros y ciertos, nada
de falsos talentos, vestidos de oropel,
retóricos castelarianos, ministriles de la utopía,
proyectistas de oficio, atajos ellos de desequili-
brados inenarrables. Créese que algunos hombres
surgen porque surgen á tenor de la frase nietz-
scheana, sin profundizar las causas de ese levanta-
miento. Y cuando rastreamos la pista se les
halla, trabajadores pertinaces, amantes de
sacudir los músculos y nervios, y resisti-
éndose de que la noche les suspenda de
la tarea, que tan inconclusa los espera al
día siguiente! Coromba Grecia á los vence-
dores de los juegos Olímpicos, engrinalde-
mos hoy á los que juegan con el arado y
la esteva, ceñido el mandril, martillo en
mano entre el ruido de las fábricas.

Y más que eso, la inteligencia laboran-
te, necesítase una cruzada sostenida contra
la ignorancia, los analfabetas, monstruos
pnplo, el *pecado original*, porque así y sólo
así, es que los escandinavos ocupan hoy el
primer sitio en el concierto de los pueblos



ROBERT FLEURY: Cristóbal Colón - Museo del Louvrenburg

civilizados. Suecia y Noruega, van á estas horas en la estadística de la instrucción á la cabeza del mundo, 1 p de alfabetas solamente.

A la total enmienda de los errores y nunca que nos carcomen, cada cual opondrá el vigor de su fuerza á iniciativa particulares; Sergi, hondo pensador, en ese orden de problemas, tan noble y alto, que acaso tendrá uno semejante, no conocido aún por los que al través de las vicisitudes evolutivas contenemos una gota de sangre latina en el torrente circulatorio, Sergi dedica bastante de su libro á las incongruencias, ranciedades, rutinas viciosas de la administración económica de Italia. Sus observaciones sobre el militarismo europeo, inútil para la guerra, y causa perenne de empobrecimiento, ruina de los ahorros nacionales, cumpliéronse en Adúa con los italianos, en el Transvaal con los ingleses, y hoy quedan completamente confirmadas en la Manchuria y Tson-Shima por los rusos. Sienta: «es fácil hallar la causa principal del decaimiento militar en las naciones latinas, no es el cuartel ó el ejército de esplanada lo que hace soldados y crea espíritu bélico, sino la guerra en acción». Es también á los germanos á quienes caerá un tantillo de la profecía del filósofo italiano. Pero considera él que no obstante la decadencia, las naciones latinas, poseen energías dinámicas, son sus palabras, á favorecer la resurrección esperada.

Me atrevo á disentir del sabio, cuando en el problema religioso se estrella contra la mole dogmática de Roma. Si habrá alguna participación de ese poder ilimitado que de la ciudad de las siete colinas se irradia por el mundo, pero su influencia se concreta únicamente á la conciencia, es un freno, pero no de los brazos. Ningún Papa suspendió jamás la marcha de un navío, el movimiento de una fábrica, la rapidez de un tren, con una bendición apostólica. Si

estamos acordes porque «en un estado ideal, como el culto religioso no se puede abolir, el poder del clero no debe existir, superar ó igualar el poder civil; debe ser una función subordinada como generalmente es en los países reformados. El número de tales funcionarios debe limitarse á las necesidades religiosas de la población y los medios no superar á las necesidades del culto: por lo tanto no existirá ninguna posesión, ninguna acumulación de riquezas y ninguna corporación moral, como las órdenes religiosas, que pueda enriquecer á costa de aquéllos que trabajan y se dejan engañar por las sollicitaciones religiosas». En ese caso habría hipertrofia de un órgano con perjuicio execrable y cierto de la constitución social: ni más ni menos que un estómago absorbedor de la musculatura. No el catolicismo, (reincido en la repetición) es la causa de los brotes decadentes de los pueblos latinos, hecha la salvedad de que no son todos. Italia misma progresa y mucho en el Piamonte. Naciones hay donde no impera esa modalidad religiosa romana, y después de marasmo de siglos, apuntan señales de progresar: los turcos europeos y asiáticos, los tibetanos, los propios rusos, hasta estos tiempos y los argentinos, chilenos, brasileros, mejicanos, amén de los bávaros en el corazón de Europa, están en marcha hacia el futuro con su catolicismo y todo. En la antigüedad, numerosas naciones decayeron sin culto católico, no vayamos á babilonios y egipcios, testimonios las grandes civilizaciones sucedidas en América antes de la irrupción hispánica.

Fuera de lo económico, al problema de la decadencia, es preciso buscarle otras raíces.

La modificación de la escuela latina en lo que se refiere á españoles, italianos, franceses, es de premiosa necesidad; Sergi dedícale unas cuantas fojas, y cita á Demófilus quien primero expuso el prejuicio del

Chauvage. Sobre el harto fatal procedimiento, ninguna cortapisa por aventurada que fuese sería despreciable, con tal que arrancase por la cepa el daño. «El *Chauvage* consiste en dar en el menor tiempo posible un conocimiento superficial, aunque momentáneo suficiente, de las materias de examen». Nosotros que debemos no *deslatinizarnos*, como opina Bazalgette para ellos, sino llevar á término preciso un *DESFRANQUEAMIENTO INTEGRAL*, por la maravillosa bondad y trascendencia de tan necesario remedio, nos curaremos del *Chauvage* que no es de las peores imitaciones, y si el francés piensa que se debe ir á beber en las fuentes educacionistas de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, etc., ya la corta historia patria enseña, que el organizador y padre de la Medicina venezolana, Vargas el patriota y sabio estudió en Edimburgo, y que el doctor Arocha, práctico distinguido, á mediados del siglo último, se graduó en la propia Escocia. La corriente no es de ahora, en que ha sufrido intermitencias (efectos de la moda), España cambiaba estudiantes con Alemania en el siglo XVI, y el que enunció primero que Harvey, Miguel Servet, la síntesis de la circulación de la sangre, fue en demanda de pan científico á las Universidades tudescas. Recordemos en nuestros días al doctor Juan Cuello, oftalmólogo de merceda fama, discípulo de Graeffe y Donders; al malogrado y peritísimo doctor Miguel Antonio Seco, alumno de Dürssen: algunos otros se me escapan de la pluma. Y es de añadirse que cuando Billroth, en Viena, abrió el segundo curso de resecciones pilóricas, concurren Oscar Noguera, de Colombia, Nicoladoni, italiano y Hofmeyer, alemán; y el célebre cirujano austriaco seguramente no conceptuó al rubio dolicocéfal superior á los de origen latino. Francia es la que desde centurias atrás, ahorró en las siete torres del *chauvinisme*,

no barrunta haya nadie que la sobrepase más allá de sus fronteras: las hermanas menores envían algunos de sus hijos, y los seguirán enviando, mejor orientadas á que les recorte no tanto las alas de la imaginación el frío cuchillo del análisis germánico, y en retorno les inocule pausa y tesón de lentas observaciones científicas y cariño á la organización del trabajo.

Es verdad que el exceso de individualismo remata en el extremo opuesto: las idolatrías gregarias. Sergi considera esta manifestación decadente en suficiente extensión, y trasciende que los anglo sajones son presa de gregarismo ayer y hoy, por ser ello, consecuencia de estados alucinatorios y especiales circunstancias en la vida de nación. Se hipnotiza á un individuo, y también á una multitud. Suecia, gregaria fué con Carlos XII, y luego con Gustavo Adolfo; Alemania, á influencias de Bismark, en las tres Jornadas guerreras, y creación del imperio germánico, y actualmente los ingleses secundando las aventuras imperialistas de Chamberlain.

Difícil empeño, seguir paso á paso, la obra de Sergi, cada una de sus páginas encierra elementos primordiales á resolver el problema: sienta piedras sobre que descenderá la obra futura, no es de los pesimistas holgazanes y expone:

«Ahora bien, en los pueblos latinos, no falta la energía potencial, no están enfermos ni enflaquecidos, como alguien creía, falta en algunos y en algunas fracciones más especialmente la organización para el trabajo, la costumbre y por consiguiente el impulso para gastar la energía latente haciéndola una energía transformada. Muchas fracciones de las naciones latinas son aún como las tribus humanas primitivas, que trabajan también, pero de manera intermitente, y poco sistemática; y lo que es aún peor, sin la cohesión social, no asocian cada una de las energías para componer una energía grandiosa que agite los montes y traslade los mares....»

Y cuando juzga el imperialismo inglés (que algunos se fingen no conocemos) me siento orgulloso de haber coincidido con él, en otro estudio: «Si hombres políticos como Salisbury han proclamado públicamente que las naciones débiles deben desaparecer y sólo las fuertes sobrevivir, esto significa que bajo la piel de un hombre civilizado se encuentra un salvaje primitivo: y si hombres que se dan aires de demócratas y de sabios, hacen coro á la salvaje política de Chamberlain, no son más que miserables que esperan de los otros lo que ellos no son capaces de conquistar, es decir, astutos, pero débiles delinquentes». Así vistas las cosas, á la claridad de la ciencia, imperialistas europeos modernos, con sus carteras de ministros, empujan á la matanza indefensos pueblos para saciar instintos atigrados de su conformación involutiva.

Piensa Sergi, refiriéndose al trabajo, para la resurrección latina: «no solamente es material el beneficio del trabajo que da la riqueza y satisfacción á las necesidades de la vida, sino también moral, esto es educativo, ordenador, instructivo, que evalúa el ánimo para la conciencia del poder productor, demuestra la superioridad sobre todos los seres si se manifiestan inhábiles para el trabajo, por medio de los productos más maravillosos y más exquisitos. Y estos sentimientos al parecer de poco valor le tienen muy extraordinario, porque impiden el servilismo ó le eliminan, si existe este bajo sentimiento de inferioridad que más degrada al hombre ante el hombre».

Bien lejos estamos de la era, en que el

amo feudal, señor de hacha y cuchillo, creía degradante aprender el silabario y escribir, y entretenerse en labor útil, y de los antepasados aborígenes, muchos de los cuales, al vivir de la hamaca soñaron deleites inefables, más si restaren algunos residuos atávicos de una moliente morbosa, ensayemos el intento de no perecer en la ciénaga callada de la Abulia. Sacudámonos.

Continúa el pensador:

«La ciencia es saber acumulado, y de este es el dominio del mundo, y en éste consiste la superioridad humana; cuando está avanzando, por su poder expansivo, invade todos los pueblos; aquél que más produzca será el superior, y de él será la hegemonía en el mundo. Aunque un pueblo sea pequeño en número, aunque esté desarmado, sin tener cañones ni naves de guerra, si produce en la ciencia tendrá saber, será grande y conquistador».

Desde Grecia, manejo fascinador de arte y ciencia, los pueblos no son grandes por cubrir un continente, pero por el valor intrínseco de cada uno de sus hombres. Los célebres trescientos de Leónidas, valieron más que los rebaños masculinos persas, y aquella mancha de esclavitud del mundo actual, denominada Rusia, cayó genuflectente á los pies del enano amarillo.

Aboga por una amplitud en cualesquiera de los órdenes de la mentalidad y afirma que el arte «debe servir para la vida, debe ser accesible á todos y no privilegio de pocos, según se dice por algunos sentenciosamente; no han de confundirse dos hechos, diversos entre ellos, el artista que produce las obras de arte, y aquéllos sobre que éstas deben producir sus efectos, entre las cuales está el del goce ideal. Si el arte sirviese solamente para el artista y no fuese saboreado por el mayor número posible, no tendría valor alguno, como un diamante escondido en el fondo de la tierra y por tanto no apreciado ni admirado. No es sincero el artista que desprecia al vulgo y quiere permanecer en lugar superior y alto, porque él sabe que su producción es vana, si no resulta conocida y admirada ni estará satisfecho si sólo poquísimos la admiran y gozaran. Abstracción hecha de las tendencias artísticas, es útil, es necesario, que el arte resulte popular y accesible al mayor número, económica y espiritualmente, esto es que todos tengan los medios de gozar las obras de arte y la cultura que contribuye al entero goce del mismo.

«Galton, recuerda á los atenienses, los cuales cree él, debían ser superiores al pueblo de las ciudades civilizadas modernas, para gustar las obras de Aristófanes».

Así habla un maestro, de los mayores en la potencia intelectual de los pueblos, y en el arraigamiento del origen que nunca podemos renunciar.

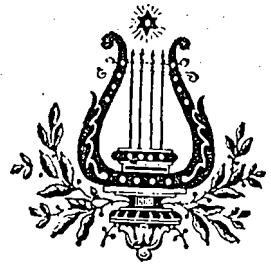
Semina spargere, sembrad la semilla, gritó Marco Tulio. Sembremos y trabajemos.

Y muevo la pluma, porque es mi deber y un deseo, servir á mis coterráneos para consolidar tendencias y esfuerzos de la evolución vibrante en un pueblo joven, á fin de que extirpemos resabios tradicionales, lacras de intolerancia, brotes involutivos, causas de disolución y muerte, y nos dirijamos con paso mesurado y firme á la conquista de los futuros vellocinos.

Necesitamos solaridad consciente y efectiva en los espíritus, en los propósitos y en la organización del trabajo.

SAMUEL DARÍO MALDONADO.

Caracas, enero de 1906.



HIMNO DE AÑO NUEVO

PARA MI ESPOSA Y MIS HIJOS

We praise Thee, Gracious God,
Adams.

Ya el alba de Año Nuevo descoge su mantilla
De perlas y topacios y encajes tornasol;
Lleguémonos á el ara, doblemos la rodilla
Y alcemos á los Cielos la fervida oración.

Por la risueña aurora que vierte su alegría
Desde los agrios montes hasta el pensil en flor;
Por el glorioso, augusto fulgor del mediodía;
Por las silentes noches de pálido arrebol,

Te alabamos, Señor.

Por la graciosa espiga, por el hinchado grano,
Por las jugosas frutas que se mecen al sol;
Por la cosecha opima que tu suprema mano
Va derramando pródiga de nación en nación,

Te alabamos, Señor.

Por los afectos puros que ennoblecen la vida;
Por las sencillas almas que brindan paz y amor;
Por los ojos que rien al dar la bienvenida
Y se oscurecen tristes para decir adiós,

Te alabamos, Señor.

Que el niño abandonado encuentre un seno amigo;
Que los esquivos pechos depongan su rigor;
Que en el oscuro y solo sendero del mendigo
La caridad levante su fecundante sol,

Te rogamos, Señor.

Que la impiedad descienda de su soberbio estrado
Y arrepentida abjure de su funesto error;
Que la razón alumbré la frente del malvado;
Que la blasfemia calle su maldiciente voz,

Te rogamos, Señor.

Que oculte avergonzada su frente la impudicia
Y en su alabastro surjan las rosas del rubor;
Que brille la inocencia, que impere la justicia,
Que la verdad levante triunfal su pabellón,

Te rogamos, Señor.

Que de uno al otro polo, en montes y oceanos
La paz alce su oliva, la dicha su canción;
Que unánimes los hombres se quieran como hermanos
Y sean para adorarte un solo corazón,

Te rogamos, Señor.

Por todas tus bondades y paternales dones:
La tierra, el mar, el aire, el cielo, el igneo sol.....
Por la corona excelsa de tantas bendiciones,
Tu don incomparable de luz: la Redención,

Te alabamos, Señor.

P. FORTOULT HURTADO.

Barbada: 1906.



FOULD - En día domingo



EN LA ARMERIA REAL

(Para EL COJO ILUSTRADO).

Epopeya de la muerte!
¡Cementerio de las armas!
Hoy las huecas armaduras, en que un día
los heroicos corazones palpitaban,
son apenas un tumulto de recuerdos
que se yerguen silenciosos á manera de fantasmas...
¡Epopeya de la muerte!
¡Cementerio de las armas!

Estos son los mismos bronce
que rompieron, con los timbres de su fama,
la sordera de los siglos
y evocaron las proezas resonantes de la Iliada.
Aquí están las armaduras
de la buena madre España:
aquí están los entusiasmos vigilantes,
aquí están las pensativas esperanzas,
aquí están las vanidades insepultas,
aquí están las ambiciones perpetuadas,
cual si fuera el espectáculo elocuente y fragoroso
de un ejército en batalla,
que de pronto se quedase para siempre suspendido,
á manera del retrato más hermoso de la raza...
¡Epopeya de la muerte!
¡Cementerio de las armas!

Armaduras de engranados varillajes
que repliegan y despliegan sus escamas,
como un juego combinado de abanicos entreabiertos
ó de naipes que cartean y desdoblan sus barajas;
cascos finos en que flotan los penachos,
que en las Indias, en carreras
por los bosques y las pampas,
parecían, sacudiéndose en el aire,
las espumas encrespadas
con que corre por los cauces retorcidos
el tumulto-pedregoso de las aguas;
grandes oes de rodela,
que son ojos sin pupilas ó son bocas asombradas,
cuyos platos que parecen catalépticas tortugas,
esperando están al héroe que golpee sobre el bronce con el
pomo de una espada;
y banderas ¡oh banderas!
las que en Flandes y en Italia,
y al través de los dos Mares y al través de los dos Mundos,
conocieron los rugidos de las olas y montañas,
duermen quietas hace siglos,
duermen tristes, duermen lánguidas,
ya extendidas en los muros,
cual si fuesen mariposas enclavadas,
ya suspensas y exprimidas en arrugas ondulantes,
cual si fuesen viejas águilas
que, posándose en la nieve de las cumbres,
replegasen para siempre los cansados abanicos de sus alas...

Esa antigua y noble hoja,
esa que hace cuatro siglos que descansa,
esa tuvo contraídos en su puño
cinco dedos sarmentosos en las épicas vendimias de la casta.
Esa otra que parece
la sonrisa de una irónica amenaza,
esa estuvo tinta en sangre cincuenta años
y hoy apenas en sus rojas pesadillas se aletarga.
¡Oh temblores misteriosos

los que tienen las espadas!
Hay alguna—la del cuarto Rey Felipe,
la del siglo de las letras y las armas,—
toda ella, toda ella, desde el puño hasta la punta,
temblorosa y estriada,
cual si acaso le corriera por la hoja
el estrépito medroso de una trémula batalla...
Por en medio del tumulto
de esos largos dedos fríos que parece que señalan,
firme, seca,
limpia, casta,
hay la hoja
de una espada:
¡es la espada de Pizarro,
cuya cruz es el más digno juramento de la raza!
Esa espada supo un día,
cuando el grupo desconfiado vacilaba,
estampar en las arenas con su punta
la elocuencia decisiva de una raya.
Y el gran héroe señalando,
con la misma punta aquélla, lejanías ignoradas,
dijo así, lleno de gloria:—¡Que me siga quien me siga!—
Sólo trece le siguieron y pasaron esa línea consagrada.
¡Oh Pizarro! Gran Pizarro:
resucita; que haces falta.
En la arena movediza de los siglos
grabar debes otra línea con la punta de tu espada;
porque entonces, para siempre,
no trece hombres, trece pueblos pasarían esa raya...

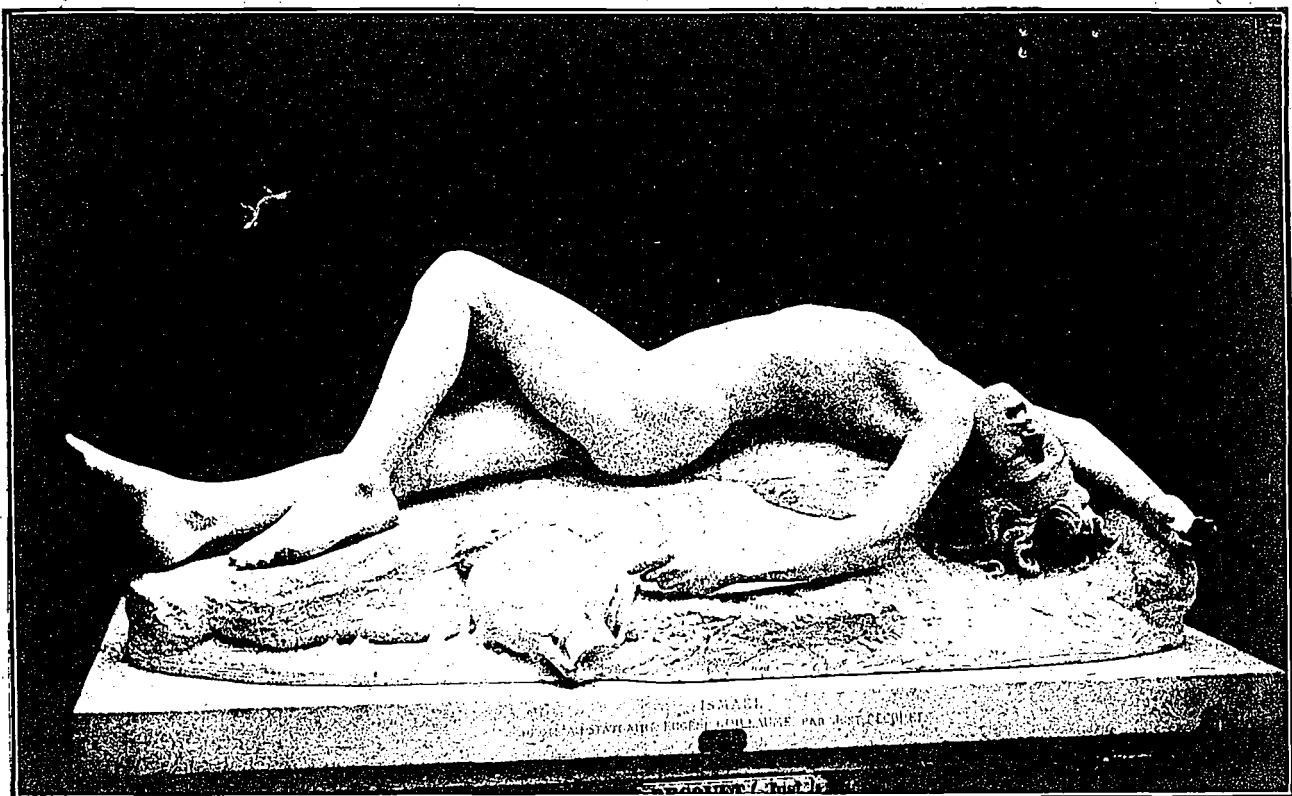
Estas son las armaduras
en que el Padre Sol de América encendía llamaradas.
En los trópicos, el rayo,
que cercena las caobas y deslumbra las montañas,
deteniase de pronto
en el copo de un penacho ó en el ceño de una espada...
Pavonados los aceros
de rodela y corazas,
los verdores de esas selvas, los azules de esos ríos
y los múltiples colores de esos cielos, reflejaban...
El resuello de los bosques
y el suspiro de las pampas
sacudían las banderas,
que á manera de anchos bucles se envolvían y
(ondulaban...

Entre el trote de los ágiles corceles,
que en arneses luminosos escondían sus audacias,
se sentían en la tierra, tierra virgen pero madre,
bajo el casco los rumores de la yerba que brotaba...
Como un día en el misterio
del cenáculo apostólico, la flama
repartida sobre todas las cabezas,
la Natura, madre fuerte, madre virgen, madre santa,
repartía mariposas
que en los cascos se paraban
y aves nuevas que venían revolando por los aires
y rompían sus canciones en las puntas de las lanzas...

¡Epopeya de la muerte!
¡Cementerio de las armas!
Hoy las huecas armaduras, en que un día
los heroicos corazones palpitaban,
son apenas un tumulto de recuerdos
que se yerguen silenciosos á manera de fantasmas...
¡Epopeya de la muerte!
¡Cementerio de las armas!

Madrid.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



BECQUET: Ismael

ALMA GRIOLLA

FRAGMENTOS DE NOVELA.

Llegada la noche salieron Medardo y Luis a despedirse de la ciudad amada, patria de Regina: la luna en la mitad de un cielo esplendoroso; las nubes sobre el horizonte, los picos de la cordillera sobre el fondo blanco de las nubes.

Bajaron de Santa Helena y recorrieron varias calles, dirigiéndose hacia Santo Domingo: la ciudad dormía en el silencio de sus viejas costumbres señoriales, silencio interrumpido, a veces, por los melifluidos sonos de alguna guitarra tras las cadencias pasionales de alguna placida canción de amor. Se detuvieron un rato en el atrio de aquel templo antiguo donde al amanecer, en los alegres primeros años de su juventud y formando alegre corro estudiantil esperaban que se abriesen para las clases las puertas del Colegio, la jaula de oro de aquellos pájaros azules de su adolescencia, y ahora les parecía que les llamara el Colegio, que allí les aguardara el ya anciano ilustre mentor, noble refinador de almas. Pasaron junto al empinado campanario de la Concepción, cuyo canto, al asomar el alba, los echaba de la cama; llegaron a la orilla del río, por cuyas riberas retozona correteó su niñez, y por fin regresaron al hogar que tan benigno asilo había tenido para sus días escolares: allí les esperaba el buen viejo dueño de la casa, don Menandro, que al sentir sus pasos salió a recibirlos pasándose la mano por la cara desde los ojos

hasta la barbilla, calado hasta la nuca el ancho sombrero de palma, con su andar menudito y su natural picante buen humor, a veces inhumano y quemante como una fricción de cantarida.

A las dos de la madrugada ya estaban en pie, y afanoso don Menandro, les ayudaba a hacer sus preparativos de marcha mientras los criados aparejaban las bestias, que pafaban en el patio masticando golosamente su abundante ración de maíz, y en tanto que sobre bordado mantel oliente a cedro de baúl nuevo, les llamaba la arepa nivea y esponjada, la cuajada blanca y jugosa que para ellos había sido arrancada de la prisión del cineho, la bola fría y lustrosa de mantecquilla de Boconó, en su estuche de hojas de maíz, y el hermoso pandetunja, estrecha la extensión de una mano para asirlo, con el pecho de oro abierto en dos junto a la humeante cafetera de porcelana que lo acariciaba con su aliento tibio y oloroso.

Quando empezó a amanecer apenas se divisaban las puntas de las torres sobre el verde oscuro de los cerros.

—Adiós, Tocuyó amado! — exclamó Medardo, poniendo la mano derecha en el anca del caballo, apoyándose en el estribo izquierdo y mirando el horizonte lejano, hacia donde voló un triste suspiro del viajero.

La aurora empezó luego a orlar con flecos de oro las blancas gasas del nacimiento, y por donde quiera surgía un ledo rumor de gorjeos, un melifluido despertar de vida en la garganta de los gallos.

Los viajeros dejaron atrás los cerros pedregosos y estériles y ganaron la llanura, y ahora comentaban alegremente

distintos sucesos de su vida, sus proyectos, sus ensueños, interrumpiéndoles tan sólo, a veces, el encuentro de algún conocido o los naturales comentarios que suscitan en el ánimo del viajero los diversos panoramas de la vía. Cada uno de aquellos lugares tenía para ellos una emoción especial, y es que muchas veces, en una como resunción de la niñez, con los ojos abiertos ante el espectáculo actual de la vida que se despliega ante nosotros como un gran lienzo, o con los ojos cerrados mirando con el alma en la tiniebla el universo, nos vemos a nosotros mismos como al antiguo camarada a quien dejamos en la ribera opuesta de ese lago azul de la vida cuyas ondas ya no cruzaremos otra vez.

Aunque se detuvieron al mediodía en una posada del camino el tiempo necesario para almorzar, esperar la bajada del sol y dar alimento a sus cabalgaduras, llegada la tardecita se pararon otra vez, en el corredor de un rancho inhabitado, para descansar. El viento sacudía las amplias alas de sus sombreros, sus cabalgaduras jadeaban fatigadamente con la cabeza inclinada y las bridas caídas sobre el cuello, el camino se extendía ante ellos amplio y recto, cortando la extensa planicie matizada apenas por escasos manchones de vegetación, vagas, dolientes caricias de follaje sobre la triste desolación de la llanura.

Allí, reclinados sobre sus monturas, permanecieron un largo rato contemplando en el crepúsculo el apiñamiento espectral de las nubes, con las cuales fabricaba el viento una cabalgata de camellos blancos entrando pensativos en una ciudad desierta, cuyas torres y palme-

ras se empuñaban sobre el resplandor de un incendio, á poco fue un gran lago rojo surcado de barcas grises; luego, sobre un fondo granadí, una sucesión de férctros en marcha; después un triste campo de lilas mustias, y por fin la infinita sombra... Con amable curiosidad se asomó un lucero por entre el crepón del ocazo, por el lado opuesto sonrió gozoso un claro de luna, y la sonrisa de la luz hizo aún más triste la tristeza de aquel campo solitario.

Medardo y Luis reanudaron su marcha, y á poco de andar, la luna-llena apareció en el horizonte por entre colinas y montículos y pequeños nubarrones que pasaban sobre ella como una regata de botes blancos en una mar azul, argentada y apacible.

Delante de ellos se levantaban las colinas escueltas y sombrías. Hacia el lado derecho danzaban sus dos sombras como dos fantasmas, y hacia el izquierdo, sobre el horizonte fulgurante, los cardones levantaban sus brazos erectos é inmóviles y los magüeyes se enflaban como una hilera de empinados candelabros. Silbaba el viento en el ramaje casi rastroso de los cujes y semerucos, y á las pisadas de las cabalgaduras, que sonaban fuertemente sobre el suelo calcáreo, los alcarabances se escapaban gritando sorprendidos de los zanjones circunvecinos. El soplo de la brisa traía al camino el olor de los corrales cercanos, y de vez en cuando se escuchaba, medio apagado por la distancia, el balido de las cabras, el berrear de los chivatos y el ladrido de los perros cabreros, centinelas del aprisco. Al doblar una curva del camino asomaron las luces de algunas casas y sonó el alegre charrasqueo de un cuatro.

—Aquí se hizo célebre el Coronel José Félix Ribas—dijo Luis, interrumpiendo la conversación que hasta allí habían traído.

—Aquí nació el Mariscal de campo José Félix Ribas, di más bien—contestó Medardo,—título más alto que el de General con que lo premió el General Bolívar, no siendo éste todavía el *Libertador*! Estamos en el sitio mismo de los *Horcones*, egregio altar de la independencia patria donde quemó su mira propiciatoria, incensario glorioso de un culto bárbaro, el cañón de Niquitao.

La mano del hombre no ha puesto aquí la inscripción heroica, sobre el vestigio tumular, para decir á las generaciones que en esta triste llanura cernióse un día, bañada en sangre, el ala blanca de la gloria.

—Sí—dijo Luis,—fue uno de los combates de más trascendencia en aquellos días, y junto con el de Taguanes, dado por el mismo Bolívar, produjeron la entrada triunfal de las armas libertadoras en Caracas.

Monteverde desde Valencia reconstituyó las fuerzas de Coro en Barquisimeto para impedir la invasión de Occidente, y las de los Llanos en Barinas para marchar por diversas vías sobre Trujillo y Mérida, incomunicar el ejército Libertador y adueñarse de la Nueva Granada. Bolívar en Trujillo, para desconcertarlo, divide en dos su ejército: despacha á Ribas con el de retaguardia sobre Barquisimeto y marcha él mismo al frente del de vanguardia sobre Barinas, poniendo entre los dos la cordillera.

Brillante estrategia! Ribas en brioso

combate vence á Martí en Niquitao, triunfa gloriosamente de Oberto en los Horcones, pasa por Barquisimeto y se reúne á la vanguardia libertadora en las Palmas: Bolívar, veloz, envuelto en los resplandores de su genio singular, desaloja á Tiscar de Barinas, impide su unión con Yañez y lo deshace en Nutrias; incomunica á Oberto con Izquierdo y lo repele de Araure sobre Ribas; saca á Izquierdo de San Carlos, lo persigue hacia Tinaquillo y lo vence en Taguanes; arroja á Monteverde de Valencia, lo encierra en Puerto Cabello, marcha sobre la Victoria, entra en Caracas y reorganiza el Gobierno republicano; vuelve sobre Monteverde, lo derrota en Barbula, lo vence en las Trincheras, lo arrinconaba para siempre en Puerto Cabello y torna á Caracas en paseo triunfal, llevando en una mano su espada vencedora y en la otra, como una antorcha fulgurante de inmensa gloria, el corazón de Girardot.

Siguieron Medardo y Luis la marcha. Medardo reanudó la narración de los últimos sucesos de su vida estudiantil en aquella lengua musical para quien eran los vocablos como las cien cuerdas de una arpa, que lanzaba los conceptos como sonoras modulaciones de un canto heroico, que hacía las frases cual si fuesen la epidermis de una estatua y echaba á volar los pensamientos como indómitos corceles uncidos á un carro de oro.

Así recorrieron la pequeña distancia que les restaba como fin de la jornada: ya se hallaban en la gran llanura desde donde en breve iban á divisar las torres de la ciudad de don Juan de Villegas. Como á dos kilómetros de las primeras casuchas, á mano derecha, cerca de un bosquecito de semerucos y divi-dives, se alzaba un corpulento cardón, cuyo grueso tronco, musgoso y roído, denunciaba á la simple vista su senectud.

—Conoces tú, Luis, la historia de ese cardón?—le preguntó Medardo.

—No—respondióle Luis,—y por lo visto en este pujilato de nuestro viaje vamos tablas.

—Creo que te equivocas; me propongo ser el vencedor, si me cedes la palabra, cuando te hable de nuestros primeros padres.

—Adán ó el mono?...

—Ninguno de estos honorables progenitores: me preocupan bien poco tanto Moisés como Darwin, que en nada han de influir en el papel que hemos de desempeñar en el seno de la humanidad—individuos, pueblo, ó raza—como Tupac Amaru, Sorocaíma y Guaicaipuro. Tanto la áspera cola del padre Orantán como la sedosa cabellera de la madre Eva hacen de la humanidad un solo haz, caucásicos, etíopes, mongólicos y guaiquéricos, mientras que el penacho multicolor de Huaina Capac y la flecha bravía de Guaicaipuro perfilan nuestra personalidad y delinean nuestros destinos.

—Por donde quiera asoma en ti el coeficiente indígena.

—Y á mucha honra: y te digo que jamás me he ocupado de averiguar qué sangre llevo bajo mi piel cobriza ni quiénes fueron mis ascendientes, antes de mis abuelos. Mi árbol genealógico debe empezar en mí, seguro de que bajando ha-

cia su tronco he de encontrarme á la postre con la raíz primera de la humanidad, dígame Adán ó llámese Mono. Yo, si no fuera por el santo recuerdo de mi madre, denigraría del sedimento latino que dejó en mí progenitora el conquistador, y porque ese sedimento ha neutralizado, en lo moral siquiera, el glóbulo etíope que cayó en el cobre virgen de mi afluencia paterna... Pero vuelvo á preguntarte: ¿conoces tú la historia de ese cardón?...

—No recuerdo.

—Pues oye. Allí fue fusilado un Prócer de la Independencia, vencedor en Ayacucho: Juan Bautista Rodríguez. La alevosía de un amigo y compadre lo puso al alcance de sus persecutores. Un poco más acá de los Horcones recibió el Oficial de la guardia que lo conducía, Teniente Martínez, la orden de matarlo.

—Tengo orden de fusilarlo, General,—le dijo el Oficial, visiblemente emocionado.

—Cumpla usted con su deber—le contestó el anciano.

Siguieron la marcha: cabizbajo el Oficial y con aquella frase *cumpla Ud. con su deber* clavada en el cráneo como una daga, el sable en la mano izquierda y con la mano derecha torciéndose nerviosamente el bigote; la guardia muda y silenciosa hasta no oírse el ruido de sus pasos; en medio de la guardia, el Capitán libertador, la mano izquierda sobre el pico de la silla, el pulgar de la derecha metido en el bolsillo de la chaqueta estirada por el peso de aquella, la mirada fija en el horizonte, y un halo rojo, como un rubor de fiebre, sobre sus mejillas, curtidas por la intemperie de los campamentos.

Con el caballo jadeante y sudoroso llegó otro emisario, que al punto regresó también.

—La misma orden, General.

—Cumpla usted con su deber.

Un rato mortal, sombrío y silencioso. Los de la guardia inmóviles. El Oficial descendiendo lentamente su tabaco y la mirada clavada en el suelo. La mula del Prócer, asida de las bridas por un soldado, casi tocando la tierra con el hocico. El anciano impassible, mirando hacia el camino...

Poco después, la noche nublada, y por un hueco del horizonte brumoso, un disco de la luna; á la luz de la luna dos hombres, como dos fantasmas de pie junto á un cadáver; sobre el pecho del cadáver un cuáguilo de sangre, y medio tapada por el cuáguilo una estrella. La estrella de los Libertadores!...

Ya cerca de las primeras casas las bestias se disputaban la delantera mordiendo las piernas mutuamente para ganarse el paso. En un pequeño ascenso de la amplia vía, sobre el horizonte brumoso, á la luz de la luna, se destacaron ante los ojos de nuestros dos viajeros, fatigados por el aire y por el sol, las cúpulas y las torres de la ciudad dormida.

—Aquella es la Paz, aquella hermosa cúpula franjeada de azul y blanco—exclamó Medardo.

—Sí—le dijo Luis,—allá veo su torre arábiga cuyas campanas cantaron mi niñez.

Después de su brillante victoria, llegado Ribas á Barquisimeto, por donde había pasado la cruel desolación

del terremoto y de la guerra, delúvose en la plaza de ese templo, y sabedor de que en él se hallaban refugiadas muchas familias patriotas temerosas del regreso triunfador de Ober-to, se desmontó con su plana mayor bajo los escombros de una casa que están sobre lo alto de la cuesta que conduce al río: luciente banda tricolor cruzando el pecho del épico adalid; en gloriosa quietud prendida al cinto la espada, si desnuda, vencedora por los santos fueros de la Patria; acercóse á la puerta lateral derecha, cuyas hojas, medio inclinadas, ha llenado el tiempo de grietas y arrugas, y con el pomo de la espada suavemente golpeó sobre ellas, exclamando:—abrid á José Félix Ribas. Al resonar en la ancha nave silente y penumbrosa la palabra imperativa del soldado y el golpe del sable vencedor, las damas asiladas se apiñaron detrás de los confesionarios y altares, sobrecogidas del mayor sobresalto; pero alguien que atisbaba por las rendijas de la puerta conocía al héroe, y cuando éste llamó por segunda vez, sonó la cerradura, vibraron los goznes, y entre el canto de los goznes y el alegre reir de la cerradura bajo el cosquilleo de la llave, se abrió de par en par la puerta.

Ribas se quitó el sombrero, dobló una rodilla sobre el suelo, inclinó la cabeza en medio del silencio solemne del recinto: el inmenso altar azul también sonreía en la penumbra de la nave á la luz de las antorchas, como un pedazo de cielo bajo un arco de estrellas.

Poco después volvían á sus hogares las damas refugiadas y cada una llevaba prendido al pecho un pedazo de aquella faja tricolor que tantas veces había sentido palpar, al són de las descargas y el clarín, aquel altivo corazón de león.

F. JIMENEZ ARRAIZ.



Vitelio arrastrado por las calles de Roma

ALMA!

Es triste el Mal, es mala la Tristeza.....
Embriégate de luz, pobre alma mía:
La áurea cuadriga á recorrer empieza
El vasto azul. Levanta tu alegría!

El duelo te persigue y vas absorta,
Mientras te augura gloria tu destino
Embriégate de luz; la luz conforta
Como un añejo y generoso vino!

Y canta! Como el Mar y como el Cielo
Junta tu ritmo al armonioso Todo.....
El Cielo, fuente de inmortal anhelo!
El Mar, entraña del viviente lodo!

Canta la vida: el pólen y el astro!
¡Abismate en tu abismo! ¡eres lo eterno!
Y de tus alas el luciente rastro
Sigue la Carne, el Mundo y el Infierno!

Pero el mundo es mortal, la Carne triste
Y el Infierno lo engendran Carne y Mundo...

La fe divina nunca la tuviste
Y es cada vez tu duelo más profundo!

Alma, cobra vigor y el canto lanza!
Pues Dios que te ama se entristece al verte
Mordida por el Mal, sin esperanza,
Sin luz, sin Dios...en éxtasis de muerte!

Alma, del triste Mal puede tan sólo
Libertarte la maga Poesía!
El carro volador ya lanza Apolo....
Alma, con fe levanta tu alegría!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

El Daño Exótico



En esta última generación intelectual de Sur América, que empezó por amar é imitar á los simbolistas y á los decadentes de Francia, puede hoy esperarse mucho de su labor mental. Generación compleja y amadora de la expresión obscura y musical, fué calumniada y combatida por los críticos de nombre, que no vieron en ella otra cosa que las frases vanas y el ritmo sonoro en el periodo corto y brumoso.

Podría asegurarse que hoy los triunfadores de esa falange nueva, son más ingenuos y más artistas; en arte siempre empezamos por ser amanerados y fatuos y terminamos con sencillez y diciendo claramente los pensamientos que nos produce la vida.

Todos los letrados jóvenes de la América española empezaron con prosa ininteligible y con vocablos oscuros su campaña artística: todo esto por imitar á la Francia que en esos días amaba las rimas misteriosas de Paul Verlaine; y estaba de rodillas ante el raro altar de Mallarmé.

Nuestros medios artísticos han sido siempre paupérrimos; el alimento ideal nos ha venido de fuera. Lo que se ama en Europa es lo que nosotros amamos; y es Francia la madre de nuestras ideas porque somos grandes desarraigados y grandes nostálgicos.

Esto que podríamos llamar una enfermedad tiene remedio y podríamos curarnos: amando nuestros asuntos nacionales y tratando por medio de la aristocracia de nuestra misión, de hacerlos dignos del libro y de la hoja periódica.

La mayor parte de los nuevos aún no han hecho obra propia; alejados por una educación exótica de sus ambientes, laboran en trabajos extraños que no tienen nada de ingenuos ni tampoco de nuestras costumbres, ni de nuestras pasiones.

Por esa eterna manía de lo exótico se ha dispersado cuanto de noble y bello hay en nuestros criollos asuntos para el arte.

Son paupérrimos nuestros medios artísticos: porque nos hemos acostumbrado á ver nuestras costumbres é inclinaciones como vulgares é indignas de nuestra inteligencia.

Nos viene el alimento intelectual de fuera: porque ha sido en libros de otras razas donde hemos aprendido á amar el arte y á modelar nuestros gustos.

Amamos lo que Europa ama: porque es europeo nuestro cerebro, nuestro corazón y nuestros ideales.

Es Francia la madre de nuestras ideas: porque hemos imitado siempre el estilo de sus escritores, la neurosis de sus

poetas y amado en secreto todas sus pasiones insanas y feas.

Es amando mucho nuestros ambientes como llegaremos á hacer obra propia y á formarnos un medio nuestro, con literatura legítima y no bastarda, donde campeará el alma sencilla y franca de la joven América.

Haremos entonces no obra extraña como la hemos hecho hasta hoy; podremos tener un arte que nos sea familiar y amado, arte en el que pondremos talento y sencillez para que sea perfecta y merecedor de la vida eterna.

Podemos esperar mucho de la última generación; porque cansada de obra falsa que no quiere ni distingue se refugia en sus propios medios y ya ha alborado á manera de promesa el verdadero arte nacional que será nuestra suprema victoria.

Para esos días no lejanos, seremos más francos y más humanos vistos desde la cúspide de nuestras propias ideas; cantará en nuestras prosas el ave de nuestros bosques con música de nuestro predio y no el pájaro mágico exótico á quien no hemos oído nunca.

Es haciendo esa obra nuestra en la que habrá arte verdadero porque será ingenua, como llegaremos á redimirnos de la fanfarria extraña que nos ha dañado y hecho advenedizos á ritos que no son los nuestros.

Para que el arte nacional sea nuestro arte, tendremos también que explotar siempre la honda y rica fuente en que aún no hemos bebido. Aguas incontaminadas y saludables que devolverán á la mentalidad dispersa sus primitivos vigores para la lucha.

Se nos ha dicho pobres y con esto se nos ha calumniado; es todo lo contrario, somos bastante ricos, pero ignorantes de nuestros propios tesoros.

En América hay la suficiente riqueza para el arte á que tenemos derecho y no necesitamos en absoluto importarla de fuera; poseemos el gran caudal y no hay necesidad de mendigarle al extraño su propio oro. Hasta hoy hemos suplicado y amado lo ajeno porque no hubo alguien que nos dijera que éramos tan ricos como los otros.

Si fuimos á beber en fuentes lejanas, fué porque faltó quien gritara que era más pura y dulce el agua de nuestras soberbias cascadas que la de los léngamos distantes.

Si amamos para nuestros asuntos la griseta llena de vicios y caprichos raros, fué también porque faltó un observador que nos hiciera saber, que la hembra criolla es más humana y digna del libro que la otra silueta femenil presentida y vista bajo un manto de ensueño.

Esa necesidad de amar lo exótico, copiarlo y tratar de imponerlo en públicos que no lo aman, fué hasta hace poco nuestra principal manía.

Insultábamos y despreciábamos nuestro público propio, porque no amaba ni gustaba del alimento de los otros públicos. Llegamos hasta á exagerar en la labor literaria el símbolo y el enigma para echarnos de despreocupados y de innovadores; pero para bien nuestro

ya todas esas luchas estériles han pasado. Hoy se es más humano y más leído porque somos más nacionales y más de nuestro público.

Esa enfermedad de lo lejano y de lo exótico pasará totalmente para la intelectualidad joven de la América. Empieza ya el nuevo reinado y amando un poco más nuestra propia alma se laborará con fe, muriendo el alma postiza que hasta ayer fué nuestra sagrada bandera de combate.

Hay que hacer en greda criolla todas las baratijas y todas las figuritas decorativas que sabe formar el arte inútil. Hasta lo más burdo hágase con tierra nuestra y habremos llegado á la bella etapa en que cada cual sabrá lo que quiere y lo que ama.

Por andar detrás de símbolos extranjeros y amando hasta los vicios ajenos hemos llegado á esa época—que ya está pasando—en que cada cual formaba secta y mil dogmas de necedad produjeron una como derrota definitiva para la nueva sangre americana.

Hoy en plena aurora para el arte nuestra, tengamos presente que sólo una gran disciplina y mucho trabajo continuo, dará frutos reales, el haragán ninguna victoria podrá alcanzar porque no es de los ineptos el mejor laurel.

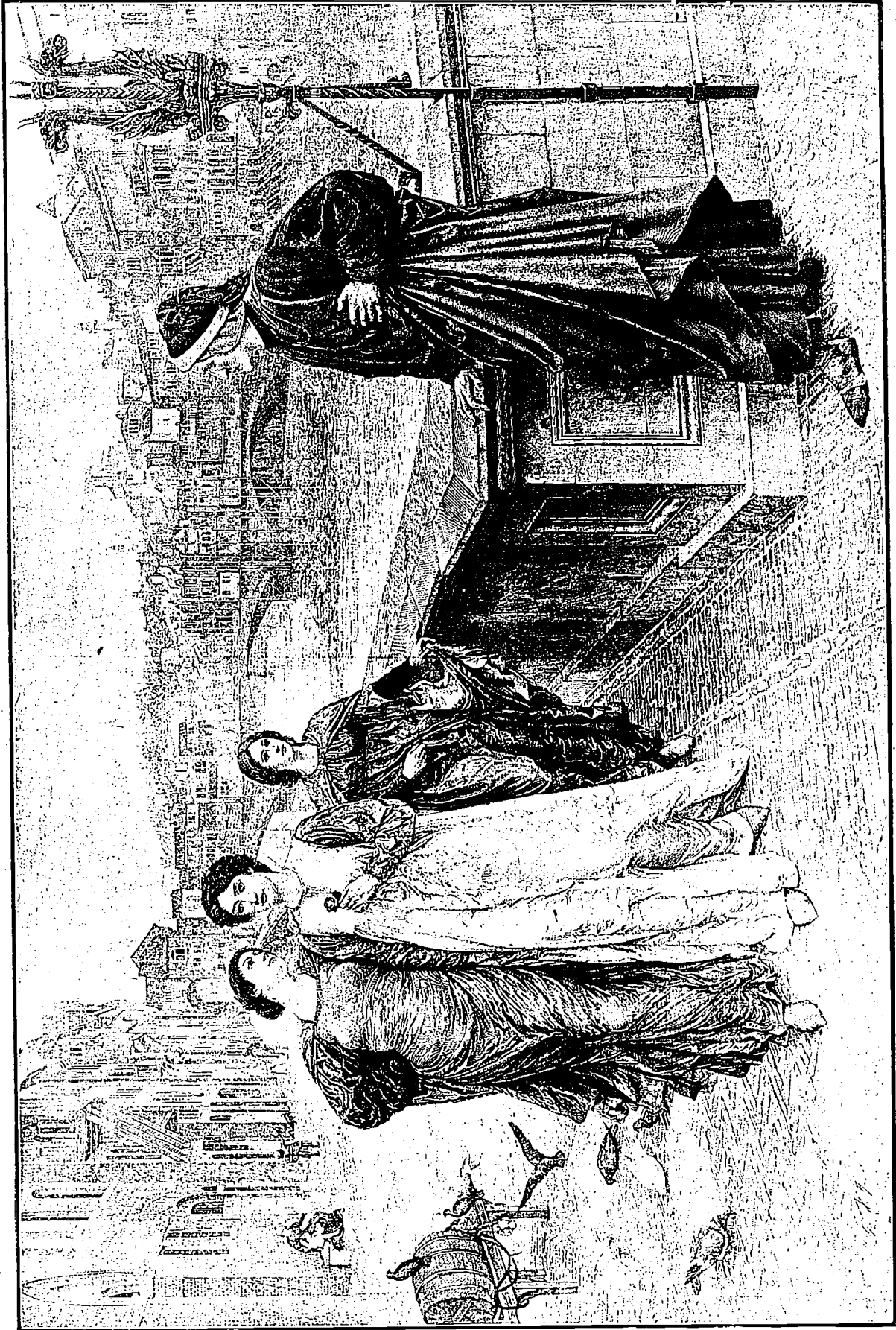
Llevaremos al papel, al folleto y al libro toda la magia de nuestra lengua y toda la monotonía de nuestras costumbres; lo real por feo que sea, vivirá más que la belleza falsa y los encantos fantásticos. Lo humano es lo que toman en cuenta los públicos de todos los tiempos, y no las inventivas y las mentiras que nos dió ese arte que no era nuestro y que nos hizo mucho daño.

Al ser dueños de nuestra literatura tendremos una alma real y no ficticia que sabrá imponerse y alcanzará la victoria final; entonces nuestro público vivirá con nosotros y nosotros en el público. Se nos querrá porque nos dejaremos comprender y le hablaremos de lo que ellos conocen y aman y no de lo que hasta hace poco quiso imponerse como arte. De ese modo cada pensador tendrá derecho á ser amado por su talento ó por su genio—talento y genio propio, formado en el propio ambiente—al alcance de la multitud que amará sus ideas porque sabe comprenderlas y se familiarizará con sus imágenes porque sabe de ellas.

Será entonces cuando nuestras virtudes de hombres de letras serán el giro fácil y no la metáfora borrosa. La trama real y probable y no la leyenda imposible, cargada de inventivas que delatan poca originalidad y ninguna cerebralidad. Y nuestro arte propio será la mayor prueba de nuestra utilidad como generación luchadora y pensadora; esa victoria de la nacionalidad literaria dirá altamente de nuestras creaciones artísticas. Esa muerte de la doctrina y de los gustos exóticos nos hará fuertes paladines, invencibles dueños de nuestro propio espíritu.

Al morir la literatura importada nacerá nuestro arte, que dará á todo un continente la más bella y luminosa bandera de batalla.

JUAN D'SOLA.



HENRY HOLIDAY: Dante y Beatriz

LECTURAS UNIVERSALES

EL CAMPOSANTO DE LOS PERROS

En el montón de periódicos, en el haz de notas oficiales, en la baraja de cartas de anchos envelopes, de tarjetas postales y avisos de comercio, aquel sobre, elegante y azul, era como una campánula caída entre la zarza.

En mi correspondencia—á veces una zarza espinosa—son raras las campánulas.

El billete era cariñoso y generoso. Frases de pura amistad, y este párrafo: «Cuándo vaya á París, no se le olvide, consígame un perrito, fino, lanudo, que sea muy bonito, y que sea varón...»

Que sea varón! Oh! bella alma casta! Después que he sentido la agresiva corrupción espiritual de tanta mujer bonita como tú, más que tú; después que mis oídos y mis ojos se han fatigado de mirar y de oír las fealdades, satánicamente bellas, de tanta *demi-vierge* tapada, en mi vivir trashumante lejos de la pureza y del candor, tu carta llena de púdicas palabras, es un cesto de albos lirios arrojado por tus manos angélicas en el abismo de mi espíritu, y tu amistad viene á mí como el suavísimo resplandor de una estrella lejana que vertiera el iris diamantino de sus rayos sobre la negrura inmóvil de un estanque!

He venido á París. Paseando por las galerías de la rue Royale he visto las narices chatas y ahumadas, el pecho robusto y lacertoso de retacos bulldogs; la figura clásica del arquero lebel, perpetuada en lienzos maravillosos, compañera de personajes de coronada testa; el aspecto leonino de melenudos caniches presuntuosos; el gesto fino del aristócrata bull-terrier; el *loulou* blanco y lanudo como un juguete de algodón que no sabe dormir sino en el regazo mismo de su dueña voluptuosa, que no se ve en la calle sino asomado á la ventanilla del coupé blasonado.

Yo hubiera comprado para ti—oh! amiga gentilísima!—aquel copo de armiño tembloroso de frío que me miraba tristemente con el ónix brillante de sus ojos redondos, como suplicándome lo libertara de la esclavitud de su jaula, pero pensé en los diez y ocho días del viaje sin cariño, y resolví dejar el blanco esclavo atado á su cadena, en espera de un otro redentor mejor garante del porvenir del friolento animalito.

Y, por qué correlación de ideas, al salir del mercado de perros se me ocurrió ir al cementerio de perros?

Sí, mi dulce amiga, en París hay el Panteón, donde duermen su sueño eterno los hombres ilustres, y en Asnières hay un cementerio donde duermen su eterno sueño los que fueron perros ilustres.

Cuando penetramos en esta extraña necrópolis parecemos entrar en uno de esos jardines públicos tan comunes en Europa.

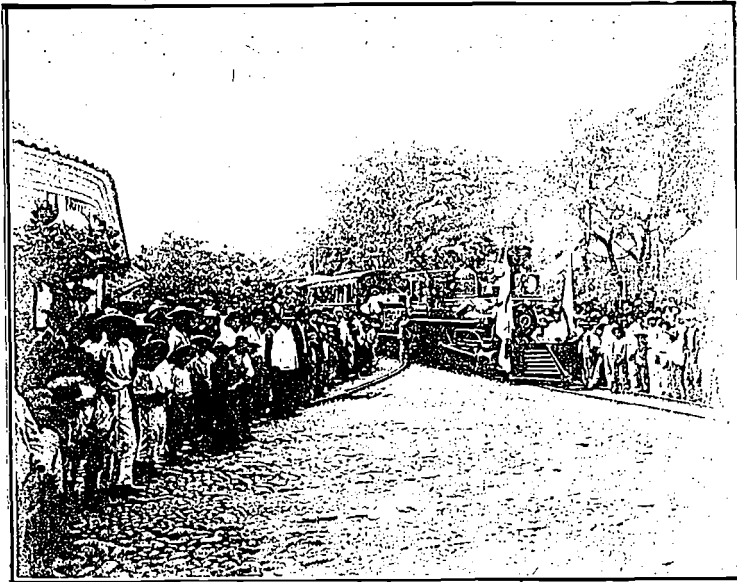
Hay grandes árboles, flores, bronce de arte.

Hay niños que retozan. Enamorados que se besan. De cuando en vez, una risa de cristal se desgrana en el ambiente.

Estamos en el campo, y á menudo oímos la corneta de un tranvía, el pito de un ferrocarril, el cuerno ronco de un automóvil que pasa.

A la entrada, un notable mausoleo. Es el mausoleo de «Barry». Barry entre los perros sería Vicente de Paul entre los hombres.

¿Quién no sabe la historia gloriosa de ese perro?



Cheeta: (Colombia).—Paseo del tren por el parque Santander, conduciéndolo á la señora Zolla de Castro y su comitiva

El perro de «San Bernardo» que salvó cuarenta y una personas y fué muerto por su último salvado, es muy popular. Y aquí está este monumento, y esculpido «Barry» cargando sobre el lomo un niño que sin él, hubiera perecido entre la nieve.

Hé ahí una simplicidad conmovedora.

Otro mausoleo, menos suntuoso. El «Pompon» Pompon fué militar. Nueve años sirvió en Châlons. Los soldados le tenían en querencia. Cuando murió, el regimiento se endueló. El amado muerto fué enterrado conforme á su rango.

Y, coqueta ó grave, la teoría de tumbas se prolonga. Muertos menos ilustres pero no menos queridos.

Aquí reposa «Loulou». Loulou fué de un vivir efímero pero meritorio, según su epitafio:

«Amigo que fué también un salvador.
Testimonio de gratitud de una madre, cuyo hijo fué salvado por Loulou de las aguas del Garona donde se ahogaba. 1898. Loulou no tenía sino nueve meses, y sufría de una pata».

Aquí yo no admiro al perro, admiro á la madre. *Loulou* tiene una tumba más bella que esta tumba. Está hondamente cavada en el corazón de esa madre!

De muchas lápidas humildes copiamos: «A mi mejor amiga, inolvidada é inolvidable.» «Al nuestro fiel compañero.» «Al compañero de mi soledad y mis pesares» etc.

En otras tumbas, los dolientes—iba á escribir los deudos,—se valen de las ideas de los grandes poetas para expresar su sentimiento.

Sobre una piedra este pensamiento de Pascal: «El perro es un animal pensante».

Más lejos, estos versos de Lamartine:

«Séchez mes yeux mouillés, mets ton cœur près du mien
Et sens, pour nous aimer, aimons-nous, pauvre chien.»

Más lejos este verso enconado:

«Muerto en la flor de la edad
por un civilizado salvaje.»

Más lejos este cuarteto simple:

«Petit mignon
qui ne fut rien
qu'un pauvre chien
maître et bon.»

Hay estrofas de cierto mérito artístico. Esta que sigue ¿es peor que...

«Bonne Kissoute, allant blanche dans mon chemin
gaieté sûre, mêlant la voix claire à ma vie,
n'enfermais-tu, fidèle, et me léchant la main
sous la forme d'un chien tout le cœur d'une amie?»

Más allá escribió algún filósofo:

«Mientras más se ve la gente, más se ama á las bestias.»

En otra tumba otro filósofo:

«El perro es el emblema de la abnegación y de la fidelidad, dos virtudes muy preciosas en los tiempos actuales, en los cuales la traición, el egoísmo, la ingratitud y la felonía corren á torrentes.»

El autor de esta diatriba agregó á su desahogo estos versos:

«Tu as bien mérité cet abri
repose en paix brave ami.»

Sobre la coqueta tumba de una perra, se lee este atrevido cuarteto de puro corte heleno y de hondo sentir pagano:

«Si ton âme, Sapfo, n'accompagne la mienne
O chère et noble amie, aux ignorés séjours,
Je ne veux pas du ciel; je veux quoi qu'il advienne
M'endormir comme toi, sans reveil pour toujours.»

Menos sublimes, pero no menos líricos son estos otros epitafios:

«Bob: 4 años.

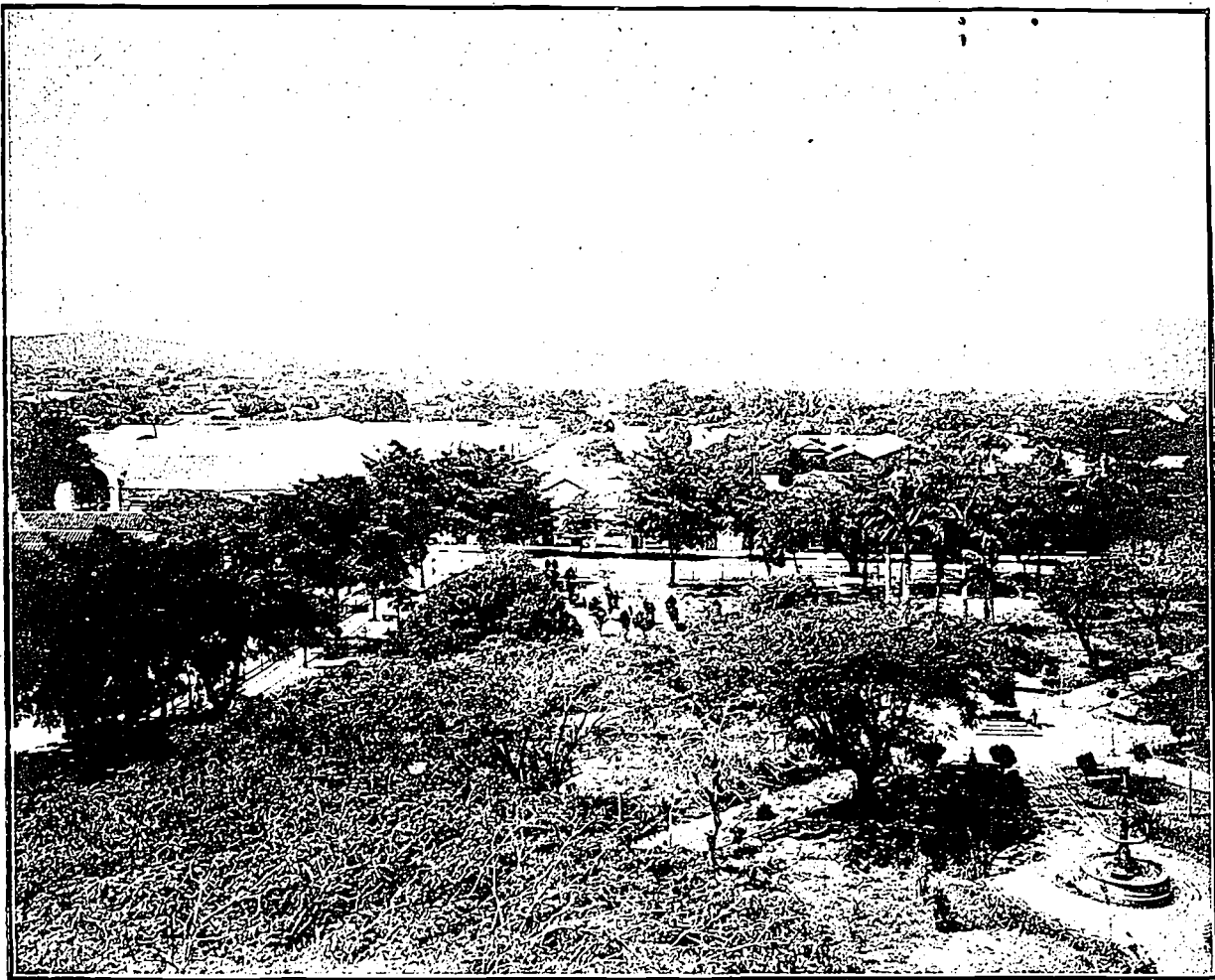
Tu vida no fué sino dolor. La mía también. Las confundimos en la esperanza de mejor suerte, pero la crueldad de los hombres puso término á esta felicidad fugaz.»

«Pobre «Follette» amada! Hoy reposas bajo este verjel florido. Sobre tu cuerpo la Primavera deshojará sus rosas.»

Hay inscripciones de pura gratitud:

«Bijou. Él me salvó la vida en 1899; yo le debía este recuerdo.»

Y esta casi-humana ¿cómo la calificará la religión?



CUCUTA - Parque Santander

*«Aquí yace Grenvoullet
muerto a la edad de cinco años.*

Fue buen padre y buen esposo. (!!)

R. I. P.

Yo no pude evitar una sonrisa.

Y la tarde sonreía también, con una melancólica sonrisa invernal.

Cuando salí del cementerio, cuando vi la enorme soledad pavorosa de mi vida—sin un perro!—sin siquiera un perro!—cuando en el wagón, ya sombrío, miraba pasar en fuga vertiginosa los árboles desnudos, la naturaleza fúnebre—como mi alma!—cuando reentré a París aplastante de multitud, de una multitud dentro de la cual estamos más solos que en las llanuras saharianas; cuando torné la vista a mi pasado, agrio y erial estero donde no pujó nunca la corola de un amor; cuando pensando en las flaquezas espirituales convine en que el corazón ha menester de un apoyo en sus debilidades—sea este apoyo el cariño de un perro!—comprendí por qué existe ese cementerio canino; y luego recordando que la perfecta armonía no es posible entre seres de idéntica superioridad porque a ella se oponen las pasiones, comprendí ese casi fetiquismo de algunos seres hacia algunas bestias, que son eternamente amadas porque son eternamente resignadas, porque su inferioridad no puede chocar a nuestra vanidad, porque el hombre no ama lo que no domina, porque nuestro corazón no se entrega en esclavismo de pasión sino después que sabe que en su aparente

esclavitud conservará por siempre su presuntuosa púrpura de rey!

El amor a los perros! Yo veo en ese amor algo más que un snobismo del capricho, mucho más que una coqueta aberración femenina, menos que un sentimiento longánimo hacia esa especie animal que sería largamente satisfecho con la miseria de un mendrugo.

Este fresco y oloroso ramo de violetas que se muere sobre el sepulcro de un perro muerto, estos túmulos, estos epitafios, el clamor de París cuando el sacrificio de tres perros sacrificados para una experticia judicial en el asunto Syveton, esas sastrerías para perros que existen en las galerías del Palais Royal, esos cientos de francos que se desembolsan para adquirir un buen ejemplar de *fox-terrier*, remontándonos más alto, la oda de Lamartine:

*« O mon chien ! Dieu seul sait la distance entre nous ;
seul il sait quel degré de l'échelle de l'être
sépare ton instinct de l'âme de ton maître »*

la frase de Pascal, el pensamiento de Hugo, todas esas manifestaciones reunidas, dan lugar a un razonamiento doloroso para nosotros mismos.

Buenos ó malos, villanos ó sublimes, generosos ó infames, bastardos ó legítimos nuestros sentimientos no soportan el hermetismo en el estrecho vaso de nuestro corazón. Ellos se expanden y dominan nuestros gestos, y el análisis crítico precisa lo que nosotros mismos no podemos precisar.

¿Qué pensará el análisis crítico de la preponderancia de los perros, según el gesto de los hombres?

El amor a los perros! Será que después de una larga serie de desengaños, después de una vasta serie de decepciones en el comercio con la Humanidad, al cabo de un árido curso de etognosia desolante, sabemos que es innecesitable amar a nuestros semejantes, y el inatajable manantial de nuestras ternuras hace brecha bastarda y va a caer en zoológicas praderas donde florecen las virtudes exiladas de nuestra moralidad en bancarrota?

Amar! Es la respiración del alma, dice el psicólogo. Hay que amar algo: una idea, una cosa, una bestia, cuando en nuestra misma especie no hallamos tabernáculo digno de la ofrenda, cuando el alma como una paloma blanca que vuela por el éter, no distingue abajo sino la charca agresiva que va a llenar de mácula la infinita blancura de sus alas!

El perro es casi un « sér » según Pascal. Es la virtud, que no pudiendo hacerse hombre se hace bestia, según la bella frase de Hugo.

Y bien, amemos los perros, pero, gran Dios! que no se consuma jamás la gota de aceite que alimenta aún la moribunda luz de nuestra lánguida esperanza, y antes de exilar definitivamente al Amor hacia el extraño mundo zoológico, intentemos una solemne reconciliación de la Humanidad que sería un caos trágico, cuando sobre su negra acerbidad dejase de caer la luminosa gota de miel que en ánfora de oro nos regala el Amor!

París—1906.

RAFAEL SILVA.

REVISTA DE IDEAS

Flores, abejas y mariposita.—El lenguaje, medio de evolución.—El idioma, coeficiente de civilización.

*** Resonaba de bella elocuencia el aula de Mr. Ernst, el día que el viejo profesor explicaba la teoría de Sprengel, relativa al papel que desempeñan los colores, el aroma y el néctar de las flores.

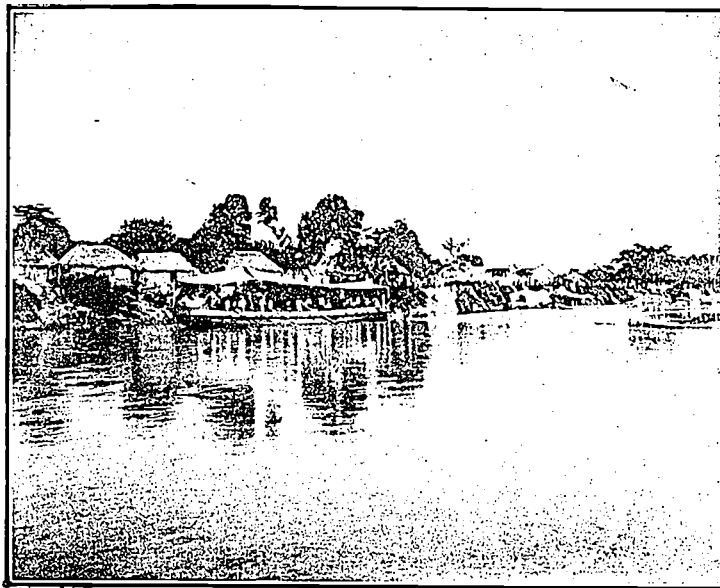
En torno de mi vivienda, por estas suaves mañanas rumorosas y risueñas de primavera, se levantan de las praderas, con el vuelo de las mariposas, los recuerdos del anciano maestro y de la antigua enseñanza. Al pie de un largo flanco abultado del monte Ávila, como sobre la ancha comba de un enorme y rojizo ensiema de la tierra, reticulado por las arterias de las quebradas que bajan de la montaña, la casa ve distantemente á la ciudad, por los claros de la arboleda, que se coloran de azul, de blanco y de rojo, según las proyecciones del cielo, de las paredes y de los tejados; y respira el gabinete, sonante aire fresco y puro y tenues aromas cariñosos, por una ancha claraboya mural, reverberante de luz. En su rectángulo se dibujan, ó se establecen á su ruedo, en una extensión de varios acres de bajos y de cañadas, los negros batallones de bambúes, que baten sordamente sus banderas en medio de una batallola de alaridos; se besan al viento las redondas copas de los limoneros, meciedo su espuma de azahares, que parecen blancas sevillanas puestas al secadero; y se conciertan en columpios y en rumores, las palmeras, los bananeros y las pitas, los laureles y las coníferas, protegiendo á una joven población de arbustos tropicales y exóticos. Alfombrando sus pies, gramias y céspedes, violetas y fresales; rosales y jazmines por las avenidas, cercados de mirthos, camellones de claveles, azucenas y tulipanes, largas depresiones plantadas de nardos.

Hé ahí en la mañana que amanece el viento desgarrando neblinas y esparciendo las risas de las flores, cómo del follaje todavía somnoliente y penumbroso de los guamos caen blancas mariposas, que han dejado enredada entre las hojas la seda castaña de sus capullos; y amarillas, verdes de retoño, azules, rojas, y rojas circunferidas de terciopelo negro, que vienen persiguiéndose desde las cercanas fuentes del Catuche, y se desprenden y saltan entre las corolas, á veces con una violencia y proyección de pétalos que arrancase el viento. Y abejas que andan bordonando roncamente por encima de los durazneros; y cuando levanta el sol, que azulea y emblanquece los humos de la ciudad lejana, vienen rojos neurópteros y libélulas tornasoles á pinchar con sus trompas aspirantes la quieta superficie mirotante del estanque, rayada por rápidas rectas y locas y largas curvas, por las esquilas que se deslizan sobre el cristal del agua.

Acompasando las titilaciones de la luz del sol montante, los grillos y los saltones estridulan bajo la yerba; y hé aquí, entre las raíces de un guásimo, y bajo la tierra desmoronada y negruzca, una ciudad de hormigas, cuyos habitantes se alejan por entre los sembrados, relativamente una distancia diez veces mayor que la que puede recorrer á pie un hombre en un día.

¿Pero qué significa, entre tanto, el discurrir voluble de las vagabundas que cantó el poeta, y el bordonar inquieto de las abejas? Mr. Ernst sabía explicarlo elegantemente, diciendo en cátedra la teoría de Sprengel, que Darwin halló buena para integrarla á la doctrina del transformismo; y según la cual el *mimetismo*, esto es, una forma exterior de adaptación al medio, es uno de los recursos admirables para el sostenimiento, reproducción del individuo y consiguiente conservación de la especie.

Ahora bien, para que la flor produzca semi-



PUERTO DE VILLAMIZAR.—(Salida de la embarcación que condujo á la señora Zolla de Castro y su comitiva.)

lla, para que el óvulo contenido en el ovario se transforme en grano, es necesario que el polen ó polvo fecundante caiga sobre el estigma, que es la parte superior terminal del pistilo erigido en el centro de la flor. Este polen, que generalmente tiene color amarillo, se halla encerrado dentro de las anteras, ó sea las capsulillas en que terminan los estambres de la flor y de las cuales se escapa cuando ellas se abren por causa de la sequedad. Después de esto se comprende que el pistilo,—reunión de carpelos que se sueldan para formar el ovario,—representa los órganos femeninos de la planta, y los estambres los órganos masculinos.

Si las flores poseyesen todas las dos clases de órganos en un mismo pie de planta, esto es, si todas fuesen hermafroditas, el transporte del polen de unos á otros se efectuaría fácilmente, la fecundación se haría en el mismo pie, habría autopolinización. Pero en la naturaleza no acontece siempre así, sino que hay numerosas plantas *dióicas*, es decir, plantas solamente masculinas y plantas de la misma especie solamente femeninas: en ellas, la polinización tiene que ser forzosamente cruzada; para que haya fecundación es necesario que el polen de la planta masculina sea trasladado al pistilo de la femenina.

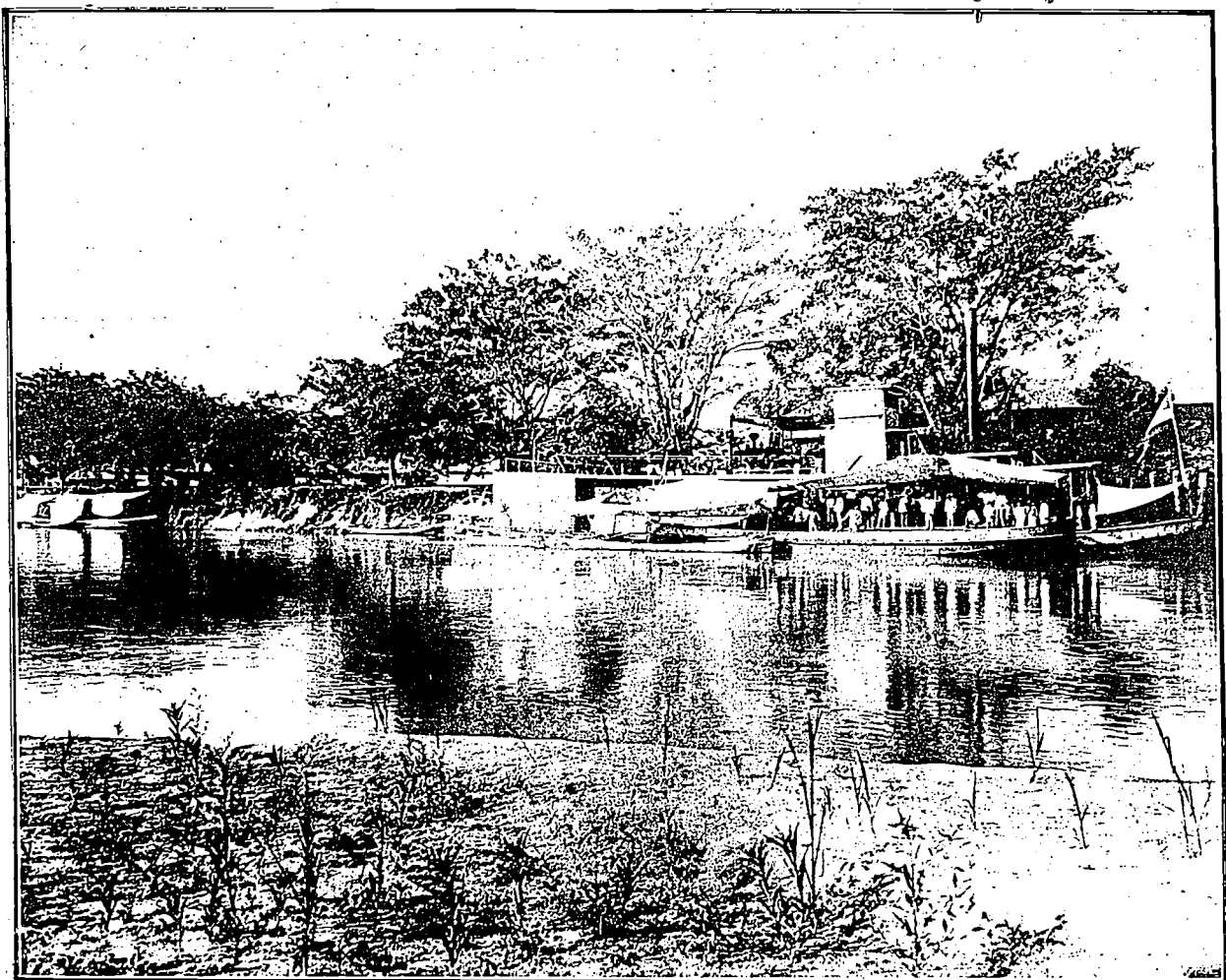
Esta misión la desempeñan el viento y el agua, y, según Sprengel, las abejas y las mariposas: las flores tendrían colores, aromas y néctar, para que aquellos himenópteros y estos lepidópteros, atraídos por los iris de las corolas y por su olor, fuesen á chupar el licor melífico y en su inquietu excursión de flor en flor, dejaran sobre el estigma de las femininas el polen que en el movimiento de su festín se les ha adherido al cuerpo.

Bella teoría, que ahora llaman de un sofador, porque, precisamente, uno de los últimos correos de Europa trae un estudio de Gaston Bonnier, miembro de la Academia de Ciencias (LES ABEILLES ET LA COULEUR DES FLEURS. —*La Revue*, Paris), en el cual niega que las cosas sucedan por los motivos de la reposición darwinica. Dice que cuando él trabajaba para su tesis de doctor en ciencias, tuvo oportunidad de observar que no era exacto el papel que se atribuía al color de las flores, con respecto á los insectos y que pudo formular una larga lista de plantas de flores poco visibles,

no coloradas, obscuras, ó verdes como las hojas, pero muy nectaríferas, que son abundantemente visitadas por las abejas y las mariposas; y otras muy coloradas, de pétalos vivísimos, pero en las que no se efectúa ninguna secreción de líquido sacarino y en las cuales jamás se posa un insecto. «Yo dispuse,—escribe,—rectángulos de diversos colores sobre el fondo verde uniforme de una pradera,—rojo sobre verde, verde sobre verde,—á igual distancia de las colmenas. Coloqué la misma cantidad de sirop ó de miel en el centro de cada rectángulo; las abejas descubrieron al cabo de un mismo tiempo todos estos depósitos, y cayeron en igual número sobre los diversos rectángulos, sin que el color influyese para nada en su elección.» Como esta materia se reintroduce al campo de los debates científicos, el autor se apoya en observadores y experimentadores recientes, cuyos trabajos confirman sus afirmaciones, entre otros, el profesor Plateau, de la Universidad de Gante, y el naturalista Mac Leod. De los experimentos comprobatorios del primero resulta: que á las abejas y á las mariposas las guía hacia las flores otro sentido que no es el de la vista y que no puede ser otro sino el olfato; pero no el olfato como nosotros lo entendemos, sino un sentido especial, agudo, sutil, que les permite reconocer la substancia sacarina.

En conclusión, Bonnier establece: que el desarrollo de los colores en los órganos de las flores y el del néctar no concuerdan: que en las mismas condiciones, las flores más coloradas no son las más visitadas por los insectos: que la visibilidad de las flores no es proporcional á su adaptación para la polinización cruzada; y que los insectos van en mayor número donde el néctar es más abundante, más rico en azúcares y más cómodo para tomarlo.

*** Lo que, maltratando despiadadamente la faz más bella de la poética teoría de Sprengel, nos impide llegar á un punto de partida más retirado que el actual respecto á la evolución del lenguaje. Si aquella hipótesis hubiese sido confirmada, podría tomarse la adaptación como base embrionaria del sistema de comunicación ó relación entre los seres vivientes, y podría verse claramente cómo á medida que el organismo se perfecciona, á medida que las especies se seleccionan y se ensancha y fortalecen sus aptitudes, se refina y se enriquece



PUERTO DE VILLAMIZAR - (Embarco de la señora Zoila de Castro en viaje á Cúcuta).

también el instrumento de expresión, evolucionando desde el gesto hasta el sonido, del lenguaje mímico al fonético.

Pero ya que no es posible partir del organismo del vegetal, fuerza es hacerlo desde el más simple de los articulados, para notar cómo lo que es cierto en ciencias biológicas, tiene también correlativa exactitud en sociología.

A medida que se asciende de las especies inferiores á las superiores, el lenguaje de sus individuos va haciéndose más perceptible y comprensible y pasa de las expresiones generales á las designaciones particulares. No se oye, por ejemplo, el lenguaje de las hormigas, que todo él es mímico, antenal: por medio del tacto, que es en estos insectos el sentido más desarrollado, ellos se comunican y se entienden. Ligeros tocamientos ó una serie de rozamientos más ó menos prolongados constituyen un sistema de relación suficiente á las necesidades de existencia y de reproducción de sus asociaciones: ese sistema comprende avisos, noticias, informes, defensa, amores, la vida individual y la vida colectiva. Michelet compara este lenguaje al de un telégrafo.

Ya las abejas agregan á la mímica algún sonido, que en opinión de d'Aubusson y de los apicultores es un modo de trasmisión del pensamiento. Estos sonidos son producidos por reiterados choques contra cuerpos sonoros ó por frotamiento entre las partes córneas del cuerpo, y tienen un carácter principalmente sexual: los saltones estridulan frotándose los

muslos contra los élitros; el sonido monótono del grillo y lo que se ha llamado el canto de la cigarra, vienen del roce de dos membranas situadas en el primer anillo del abdomen del macho; los necróforos producen su estridor frotándose los últimos arcos superiores del abdomen contra los élitros. El barrenillo, que en nuestras poblaciones del interior se denomina *trazu*, despide un ruido semejante al tic-tac de un reloj y lo produce golpeando con la cabeza la madera, después de haberse adherido fuertemente con las patas.

Cantan extrañamente los batracios y silban los reptiles; los pájaros y todas las aves poseen un caudal de modulaciones y de voces; y ya los monos superiores, los orangutanes y los chimpancés, son dueños de un pequeño número de vocales. Así, va ascendiendo el lenguaje del gesto silencioso á la emisión sonora, trazando la línea montante de la superioridad anatómica, fisiológica y psicológica. Lo cual no quiere decir que desaparezca el gesto, sino que el sonido se agrega á la mímica para enriquecer la expresión, como si aquél fuese el resultado de un extremo esfuerzo de ésta, para traducir más notoriamente los deseos, los sentimientos y las ideas.

A medida que las especies se aproximan al hombre, se observa el equilibrio de proporción entre ambos lenguajes, el de acción y el fonético, como si la tendencia fuese á reemplazar con éste el primero. En el mono citado por Humboldt y Bomplant, ambos lenguajes se alían si-

multáneamente, en una sucesión inquieta de expresiones, como apresurándose á colmar con gestos las lagunas de la voz. «Sus grandes ojos se llenan de lágrimas, en el instante mismo que demuestra terror ó una viva inquietud. Su fisonomía es la de un niño: la misma expresión de inocencia, la misma sonrisa picaresca, la misma rapidez en la transición de la alegría á la tristeza.» (VOYAGES, 2e. partie, *Recueil d'observations de zoologie*, t. I.)

La misma tendencia á abandonar el gesto como expresión elemental, índice de un estado rudimentario ó atrasado, la misma progresión se observa en el niño y en el salvaje, digamos, en los estados embrionarios del hombre actual, cuando el grito evoluciona hacia la palabra, cuando comienza ésta á formar el dialecto, y cuando el dialecto, á su vez, pasa á idioma.

El niño y el salvaje gesticulan más que hablan y, en una situación inversamente correlativa, los individuos pertenecientes á razas ó á países situados en los grados inferiores de una civilización, preceden ó acompañan de una mímica extraordinaria la expresión de sus ideas ó la manifestación de sus sentimientos. Uno frente á otro, el nativo de Inglaterra gesticula menos que el americano del Sur: cuando demandamos el estado de su salud á uno de nuestros compatriotas, antes de que logre expresarlo con palabras, ya lo sabemos por los movimientos significativos de la fisonomía, de la cabeza y de los brazos. Un inglés contesta y habla, en tesis general, netamente, mientras

NOTAS DE UN IMPRESIONISTA



El salido del pueblo para disfrutar de las bondades de un crepúsculo que está dando tonos otoñales a la grandiosa desolación de la sabana.

Muy lejos, al Occidente, hay arboledas; entre una de ellas hay un detalle blanco. Hacia acá no se ven casas, ni rebaños, ni campesinos; el agua, que en varios puntos brilla con brillos de oro y de rubí, dice la tristeza de no ser ya vagabunda, ligera y cantante. Estas extensiones acariciadas por el crepúsculo doloroso lamentan la desaparición de una raza cuya alma grande y triste sólo puede ser interpretada por el paisaje vespéral; de una raza que tenía fabulas hermosas y encantadoras supersticiones.

Andando por la llanura veo un arbusto desamparado; me llevo a él y en seguida me enseña cómo se florece en medio de la soledad y bajo la providencia de la tarde. Amigo—me parece que me dijera—yo he vivido ya en lejanas épocas, he vuelto a nacer, volveré a morir... Os invito, ya que habéis venido, para que hagamos juntos alguna bella remembranza de aquellos días en que se celebraron ceremonias a la orilla de las lagunas; os invito a que olvidéis la actualidad que pasa indiferente ante la memoria venerable de aquellos vencidos que pensaron hermosamente y dirigieron la tristeza de sus cánticos al padre Sol moribundo, para que éste les enviase del cielo el oro cotidiano para la mies, el consuelo transitorio para el espíritu.

Y he recordado una página de la historia muisca, tal vez porque en ella se contiene un hermoso drama cuyo principal personaje, en la escena final, condensa la poesía de una alma santificada por el dolor en una actitud y en una frase que apenas sale de los labios y casi no puede oírse en el silencio de la prima noche....

Zicba era un tipo de belleza entre las hijas de Cundinamarca. Vino al palacio del Zipa, y allí, entre los fieles allegados de Nemequene, conoció a Uzbana que supo amarla y quiso hacerla suya. Una mañana se presentaron al Jeque, y éste, después de preguntar a Zicba si quería más al Bochica que a su hombre, los hizo marido y mujer. Bebióse y se bailó, pero hacia la tarde se interrumpió súbitamente el festejo porque toda la gente del zipazgo debería marchar al amanecer siguiente hacia la frontera para batallar con los ejércitos del Zaque: los sacerdotes decían que Zuhé hallaba justo que fueran a la guerra.

Una tarde llena de sol. En la gran llanura se batían ardorosamente los dos ejércitos. Eran muchos miles de hombres adornados con plumas, con oros, con pedrería. Por sobre la vistosa multitud el ir y venir de las andas de oro y esmeraldas que conducían al Zipa. Espantosa gritaría, toques militares en los caracoles, millones de piedras y dardos que cruzaban el aire.

Inesperadamente ocurrió un desorden general, un movimiento de terror en el ejército muisca; acababa el Zipa de recibir una herida mortal. Sus conductores antes que la desconcertada

multitud retrocedieron hasta un lugar distante y seguro; una vez allí, Nemequene se arrancó del pecho el dardo fatal y la sangre tibia corrió libremente purpurando el oro de las andas.

El ejército desordenado y desfallecido llegó ya entrada la noche a la residencia del moribundo y le dejó en ella. En el campo, a la luz de las antorchas de paja y de las hogueras, fueron ejecutadas algunas danzas de ritmo triste y monótono y se cantaron lúgubres himnos a Zuhé, diciéndole que habían sido vencidos en castigo de sus anteriores culpas.

En el sitio más discreto de las cercanías caváronse veinte y cuatro fosas, dispuestas en círculo alrededor de la del soberano y como significación de los veinticuatro años que había felizmente gobernado el pueblo de Cundinamarca. El cuerpo fue depositado en la tierra y cubierto con vistosos mantos; dejaron sobre él, cada uno de los uzhaques, un puñado de oro en polvo, y una esmeralda cada uno de los jeques.

En las otras sepulturas, ataviados con sus mejores mantos y sus más vistosas plumas, fueron depositados los principales servidores de la corte zipal después de haberles hecho beber los narcóticos. Uzbana se resignó más tristemente que sus compañeros; en el fondo de la fosa luchaba con el terrible sueño para mirar otra vez a Zicba que amorosamente le llamó desde la orilla....

Vino a las llanuras la noche novilunar y triste. Quedó en el occidente una franja tenuísima de rosa, como el recuerdo de un incendio. En la gran soledad principió el canto llano de las ranas: un coro que cantaba aquí, otro que respondía el versículo más lejos. Algunos arbustos gemían entumecidos cerca al lugar del enterramiento, y en él, a la cabecera de la sepultura de Uzbana y en dolorosa actitud, Zicba con los ojos noblemente entristecidos miraba al horizonte y repetía, cada vez con mayor desfallecimiento:

—Agay quandola iui!
Oh! gran dolor!

ALBERTO SANCHEZ.

TEMPESTAD

Negruzcos y apiñados nubarrones en el dombo tristísimo del cielo, semejan gigantesco escuadrones que a combatir se aprestan con anhelo.

Da la señal de pánico y de duelo el ventarrón con estridentes sonos, y preludia en su ronco violoncelo la tempestad sus lúgubres canciones!...

El rayo estalla en explosión de oro; cual pretendiendo sepultar al mundo la lluvia rueda con fragor sonoro....

Y, semejante a un grito de lo arcano, el trueno ruge altisono y profundo como si fuera un verso de Chocano!

AGOSTO MÉNDEZ.

que nosotros lo hacemos por monosílabos reticentes, por perifrasis ó por circunlocuciones. Y este fenómeno se observa aún entre individuos de un mismo medio social ó de una misma familia, según su capacidad intelectual y el valor y grado de su cultura: el empobrecimiento del vocabulario es un índice exacto de la penuria de ideas, así como la abundancia de gestos es delatora del embriónarismo ó de la lentitud de aquéllas. Podrían señalarse las catástrofes de la cultura en una sociedad, y las pérdidas sufridas en las ideas ó las que de éstas faltan por adquirirse, por la ausencia de las palabras propiamente indicativas que se emplean en la conversación. Aboco el siguiente caso, exclusivamente como observador, sin que su exposición signifique nada de mis sentimientos como miembro de una sociedad, ni de mis ideas como escritor: separando de la población social de Caracas, para esta demostración, al individuo de alta cultura cerebral y al ignorante, y tomando como ejemplar al tipo medio intelectual, de que está formada la gran mayoría social, se observa que posee un vocabulario reducidísimo, constituido por deformaciones de palabras cuya significación ignora, por refranes canallescos de la baja plebe, y por una cortísima lista de términos que no pertenecen al *argot*, pero que tampoco son expresiones exactas de la idea que se quiere traducir, sino antes generalizaciones como las que realiza el niño. *Cuestión, tipo*, y alguna síntesis expresada por medio de alguna palabra mal sonante, son términos proteicos, aplicados á cosas, personas ó ideas diversas, que ni siquiera tienen semejanza: «Teníamos una *cuestión por allí*, cuando entró un tipo.....» «¿Cómo está la *cuestión* de X?» «Yo no sé de qué hablamos, cuando se *formó una cuestión*..» «Él llevaba en la mano una *cuestión* de Carnaval.» «Iba para una *cuestión* de Iglesia.» *Eléctera*..... Con todo lo cual se quiere que entendamos: que el interlocutor se hallaba en unión de otros amigos en un café, cuando llegó otra persona: que X está gestionando un negocio: que en la tertulia sobrevino una disputa: que alguien llevaba en la mano objetos ó juguetes de Carnaval, ó que asistía á una festividad religiosa, etc., etc.

Es un fenómeno idiomático muy vecino, por rudimentarismo ó por regresión, al estado monosilábico, que no debe confundirse con el sintético. Hay, en las lenguas monosilábicas, vocablos que no representan una proto-formación de la idea, sino que son verdaderos aglutinamientos de elementos fonéticos, conglomerados ontológicos antes que ortológicos, que representan y expresan concreciones condensadas ó ampliaciones de ideas. Muy distinto é infinitamente más adelante que el monosilabismo del niño, del salvaje ó del retrasado, que no integran pero que tampoco diferencian, que no sintetizan sino que *desgranran* para generalizar y aplicar por semejanza.

En los escritores se observa distintamente cuando emplean el monosílabo para conformar la perifrasis y cuándo para fijar la relación: en el primer caso, diluye la pequeña substancia de la idea ó la suple de partículas que no son sino vínculos necesarios de palabras aproximativas, de sinonimias y de redundancias; y en el segundo, esfuerza la sugestión ó va estableciendo la subordinación, la derivación ó la relación de las ideas.

La atención individual á un solo asunto, la preocupación colectiva dirigida por un solo rumbo, la aplicación de una sociedad á una sola especie de actividad mental, va estrechando la aptitud perceptiva, restringiendo el ángulo ideológico y haciendo caer en olvido y en desuetud las palabras y las expresiones indicativas de una rica cultura y de un estado de adelantamiento colectivo, que se puede descubrir y medir por el aspecto y calidad de la conversación y de la literatura, en una época determinada.

ELOY G. GONZALEZ.

Orinoco: 1906.



Viaje de la señora Zoila de Castro á Cúcuta: Recepción en la frontera

PAGINAS EXTRANJERAS

SOBRE LA GLORIA

(FRANCESA.)

Ciertas celebridades son simplemente notoriedad: á ella es que alcanzan casi todos los parisienses,—periodistas, novelistas, dramaturgos, actores y criminales.

Otras son sinónimos de gran consideración: así nuestros académicos.

Por encima de esas dos categorías, está la Gloria!

Algunos seres se apoderan del mundo por una sensibilidad que suena de acuerdo con nuestros gritos más sinceros, y tal que, en nuestros momentos más intensos, las imágenes imperfectas que sugieren en nosotros, se confunden con la imagen que aquéllos nos dejaron. Para los voluptuosos, Cleopatra, amada de Antonio, que huye en su galera; Alcibíades y Disraéli para los hipócritas refinados; Racine, Dickens y Dostoiewski, para los que gustan llorar; Bonaparte, para quien sueña en la acción: hé ahí la gloria! Ella no necesita Panteón ni arengas oficiales.

Que los moralistas excomulguen á Byron; que los sabios humillen á Lamartine. Todos estamos con aquella mujer que, en 1860, hallándose, por casualidad, en la oficina de un diario, vió que un hombre miserablemente vestido cobraba en la caja el dinero de un artículo, y cuando lo oyó nombrar: «M de Lamartine,» cayó rígida, desvanecida de dolor.

Mujer, mujer querida, dignísima de comprender la gloria, es decir, de estrechar en su corazón el nombre, la imagen, toda el alma de esos verdaderos príncipes, de esas «potencias de sentimiento!» Se les admira como fenómenos prodigiosos, se les ama como á los más íntimos amigos. Entusiasman, intimidan, desesperan, hacen llorar.

«Si las lágrimas y los suspiros no pueden llevar el nombre de placer,—decía, en una frase de extrema ternura, el abate Prévost,—es lo cierto que tienen una dulzura infinita para una persona mortalmente afligida.»

Nada se parece tanto á la emoción de un amante como la emulación de quien siente los prestigios de la superioridad.

... Miradas ardientes circuidas de negro, razones tumultuosos de niños de veinte años, que soñáis con los poetas ilustres, los capitanes, los amantes, los aventureros señalados por la gloria, sois testigos de que ella es *lo que no muere*.

Cuando yo tenía diez y nueve años y ví al gran Víctor Hugo derrumbándose de vejez, deseé tener sus ochenta años; gozosamente, por vivir sus breves últimas horas de gloria, habría dado los largos espacios abiertos ante mí. Y, gozosamente también, habría dado mi vida por una noche de Cleopatra, con tal que esa Cleopatra fuese muy joven, un poco impertinente, correcta y romancesca con desesperación. Oh miseria, prodigalidad de la adolescencia!

*

Para corromper y para ennoblecer las al-

nias, el amor, se dirá, vale la gloria. No! El sortilegio de la gloria pasa á todas las magias del amor, porque ni la vejez ni la muerte pueden exorcizarlo. Aun cuando ninguno de los adoradores de Cleopatra habría podido ver sin disgusto su momia, el día que se la arrolló en cintillas, ella nos apasiona todavía al cabo de tantos siglos á los que no somos sino amantes de la gloria.

La preeminencia de la gloria sobre el amor, al que se parece por tantos aspectos, se pronuncia cuando no se puede amar mejor sino estrechando en los brazos el objeto de la ternura, mientras que nunca se admira más que no acercándose al ídolo. Así se explica la actitud de la Divinidad, que no aparece nunca sino en el campo y que rehusa entrar en relaciones con los habituales del Boulevard. Mahoma, que frecuentaba á Alah, parece que imitó de él aquella regla de conducta. Evitaba, con extremo cuidado, las indiscreciones acerca de su método de trabajo. Cuando terminó de dictar el Corán, que compuso bajo la inspiración divina, hizo ahorcar á su secretario.

Esta es la marca y el defecto de los mejores éxitos humanos: éstos necesitan pequeñas precauciones entre bastidores. Desgraciadamente, las buenas tradiciones se pierden. Hoy los que pretenden organizarse la gloria, permiten que se den acerca de su persona los más minuciosos pormenores. Preveo el momento en que nos hallemos tan informados unos respecto de otros, que descubramos que todos somos tontos.

La verdad es que, en nuestra época, el éxito transforma al artista en hombre público. Algunos se meten de tal manera hasta el cuello en esta publicidad, que les es imposible evitar ciertas salpicaduras. El *Intermediario de los investigadores y curiosos* debería formar la lista de los autores que deben el éxito á haber conservado el anonimato.

Por otra parte, ¿estáis seguros de que una obra pueda existir completamente fuera del que la ha escrito? Por bellos que se les imagine, ¿los poemas mismos poseen una vida independiente de la vida del poeta? El cordón umbilical nunca queda definitivamente cortado. Las poesías de Ossian varían de valor, según que se las crea la composición de un hábil letrado del siglo último ó el grito espontáneo de una sociedad naciente. Los biógrafos de los grandes hombres hacen, en muchos casos, lo más interesante de su obra. La vida, el carácter de Goethe, ¿no complementan el sentido filosófico de sus obras? Byron es, quizás, una figura más poética que todos los personajes que ha inventado. Hugo, si no lo veis en su roca de Guernesey, pierde en altura. Si quisierais ignorar que Gilbert se tragó la llave de su cofre en un lecho del hospital, que Racine asistía á la toma del velo de las profesas porque le gustaba llorar, que Chateaubriand bostezaba á pesar de las divinas atenciones de Mme. Récamier, suprimiríais una parte importante de vuestros placeres: disminuiríais el *espíritu* del escritor para no conservar sino la *letra*.

*

Ser, simultáneamente, célebre y desconocido, glorioso y oculto, es un sueño de niño, el hermoso sueño de un reino de hadas. He visto, en Venecia, el balcón del palacio en donde la pequeña Helena Cornaro lloraba cuando querían que se asomase á ver las fiestas del Carnaval. A ella no le agradaban sino la soledad y el silencio de sus altas salas perfumadas. Así también, á nosotros nos producen tristeza las máscaras que se agitan en la calle. Nos asomamos á ella para ver la vida, pero no nos agradan sino nuestras quimeras.

MAURICE BARRÉS.

LA MUERTE DE ANNA

(RUSA).

Purias de la sociedad rusa, reunidos en un asilo nocturno, especie de hotel infame, crapuloso, pestilente á alcohol, á humo de tabaco y á miseria, en el que los refugiados se codean en una promiscuidad degradante: un borrachón al lado de un noble tronando; un actor que ahoga en aguardiente los vahos de literatura que se le suben á la cabeza; mujeres que se baten, hombres que se embriagan y tropiezan. El corazón y la conciencia de todos aquellos miserables en plenas tinieblas: no saben, no creen; roban para vivir, beben para olvidar, asesinan sin premeditarlo; ruedan en el fango, entre dos botellas de vino y una partida de naipes.

Sin embargo, se levanta una luz, alumbrando suavemente aquella triste obscuridad. Lucas, hombre honrado, especie de apóstol simple y bueno, lleva ingenuamente la eterna palabra de verdad, que apacigua y da esperanza á aquellas almas bestiales. Ayuda á morir á una pobre criatura, que no ha conocido sino los golpes, la vergüenza y el dolor: no conoce él sino las palabras que consuelan y hacen mejor. Figura admirable, que flota como una aureola por encima de aquellos seres bajos, que no tienen, para esclarecerse, la antorcha de la bondad y que ignoran la conciencia.

ANNA.—Abuelito!

LUCAS.—¿Qué? madrequita?

ANNA.—Convérsame...

LUCAS, *aproximándose á ella*.—Vamos, convérsenos...

KLECHTCH mira en torno suyo y se aproxima en silencio á su mujer, la contempla y hace gestos con los brazos, como si quisiera decir algo.

LUCAS.—¿Qué hay, hermanito?

KLECHTCH, *en voz baja*.—Nada...

Va lentamente á la puerta del aposento, permanece en ella unos segundos, y sale.

LUCAS, *siguiéndolo con la mirada*.—Sufre, tu marido...

ANNA.—Ya yo no pienso en él...

LUCAS.—¿Te maltrataba?

ANNA.—Vaya que sí... Quién sabe si es á causa de sus gulpes que perezo...

MEDVEDEFF.—¡Hum!

ANNA.—Abuelito, convérsame!... Cuánto sufro!

LUCAS.—Es nada. Son los síntomas de la muerte, mi palomita. No es nada, querida. Espera... Vas á morir, y vas á estar tranquila... Ya no vas á tener necesidad de nada, no vas á tener nada que temer! El silencio, la calma,—no tienes sino quedarte acostada. La muerte,—ella lo calma todo,... ella es tierna... Se dice: «el que muere, descansa»... Es justo, querida. Porque, ¿en dónde puede el hombre descansar, aquí?

Entra Pepel. Ha bebido, tiene el pecho descubierto, está sombrío. Se sienta en su lecho y permanece sentado, en silencio, inmóvil.

ANNA.—¿Y cómo es eso, allá? ¿Se sufre siempre?

LUCAS.—Nada. Absolutamente nada. Créelo. Reposo y nada más! Te llevarán delante del Señor y dirán: «Señor, mira, aquí está tu sierva Anna...»

MEDVEDEFF, *severo*.—¿Y cómo sabes tú lo que dicen allá? Ea, tú!...

Pepel, al sonido de la voz de Medvedeff, levanta la cabeza y escucha.

LUCAS.—Porque lo sé, señor oficial...

MEDVEDEFF, *reconciliado*.—Ah! sí... Si ese es tu oficio, aunque todavía no soy oficial...

BOUBNOFF.—Yo tomo dos...

MEDVEDEFF.—Eh! eh!... Que diablo!...

LUCAS.—Y Dios te mirará con dulzura, tiernamente, y dirá: «Si, yo conozco á esta Anna; llevadla al Paraíso, que descansen... Yo sé: tuvo muchas penas en la vida... está muy fatigada... Dadle reposo á Anna...»

ANNA, *ahogándose*.—Abuelito, eres muy bueno... Si eso es así... Reposo... No sentir nada...

LUCAS.—Nada sentirás... Créelo. Muere con alegría, sin temor... Te lo digo: la muerte, para nosotros, es como una madre con sus hijos.

ANNA.—Y... tal vez... sanaré?...

LUCAS, *sonriendo*.—Para qué? Para volver á sufrir?

ANNA.—Vivir... un poco... un poco... Si allá no hay sufrimiento... aquí se puede todavía sufrir un poco...

LUCAS.—No hay nada... simplemente...

PEPEL, *levantándose*.—Es justo... ó tal vez no es justo.

ANNA, *con horror*.—Señor...

LUCAS.—Ah! mi bella...

MEDVEDEFF.—¿Quién ahúlla aquí?

PEPEL, *aproximándose á él*.—Yo. Y qué?

MEDVEDEFF.—Haces mal en ahullar! El hombre debe estar en paz...

PEPEL.—Eh! mastuerzo! Qué tío... Oh! oh!

LUCAS, *á Pepel, en voz baja*.—Oye, no grites! Aquí se está muriendo una mujer... la tierra cubre ya sus labios. No molestes!

PEPEL.—A ti sí obedezco, abuelo. Tú eres fuerte, hermanito... Tú charlas bien,... tú cuentas fábulas agradablemente. Eso no es nada, hermano... Hay tan pocas cosas con qué distraerse en el mundo!

BOUBNOFF.—¿Es cierto que la mujer se muere?

LUCAS.—Parece que no es en broma...

BOUBNOFF.—Entonces, ya dejará de toser... El hecho es que tosía demasiado... Yo tomo dos!...

MÁXIMO GORKI.

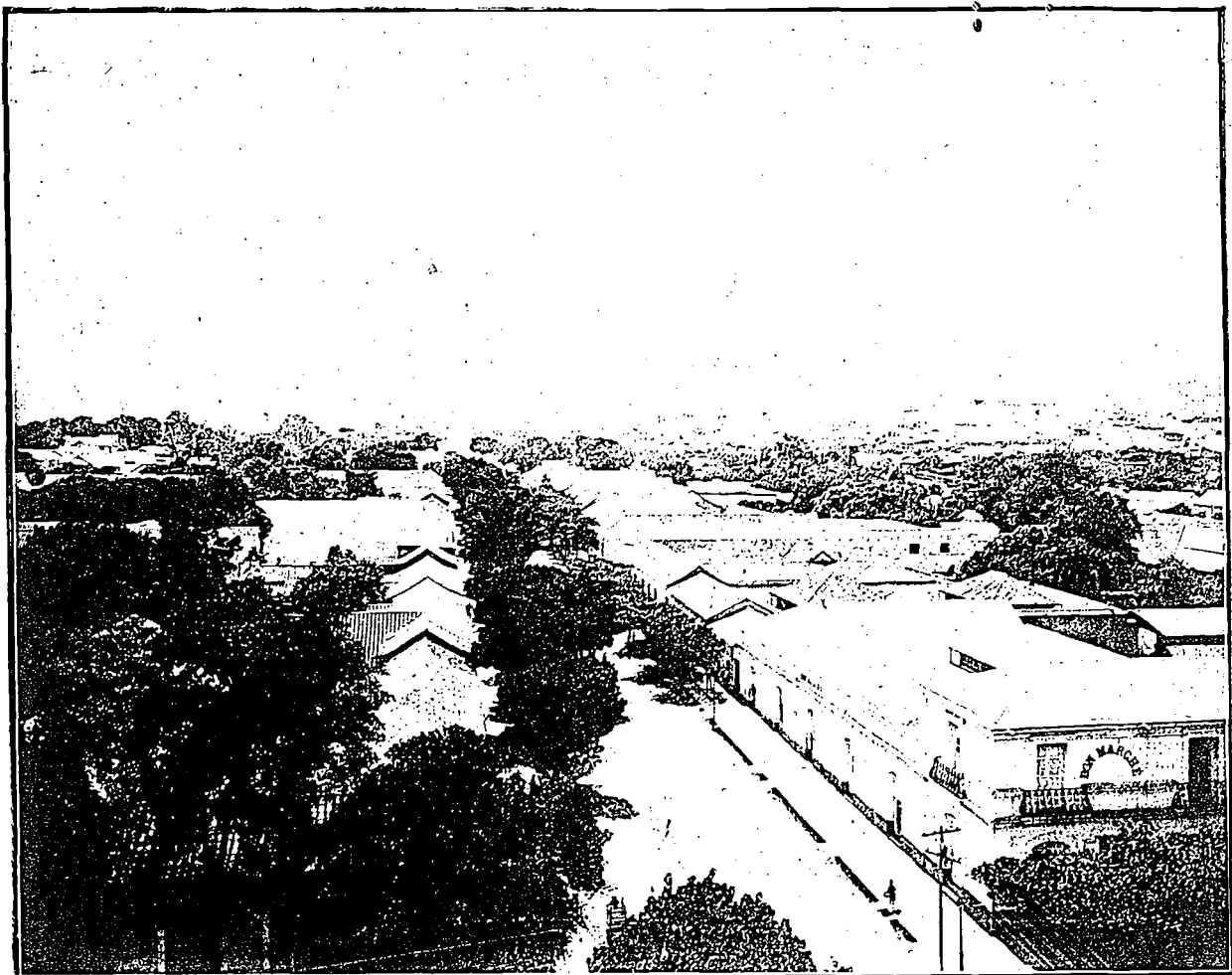
ALTRUISMO

(INGLESA).

Que existen grandes y escandalosos olvidos del deber, resulta claramente de la experiencia general. de los agentes y administradores de las empresas de caridad, que continuamente se lamentan de que los donantes no forman más que una parte de la nación, y que la mayor parte de las gentes ricas ponen sobre su dinero un cerrojo que no se descorre casi nunca. Y, por tanto, la avaricia endurecida y consciente es una cosa tan odiosa, hiere tan vivamente lo que pueda haber de bueno ó solamente soportable en nuestra naturaleza, que, razonablemente, debemos suponer que es una maldición infligida comparativamente á pocas gentes. El grosero desconocimiento del deber que reina entre nosotros es debido, probablemente, á diversas influencias, entre las cuales se hallan, en primer lugar, la ignorancia y la estupidez. En la mayor parte de los casos, el amor propio, el amor al placer, y en algunos la simple lascivia, aprovechan todas las ocasiones que les proporcionan estas influencias, que meten mano sobre todo lo que pueden coger y destruyen todo germen de generosidad. Hay que exceptuar aquellos contados casos en que la necesidad de estos donativos es tan clara, tan manifiesta é interesante, que no puede desconocerse sin hacerse acreedor al oprobio público, ó sin causar inquietud y vergüenza, aun á la conciencia más endurecida. Si, pues, la irreflexión en alguna de estas numerosas formas, es la principal causa del mal presente, trátase de saber si se puede, por la fuerza ó por la persuasión, obligar á los hombres, cuando menos en este caso, á reflexionar.

Existía en este país, hace unos veinte y cinco años, bajo la presidencia de Lord Carlisle, más conocido como Lord Morpeth, una institución llamada, creo, la «Universal Beneficent Society», cuyo objeto era el de ocuparse de este gran asunto; grande desde el punto de vista material; casi incommensurable desde el punto de vista moral. Véome obligado á hablar de esto de memoria. Su funcionamiento me lo explicó el que entonces era su agente, señor Carter. Era una asociación de personas que adquirían el compromiso de honor de dar cada año una cierta parte determinada de sus rentas. Esta parte la fijaban ellos mismos. La ejecución del compromiso no tenía otra garantía de cumplimiento sino el honor de contratante. Pero no había la menor razón para contraer el compromiso, si no había la intención de cumplirlo. El compromiso ú oferta, no permitía intrusión alguna en el santuario interior del espíritu, pero quizás permitiera de cuando en cuando, recordar á los contratantes sus promesas de tenerlos al corriente de situación de la Sociedad y del número de adhesiones nuevas.

Esta institución, cuyo fin era tan grande, no recibí más que un apoyo limitado.... Habíame de pronto parecido aquella admirable, pero reflexionando sobre esto, descubrí un grave defecto en su constitución. Estaba limitada al círculo de lo que el señor Carter denominaba «Evangelical Protestantism». ¿Fue, acaso, esta restricción la que impidió su desarrollo? ¿Estaba destinada por alguna otra razón, á un fin desdichado? Lo ignoro. Pe-



CÚCUTA : Oeste de la ciudad

ro fue aquella desagregada, si no suprimida. No conozco actualmente, bajo este nombre, más que una Sociedad, cuyo domicilio radica en Soho Square. Recomiéndase ésta por nombres respetables, pero su fin es, de todo en todo, diferente. Océpase únicamente en proporcionar á las personas menesterosas, una renta anual.

El abandono del proyecto inicial, á pesar de sus derechos á la anterioridad, y á la originalidad, es una ventaja, en el sentido de que desembaraza completamente de la dificultad religiosa á los que estuvieran tentados á renovar la primera experiencia, en condiciones mejor estudiadas. Es, desde luego, una ventaja grande para un tal proyecto, la de permitir la unión y la cooperación de todos, sin compromiso de ninguna clase. El protestantismo, como religión, el evangelismo ó cualquiera otra secta religiosa, no tiene nada qué ver con este asunto. Si la resolución de obrar, conio he dicho ya, no puede ser tomada en nombre del Cristianismo ó de cualquiera otra religión histórica, que sea tomada á nombre del altruismo, que, según parece, debe reemplazar á todas las religiones. Se trata de establecer una liga ó recinto, por pequeño que éste sea, de la que será cuidadosamente eliminado el egoísmo. Seguramente esta condición no tiene nada de común con una creencia religiosa. La puerta de este recinto es bastante ancha para permitir la admisión de todos los *ismos* y de todas las *ologías*. Que los ortodoxos y los

heterodoxos, que los creyentes y los ateos, vengan á ella. Que se lancen á hacerse una competencia sana y vigorosa, aunque secreta, por el honor de los que ellos crean y por lo que sientan veneración. (1)

W. GLADSTONE.

A MIS AMIGOS RUSOS

(POLACA).

¿Os acordáis de mí? Yo no puedo pensar en mis amigos muertos ó en exilio ó en el fondo de los calabozos, sin acordarme de vosotros: vuestros extraños rostros tienen derecho de ciudadanía en mis recuerdos.

¿En dónde estáis, ahora? El noble cuello de Ryleev; que yo abrazaba fraternalmente, ha sido, por una orden del Czar, suspendido al infame patíbulo.... Maldición para los pueblos que lapidan á sus profetas!

Aquella mano que Bestoujev, poeta y soldado me tendía,—pluma y arma le han sido arrancadas, y el Czar la ha uncido á una carretilla: ahora, cava en una mina, remachada al lado de una mano polaca.

(1) No diré yo en honor de la locomotora. Pero sé que en ciertos distritos apartados de la India, donde la instrucción no ha penetrado, se ha visto hacer á las locomotoras ofrenda de nueces, de cocos y de flores.

Acaso otros hayan sido castigados más cruelmente por el cielo; acaso alguno de vosotros, deshonrado por una función y una cruz, ha trocado por los siglos su alma libre por el favor del Czar; acaso en mi patria se ruborice de mi sangre, y delante del soberano se enorgullezca, como de servicios, de obras malditas.

Si desde el seno de las naciones libres, estos cantos planideros os llegan hasta el Norte y resuenan por sobre vuestras cabezas, en la región de los hielos, sean ellos augurales de vuestra libertad, como las grullas de primavera.

Me reconoceréis por la voz !....Mientras estuve en cadenas, arrastrándome silenciosamente, engañaba al déspota; pero á vosotros mostraba los repliegues de mis sentimientos, y siempre tuve para vosotros la simplicidad de la paloma.

Ahora vuelco sobre el mundo esta copa corrosiva....La acritud de mi palabra es mortífera y quemante: es una amargura destilada de la sangre y de las lágrimas de mi patria. Que ella corra y consuma, no á vosotros, sino vuestros hierros.

Quiquiera de vosotros que levante una queja contra esto, será para mí como ladrido de perro que habituado á estar largamente y pacientemente llevado, está presto á morder la mano que lo desate.

ADAM MICKIEWICZ.

CRONICA LITERARIA

Bibliografías.—La provincia sentimental.—Interpretaciones.

Nos ha llegado á la Redacción de EL COJO ILUSTRADO en la última quincena ningún libro de que me crea obligado á dar cuenta al público, como lo hago en todas las ediciones de esta Revista. La fúndole de forzosa sobriedad y de circunspección de nuestras notas bibliográficas no permite que nos ocupemos con todas las obras recibidas, ni apenas discutir opiniones y procedimientos de los escritores. Sólo cuando lo requiere ó justifica el mérito de un libro ó la nombradía de su autor, creemos oportuno escribir un comentario suscrito que no llega á la prolijidad nunca. Pero esas circunstancias ocurren raramente y en la mayor parte de los casos hemos de limitarnos á una simple nota, expositiva de las ideas y de las tendencias literarias de los autores, sin apuntar reparos nimios y procurando siempre descubrir y señalar la belleza que exista en la obra extraña.

Para los que confunden la crítica con el prurito de cazar fealdades y defectos, sería tarea ocasionada á delicias esa de examinar las obras de los demás. Pero es mortificante para quien husea en las lecturas de obras de arte las emociones que produce la belleza, el obligatorio discurrir entre disquisiciones que ni halagan su sentido intelectual, ni siquiera ostentan un solo rasgo que permitan á la formalidad del crítico el tomarlas en cuenta. Por eso mismo son más intensos los gozos que brinda el encuentro inesperado con una obra real y fuertemente hermosa, ante la cual puedan libremente desatarse las fuentes del elogio. En los más de los casos la alabanza posible debe ir entibiada y sofrenada por un sentimiento que imponen al honrado criterio, los defectos, las deformidades y las máculas de la obra juzgada. Y con qué afán no aprovecha el crítico el instante venturoso de un hallazgo de esos, armonioso y agradable. Como el pasajero que camina por paisajes áridos y abruptos, al descubrir de repente el encanto de un prado deleitoso, lleno de grácias de flores, de canciones de agua y de hechizos de verdura, siente un ímpetu de libertad interior y de sagrada ventura, el lector así mismo se enamora, tras las lecturas ingratas de obligación, de la primera obra que le descubre un horizonte de hermosura.

Muy felices seríamos los hombres, si todos fuéramos santos y estuviéramos dotados de virtudes y belleza. Así como con nuestras dotes espirituales tendríamos segura la propia felicidad, que vendría á refugiarse en nuestros espíritus como un pájaro enamorado en la jaula de oro donde vive su hembra, labraríamos la felicidad ajena con la perfecta dulzura de nuestra vida. No es tal fantasía cosa posible entre los hombres; ni lo es tampoco el deseo de que en cada obra de arte venida á nuestras manos descubramos un manantial de goces para nuestros anhelos mentales.

Concretándonos á Venezuela, podemos afirmar que la producción literaria es relativamente enorme y poco satisfactoria. Cualquiera observador, sin una perspicacia muy sutil, puede apreciar lo desmesurado que resulta la suma de literatura producida comparada con el guarismo de la población y con el que pudiera representar nuestro estado de civilización ó de cultura general. Descontando que la preparación para comprender estos caminos y veredas de la literatura es deficiente en sumo grado, cuando no nula por completo, y que nuestra juventud comienza á ramonear en las frondas del arte con una total y lastimosa inconsciencia, que naturalmente rebaja el mérito y deslustra el brillo de sus obras, hay que apreciar como elemento de crédito muy poderoso, lo exuberante y casi escandaloso que resulta la literatura producida, si tomamos en cuenta el coeficiente muy bajo de la población.

Los géneros cultivados no son, por otra parte, propicios al desarrollo de una crítica seria y razonable, capaz de romper las trabas atrabili-

rias del retoricismo, persistente en los centros de cultura de segundo orden, y establecer sobre las bases de estudios discretos y justos una es- quema siquiera precaria y pálida de la psicología nacional. Pero los libros prosperan. No pasa día sin que de las ciudades del interior ó del occidente de la República nos lleguen volúmenes de rimas y de prosas, donde podemos sorprender al través de las innumerables deficiencias de la forma y de la cristalina vaciedad del fondo, un deseo que podríamos llamar doloroso de forjar belleza. Diríase la angustia y el desespero crucéis de un orífice manco, inclinado en estéril y zarda afección sobre el oro en donde duerme el enigma de la belleza soñada. Pues los instrumentos resultan torpes manejados por las manos inhábiles para revelar el misterio entrevisto en la hora clara del ensueño, y la belleza presentida continúa durmiendo su sueño enigmático y desesperador en la entraña rubia del oro.

No certifica ese mismo anhelo, trunco por la incapacidad de las aptitudes ó por lo insuficiente de la cultura, las revistas numerosas, decoradas con nombres románticos, como el gemido de una guitarra bajo la luna, bautizados con líricos nombres de flores ó de hadas ó de sueños, y en cuyas redacciones se agrupan los adolescentes ansiosos de gloria, pero dolorosamente mutilados de antemano por la ausencia de una educación literaria firme? Sus nociones literarias se reducen á las que podrían comunicarle los inútiles y menguados epítomes de retórica, aprendidos de coro y sin conciencia en las aulas de un colegio, bajo la inspección nada sagaz ni sabia las más veces, de un maestro escogido al acaso en el rebano de los que impulsados por el hambre se acogen á la primera profesión que les sale al camino.

Cuando viene á mis manos uno de estos periodiquillos de provincia, de nombre tan dulce y de páginas colmadas de una literatura ingenua y trivial, tan dulce también al corazón que recuerda días remotos, siempre reconstruyo el paisaje de la naturaleza que rodea á esos jóvenes y también el paisaje de sus almas pueriles y fútiles. En la paz pedestre y ruda de la provincia las alas minúsculas de la revistilla se agitan en una loca ronda de libélula, en una aérea farándula de mariposa. Los adolescentes que principian á sospechar lo que es la vida y cuyos espíritus se esponjan rebosados de ansias nuevas, vierten todo el raudal de sus ansias, toda la inquietud de sus vidas en cieme, en rimas dolorosas y falsas, en trovas de amor, acuitadas como ermitaños y frescas como mañanas de Abril. El exceso de la vida que en ellos bulle, inquieta y cálida, se les antoja espontánea vocación para las letras. Lo mismo les ocurre á los niños dados á cosas de iglesia, que ayudan á misa al señor cura los domingos y á quienes encantan sus homps de mártir y el bonete, suntuoso como un crepúsculo, que les adorna las cabezas llenas de indóctos cabellos y de ideas frívolas. Cuando la flor de la vida comienza á abrir en sus almas y á saturarse de urgentes y acres aromas, inciertos ante lo que solicita de ellos la existencia con sus secretas invitaciones, hacen del culto que sedujo sus infancias con el brillo y la pompa de los solemnes ceremoniales, un culto de sus espíritus atormentados; y lo que naturalmente hubiera sido efímera fascinación de unos días, se torna en persistente y profunda pasión, que otro día cura fortuitamente con cualquier suceso que les remueve la raíz sentimental de su sér y los arroja de repente por otro rumbo.

Esas almas vagas ó ingenuas, prorrumpen en madrigales llorosos, en canciones pulidas y pálidas. Menos mal cuando podemos advertir en prosas y madrigales métricos la ingenuidad pura y desnuda, latiendo como una entraña viva. La enfermedad más horrible y deplorable que inficiona aquellas simples páginas impresas, es la imitación, la copia triste de los giros, de las frases, de los sentimientos y aun de los desatentados caprichos de los literatos y poetas de moda.

Pero los de la provincia son inculpables. Contemplando de lejos el ficticio miraje de la literatura, contagiados por la lepra del lirismo, toman frente á sus paisanos rudos, ocupados en otras labores menos delicadas y seguramente más fructíferas que la de

cazar imágenes ó tejer con palabras una tela sonora, actitudes de semidioses torturados por la vulgaridad circundante, desdeñosos de cuanto en torno suyo se agita ocupado en distintas faenas. Nadie los ha comprendido en verdad. No comprenderlos para admirarlos como ellos descan y creen de justicia, sino para excusarlos, para excusar sus lamentos, sus desencantos y sus palideces intelectuales. Terminarán en el escritorio de un comercio cualquiera ó arrastrados por un deseo de aventuras y de ruido, se marcharán á la capital lejana, en busca de fortuna y de gloria.....

¿Es posible acaso en estas circunstancias una producción sólida y seria? Los versos de amor, las prosas febriles y atormentadas se mustian en las hojas anónimas de las revistas de hermoso título. Humo tenue que sale de las pobres almas en combustión y que se desvanecen al primer soplo de brisa.....Acaso todos sufrimos un engaño igual, acaso todos somos tan ciegos y tan ilusos como los jóvenes de provincia que se dejan erocer las melenas para asustar á los burgueses. Fabricamos sobre aire; sembramos vientos.....y ni siquiera cosechamos tempestades.....

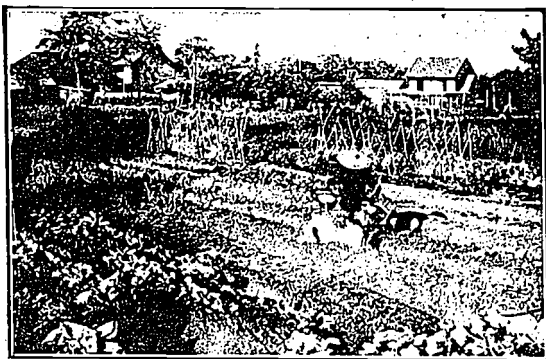
Tienen razón los viejos utilitaristas. Cuánto más bien no harían esos ímpetus de juventud que pugna por florecer en obra perdurable, si en vez de consagrarse á alinear consonantes ó á hilar en una rúca de melancolía prosas de angustia y de quipera, se dedicaran á labrar la vasta y propicia tierra inculta! Y aun pudieran aprovecharse esas aptitudes y esos óptimos fervores en el desempeño de las jefaturas civiles de los pueblecitos remotos, como aconsejaba hace algún tiempo un ilustre amigo mío, empedernido en el cultivo de la literatura, lo cual no le impide suspirar con frecuencia por los prados amenos y por el olor del campo primaveral.

De todos modos, de la lectura asidua de esas literaturas eriolas, de esos cuadros de boulevard escritos en el corazón de la pampa, ante el vasto y potente paisaje nativo, entre los olores rudos y cordiales, como cariñosos abrazos de rústicos, se desprenden lecciones de una sana y honda sabiduría. Alguien podría sorprender en esa lectura un anhelo superior, un síntoma franco de vigorosa existencia. El deseo de una vida más alta, la inquietud que precede en los pueblos á la acción deliberada y unánime, el presagio de empresas amplias que marca en los pueblos la vecindad de la evolución. Quizás todos esos sentimentales desahogos de la adolescencia venezolana, tienen una significación más importante de los que muchos piensan. Pueden ser extravíos, pueden ser simplezas y hasta mujaderías de chicos; pero también está permitido interpretarlos en un sentido social más amplio é indulgente....

Algún Maurice de Fleury eriollo, explicaría con la ausencia de la guerra, que por una centuria ha sido nuestra inseparable sombra de púrpura, esa lujuriante producción de lirismos frágiles en las recias comarcas regadas por ríos portentosos, orilla de bosques impenetrables y vírgenes.....El instinto de la natanza, comprimido en la era pacífica, se habría desviado por el cauce lírico y ocasionado ese florecimiento exuberante de trovas? Plugiera al destino que así fuese y que para siempre jamás sustituyera al estrépito de la fusilería y al clamor de los moribundos, el gemido de las cláusulas impregnadas de lloros y el rumor de los versos patéticos.....

Jesús SEMPRÚM.

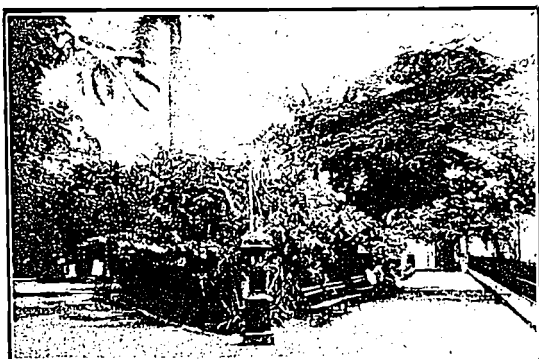




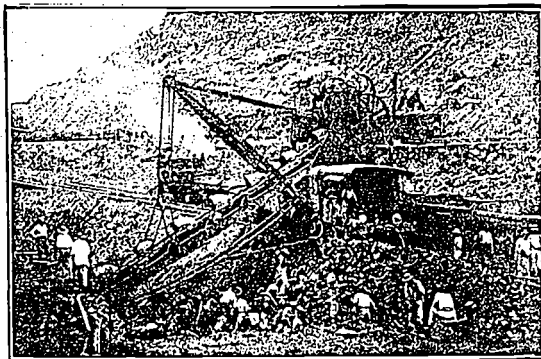
Jardín chinés cerca de la ciudad



Grupo de erillos



Parque Santa Ana



Trabajos en la construcción del canal

VISTAS DE PANAMÁ

SUELTOS EDITORIALES

Proceso franco-venezolano

Por orden del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, la Imprenta Nacional ha editado una interesante obra, con el mismo título de estas líneas, contentivo de numerosos documentos que certifican la razón que asiste a nuestro Gobierno en las diferencias tenidas con Francia a propósito del asunto del Cable Francés.

Destinada a circular profusamente y por todos los países del mundo, pregomando y defendiendo la justicia venezolana, la obra está escrita en los idiomas español, francés e inglés y contiene piezas de un interés máximo para la apreciación justa de los hechos que ocasionaron las diferencias entre los dos Gobiernos.

El libro contiene las diversas notas cruzadas entre los Representantes diplomáticos de Francia y nuestra Cancillería en las incidencias del reciente conflicto; los artículos editoriales que sobre el asunto publicó el importante diario caraqueño *El Constitucional* y los documentos auténticos y originales que comprueban la complacencia de los agentes del Gobierno Francés y de la Compañía Francesa del Cable con la revolución venezolana que se tituló Libertadora. Estos últimos documentos, de una grandísima importancia, están publicados con sus respectivos facsímiles, para patentizar más elocuente y gráficamente el valor de las pruebas que justifican y abonan la conducta del Gobierno venezolano.

Es innecesario insistir sobre el interés que presenta esta obra tan oportunamente publicada para la sa-

tisfacción del patriotismo. El decoro nacional, puesto a salvo íntegramente en esa controversia internacional, entrega en ese libro a la espectación del mundo la comprobación de las sinrazones e injusticias de que Venezuela pudo ser víctima.

Agradecemos el envío de la importante obra.

Literatura colombiana

De Bogotá hemos recibido dos libros recientemente editados en aquella capital. *Diego Velasco* es una novela escrita por el señor Máximo Lorenzana, en la cual pinta tipos y costumbres bogotanos y que está escrita en correcto y claro español. *Dolores* es un poema del señor Julián Pérez M., con un prólogo en verso del señor Roberto Mac. Donnell. Esta obra está escrita en silva fácil y armoniosa y heredada de fecundo el estro del señor Páez.

Agradecemos a los autores las sendas dedicatorias con que nos envían sus volúmenes.

Cumplido

Por conducto de nuestro muy apreciado amigo y colaborador, señor Fernández García, residente hoy en Coro, hemos recibido una fina y galante noticia de aquella ciudad. En las fiestas del Carnaval la distinguida señorita Mina Receno, vistió en una comparsa un disfraz que representaba a *El Cojo Ilustrado*.

En nuestra mesa de redacción, inundada de papeles de toda suerte, una cinta blanca que muestra el nombre de nuestra Revista, recuerda a nuestro agradecimiento la amable representación de la señorita coriñana, a quien rendimos aquí el testimonio de nuestra gratitud y simpatías.

Guía o Directorio Anual de Carnes

Los señores Van Praag Hermanos, editores propietarios de esta obra han tenido la amabilidad de obsequiarnos con un ejemplar de la última edición para el año corriente.

Esta guía es de una gran utilidad práctica por la precisión y minucioso cuidado con que está elaborada. Contiene las direcciones de todos los profesionales y muchas noticias más, de sumo interés para el público y especialmente para los hombres de negocios.

Contiene la obra, además, un plano de Caracas muy notable, editado especialmente para la Guía y que muestra las modificaciones y aumento de la población hasta enero del presente año.

Agradecemos el envío de la obra a los señores editores.

Biblioteca Sociológica Internacional

La *Biblioteca Sociológica Internacional*, que con tanto éxito publican en Barcelona los editores Henrich y Ca, ha publicado recientemente la obra de Adolfo Dyroff *El concepto de la existencia*.

El interesante libro de Dyroff tiene su base principal en lo dicho por Hillerand al afirmar que la teoría del juicio, de Brentano, envuelve una explicación sobre el origen del concepto de la existencia. Pero el insigne filósofo alemán no sigue, como muchos de los lógicos actuales, a Brentano, sino que tiene una idea personalísima del modo cómo se indaga el origen del concepto de existencia.

Agradecemos el ejemplar que nos ha sido dedicado.

Libros y folletos recibidos

Boletín de Estadística de los Estados Unidos de Venezuela.—1906.

Derechos y deberes de las Potencias neutrales.—Derecho Internacional Público, Tesis de doctorado, por Carlos A. Puncelles Salas.—1906.

Defensa de Daniel de Caro por el doctor R. Marciano Rodríguez.

Recopilación de las Leyes del Estado Aragua y Nacionales de más frecuente uso.—Edición oficial.—La Victoria, 1905.

Discursos leídos en la Academia Nacional de la Historia en la recepción pública del señor doctor José María Manrique el día 18 de febrero de 1906.

Damos las gracias a los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Julietta

La dulce y casta doncella de Verona atrae con el poderoso ímán de su noble hermosura; es bella, es modesta, es buena. En sus ojos, soñadores y luminosos, en su boca que vierte dulcedumbres y exhala efluvios embalsamados, Romeo Monteschi, cuando la noche tiende su negro manto y el ruiseñor en el granado canta, se embriaga de luz, de amor, de placer sin término.

Cuánta tierna poesía hay en esa bella y delicada alma que el gran trágico inglés hizo vibrar intensa y finamente como un arpa colina.

Julietta es el símbolo del amor acendrado y firme. Su puro y virgen seno es un frágil vaso repleto de néctares divinos, inagotables, donde la chispa inextinguible arde sin tregua, viva y tenaz, ardiente é inalterable como el fuego de las vestales.

Garza del corazón, la decia Romeo, en la hora del crepúsculo matinal,

"no es más sabrosa la pura miel de pródigas abejas en colmena de paz; ni más hermosa la púdica beldad de fresca rosa que en la margen del río se mece temblorosa; ni más radiante en la tiniebla oscura rayo de luz que claridad fulgura, que tú, tesoro mío".....

Los venedores en Salamina

En edición anterior publicamos un detalle del hermoso cuadro cuya copia integra adorna hoy las columnas de nuestra Revista.

El glorioso episodio griego se destaca grandioso en la blancura del lienzo. Los héroes que combatieron cuerpo á cuerpo; los poderosos instrumentos de guerra que sembraron de cadáveres el revuelto campo de la lucha digna de los inmortales exámetros de Homero, y el genio de las batallas, que ciérne sus alas sobre aquel soberbio conjunto propio para figurar en un bajo-relieve antiguo.

Esta pintura es una evocación atrevida del clásico heroísmo Heleno. En el Museo del Luxemburgo está colocada entre las obras maestras de arte.

Un compromiso entre aldeanos

Relata Greuze en su inimitable tela un hábito sencillo de las aldeas.

El compromiso entre aldeanos es una composición que expresa la dulzura de las costumbres campesinas, donde los actos más solemnes de la vida suelen revestirse de una sobriedad envidiable despojada de esa pompa vana y bullanguera que preside las fiestas de las ciudades.

Greuze copia del natural. La sencillez, como una flor silvestre, luce en el lienzo galas humildes. No parece sino que ha sido combinado en el apacible retiro de un pueblecito selvoso y risueño, poblado de frescas muchachas hacendosas y de apuestas labriegos.

Uvas

En la ardiente estación, los retorcidos brazos de las vides se doblan al peso de la preciosa carga engendradora de locos sueños, forjadora de luminosas alegrías. Las cubas esperan el riente líquido y las hojas de pámpanos aprestan sus verdores para las bulliciosas fiestas báquicas.

Es la estación de las uvas. Bajo la esmeralda de los emparrados en cuyos racimos plétóricos de dulce y rico jugo gorminan alegrías y goees futuros, el viejo Sileno ríe de placer y tiene pronto el vaso á las vendimias.

Cristóbal Colón

El audaz navegante, el generoso genovés ha dado al mundo un nuevo continente.

Con el rico y raro botín, recogido en las vírgenes selvas americanas, regresa á España, y á los pies de los Reyes Católicos, en audiencia pública, deposita el presente que su valor y su genio fueron á buscar más allá de los mares, á la Atlántida soñada.

Fleury sorprende al glorioso marino en el momento en que, de regreso de su primer viaje, se postra ante el trono de Fernando é Isabel, á quienes trae la más hermosa perla que no había lucido jamás en corona real: América.

En la obra magistral de Fleury no hay un solo detalle que no esté ajustado á la veracidad de la Historia.

Bon soir, Messieurs

Ingrata, abrumadora, indescriptible, debe ser la sorpresa que experimentan los conspiradores cuando se ven de pronto oídos en su entro por el mismo contra quien aflan el puñal homicida ó aderezan la inechá anarquista, formidable y trágica.

Esa honda impresión de espanto está bien definida en *Bon soir, messieurs*. Los conjurados han sido pillados en su terrorífico conciliábulo; la presencia de la presunta víctima ha producido el efecto del rayo, y aquella expresión, casi amigable, que entraña indiscutible entereza del ánimo, ese *bon soir* pronunciado con el acento calmoso, impregnado de la jovial ironía, del que nada temo, ha hecho más estragos en el espíritu de aquella gente sombría y levantisca, que los que hubiera producido el golpe que ella preparaba entre las tinieblas del crimen. Soberbio es el cuadro de Vamp. El reproduce á maravilla un estado de alma.

En día domingo

Para el humilde obrero, para el campesino y el propietario, para todos cuantos consagran á las rudas facenas del diario vivir sus fuerzas físicas y su voluntad, el día domingo es una tregua dulce y benéfica, el oasis de sus hondas fatigas y angustias. El traje más flamante, la cinta más vistosa, el corpiño más limpio y gracioso, son los atavíos del domingo. La linda pareja, con la sana alegría en el rostro, cogida del brazo, se ceba á la calle desde las primeras horas del alba de ese día, al parecer, más esplendente, perfumado y armonioso.

Fould simboliza en dos frescas y risueñas figuras los encantos del día domingo.

Ismael

En la piedra, mejor que en la tela, está la hermosa figura del joven hebreo. Yacente, como un héroe muerto en el campo de batalla, su noble cuerpo se ofrece á la admiración de todos. El cineel que ha trabado el duro bloque, en cada uno de sus golpes maestros puso algo del bíblico Ismael.

Vitelio

Este infame emperador, digno de ceñir el manto de púrpura de Nerón, había hecho de Roma el teatro de sus impudicias y de sus crímenes.

Un día sonó para Vitelio la terrible hora de la justicia: su cuerpo fué arrastrado por las calles de la ciudad cesárea entre las mofas y los insultos de aquel pueblo degenerado que lo temía y adulaba. Su muerte fué tan vergonzosa y oscura como su vida, la cual, no obstante el grandioso aparato de que estuvo rodeado, transeurrió siempre entre zozobras y hastíos, entre lágrimas y sangre.

Dante y Beatriz

La fantasía de Holiday ha concebido un asunto altamente halagador. El bardo florentino y la bella Beatriz aparecen tal cual nos los imaginamos los que hemos leído los delicados cantos, impregnados de ternura inmensa, de Alligieri.

El enorme poeta que bajó á los círculos tenebrosos del infierno siente palpar violentamente su corazón en presencia de Beatriz, y esos intensos y dulces latidos se convertirán más tarde en collar de rimas que vierten arrullos de tórtola y despiden llamaradas de pasión.

Dante y Beatriz es un poema de dolor; el idilio mudo de dos corazones grandes y nobles cantados en versos polieromos por el pincel de Holiday.

De Cúcuta

El reciente viaje de la honorable esposa del ciudadano Presidente de la República á la ciudad colombiana fronteriza, nos suministra la oportunidad de ofrecer á nuestros abonados algunas fotografías que se relacionan con aquella jira de recreo.

Dignamente acogida por la sociedad y gobierno cuteses fué la señora de Castro, y por las vistas que hoy insertamos se verá que los habitantes de aquella ciudad se esforzaron por cumplimentarla durante su corta estadía en tierra colombiana.

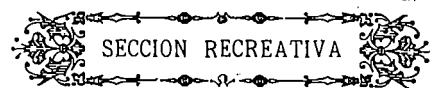
Las fotografías que publicamos representan: el paso del tron que conducía á doña Zoila de Castro por el Parque de Santander (Cúcuta). Parque de Santander.—Salida de la señora de Castro del Puerto Villanizar.—Embarco en el Puerto Villanizar.—Recepción en la frontera.—Cúcuta: parte oeste de la ciudad.

Panamá

Cerramos esta edición con cuatro fotografías tomadas en la reciente República panameña. Todas ellas

reproducen asuntos de sabor local é indican el grado de progreso del vecino país.

Con estas interesantes copias iniciamos una serie de vistas panameñas que reposan en nuestra cartera.



Mordiscos humanos venenosos

Mucho tiempo antes que la existencia de las bacterias, el hombre había descubierto el mortal peligro que encierra el mordisco de un sér humano. Los legisladores antiguos consideraban el mordisco como delito grave, y lo castigaban con penas de encarcelamiento y hasta de muerte.

Es indiscutible, dice un médico muy conocido, que se dan muchos casos en que la saliva humana es tan mortífera como una flecha envenenada, especialmente cuando se introduce profundamente en los tejidos y penetra de un modo directo en la circulación.

El mordisco de ciertos individuos, sigue diciendo el médico referido, puede ser, sin duda alguna, tan fatal como la picadura de una culebra.

Entre la secreción venenosa de los llamados colmillos de la serpiente y la saliva del hombre existe gran analogía, pues ambas son secreciones de las glándulas de la boca. La única diferencia es que la glándula venenosa del reptil está situada bajo los dientes y segrega su contenido por dentro de estos, gracias á un delgado conducto que tienen en su interior, de suerte que la sustancia venenosa llega á gran profundidad cuando el animal muerde.

La saliva humana es el producto resultante de la mezcla de las secreciones glandulares de la membrana mucosa bucal, de la lengua y de las glándulas salivales, y contiene bacterias de muchas formas que son inofensivas en condiciones normales. Tan es así, que la saliva sana ó normal ejerce una acción curativa, y por eso existe la tendencia instintiva de humedecer con ella el sitio donde recibimos una lesión, costumbre que es casi universal en los animales. La saliva es también útil en el primer estado de digestión, puesto que convierte ciertos alimentos amiláceos en azúcar, gracias al fermento que contiene, llamado tialina.

Pero hay personas á quienes bien por tener la dentadura cariada ó restos de comida corrompida entre los dientes, se les desarrollan en la boca venenos como los que se encuentran en los cuerpos muertos, y que son altamente tóxicos, venenos orgánicos nitrogenados, como la cadaverina, la neuridina y la putrescina. Además, sucede que ciertas enfermedades de la sangre se encuentran muchas veces en la boca sin más evidencia física.

Animal que ha puesto precio á su propia vida

El naturalista Aldrovando, ocupándose de la inteligencia de los loros, refiere una anecdota muy curiosa acerca de uno que pertenecía al rey Enrique VII de Inglaterra.

Cierta día, habiéndose escapado de su jaula, el animalito cayó en el Támesis y estuvo á punto de ahogarse; pero acostumbrado á oír llamar á los barqueros, empezó á gritar:

—¡Un bote! ¡Veinte libras por un bote!

Dió la coincidencia de que pasaban por allí unos pescadores, y creyendo que quien pedía auxilio era una persona, acudieron y salvaron al pájaro.

Cuando el rey se enteró de lo sucedido y supo que un pescador reclamaba la suma ofrecida por el loro, no le pareció bien que se tomase tan en serio la palabra de un animal. El pescador alegaba que, si le había salvado, era en la inteligencia de que cobraría lo prometido, y ya se disponía el hombre á armar un escándalo en las puertas del palacio, cuando el loro, empapado todavía en agua, cortó la discusión gritando:

—¡Dadle dos peniques á ese tunante!

Y esa cantidad fué todo lo que el barquero pudo sacar, retirándose mohino y pensando que un pájaro que hablaba tan bien no valía tan poco.

El misterio de las abejas y las flores

Pretenden ciertos naturalistas que las flores se hallan revestidas de coloraciones brillantes para atraer á los insectos melíferos, y en particular á las abejas, á fin de que éstas transporten el polen de una flor á otra de la misma especie, con objeto de que se realice la fecundación.

Otros autores sostienen, por el contrario, que el color de las flores no ejerce ninguna atracción sensible sobre las abejas, y que éstas saben muy bien reconocer las sustancias azucaradas existentes en las hojas y en los tallos, sin preocuparse para nada de los colores, aunque por instinto los distinguen muy bien.

Un entomólogo francés, Mr. Gaston Bonnier, que participa de la segunda de las opiniones expuestas, ha consignado en reciente Memoria presentada á la Academia de Ciencias de París, el resultado de sus observaciones.

Según el referido sabio, las abejas son insectos «consuetudinarios», por decir así; esto es, trabajan por costumbre, efectuando mecánicamente todas sus operaciones, según la hora del día, y sin ser accesibles en lo más mínimo á las influencias exteriores. Hé aquí, en apoyo de esta teoría, lo que ha podido comprobar Mr. Bonnet:

Si en el momento en que se encuentran reunidas las abejas absorbiendo agua sobre las plantas acuáticas al mediar el día, se les presenta miel extendida sobre las mismas hojas ó sobre flotadores pintados de verde, se observará que los insectos en cuestión pasan al lado del azucarado cebo sin tocarlo siquiera. Esto obedece á que en aquel momento las abejas son impulsadas por la costumbre para recoger agua y no para coger miel.

Ahora, esta misma experiencia hecha por la mañana, á esa hora en que las abejas salen á buscar las sustancias que necesitan para sus trabajos, da un resultado completamente inverso. Véase entonces que todas las gotas de miel son en seguida divisadas por los laboriosos bichitos y atacadas con verdadera furia. Aquél es el instante de acopiar elementos para la colme-

na, sin distinción de colores y hállese donde se hallen.

Las experiencias son, pues, concluyentes, quedando descartada la primera de las teorías expuestas, lo que es una verdadera lástima, pues resultaba en alto grado pintoresca.

Ya tan popular.—“Siento singular satisfacción—escribe el Doctor A. Ayala, de Caracas—en declarar que la Emulsión de Scott, ya tan popular, une á lo excelente de la preparación sus inagotables cualidades en el raquitismo, la anemia, la escrófula, los catarras crónicos, la tuberculosis, y en todas aquellas circunstancias en que sea necesario administrar un reconstituyente que tenga por base el aceite de hígado de bacalao y los hipofosfatos de cal y de sosa”.

Cómo se extrae el oro del agua del mar

El profesor de la Universidad de Bruselas, M. P. de Wilde, que viene haciendo estudios acerca del oro que contiene el agua del mar, propone un sistema nuevo para extraerlo.

Cada tonelada de agua se somete á la acción de cuatro ó cinco centímetros cúbicos de una disolución ácida y concentrada de cloruro de estaño, y de este modo todo el oro que contiene se concentra en el cuerpo complejo, conocido con el nombre de púrpura de Casius, que contiene oro, estaño y oxígeno.

La púrpura se fija fuertemente á los copos de hidrato de magnesio, el cual se obtiene del agua del mar, echando en ella agua de cal. El hidrato cae al fondo con el oro á él unido, y se obtiene el oro por medio de una solución de cianuro de potasio, (al 1 por 2.000 próximamente), formando de esta suerte un cianuro de oro. Entonces puede extraerse el metal por cualquiera de los sistemas conocidos.

Liversedge dice que, enviando el agua del mar en barricas, la madera hace que el oro se precipite y por esta causa no se encuentra nada en el agua. M. de Wilde efectúa los experimentos en las costas occidentales de Francia, encontrando en sus aguas rastros de oro, y calcula que la mayor parte de dicho metal va á parar al fondo del mar, escapándose de nuestras investigaciones. El citado M. Liversedge, que es profesor de la Universidad de Sidney, ha conseguido obtener de medio gramo á un gramo de oro por tonelada de agua del mar en las costas de Nueva Gales del Sur.



GAS'EMPAIRE
ANTOR, DECORADOR
OFRECE AL PÚBLICO SUS SERVICIOS
CARTELES Y CUBOS ARTÍSTICOS
PARA EL COMERCIO
SE ENCARGA DE LA DECORACION
DE CASAS Y DE LA PINTURA DE VIDRIERAS
TALLER: CUA GERDE A GELASQUEZ
Nº 73

Manantiales inagotables de petróleo

No es fácil hacerse cargo de la enorme cantidad de petróleo que dan los pozos de Baku, ni por lo tanto, comprender lo que se ha perdido recientemente con el incendio de los mismos; pero un cálculo sencillo servirá de demostración.

Se ha calculado que un grifo de 70 centímetros de diámetro arrojando petróleo de día y de noche con bastante velocidad, apenas sería suficiente para arrojar todo el petróleo que aquellos pozos producen.

Sólo en los últimos catorce años se han sacado 96.500.000 toneladas de aceite en un espacio de terreno que no llega á ocupar 22 kilómetros cuadrados.

En la península de Apcheron hay más de 2.000 pozos cuya profundidad media viene á ser de 350 metros y que han costado muy caros, porque ha sido necesario adoptar sistemas especiales para evitar las filtraciones de agua.

Para demostrar lo que cuesta un pozo de este género, baste decir que suele tardarse un año en hacerlo, y que su coste oscila entre 20.000 y 50.000 duros.

También es curioso el hecho de que diariamente se pierde en la atmósfera una cantidad de gas mucho mayor que la necesaria para Baku, sin que nadie haya tratado de aprovecharla. Si esto se consiguiese, logrando aplicarla á servicios útiles, los productores de aceite se ahorrarían por lo menos 962.000 al año.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.



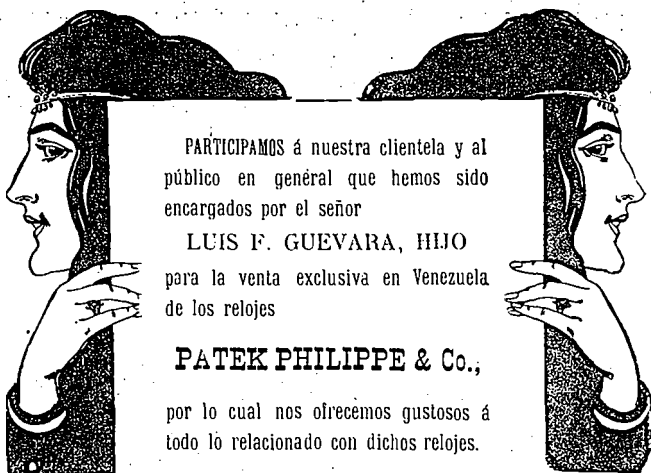
LA NIÑA CARMEN NEYRA, hija de Don José Neyra, Belascoain 13, Habana, Cuba, fué atacada de tumores, á causa del artritis (inflamación de las articulaciones) y estuvo bastante mal. El Dr. Muñoz Bustamante, con medios externos y la legítima **Emulsión de Scott** logró colocarla como hoy se encuentra, perfectamente bien. La niña está completamente curada. Por la pureza de sus ingredientes la **Emulsión de Scott** legítima des- tierra estos malos de raíz.



Exíjase la verdadera Emulsión de Scott que lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas y rechácese las imitaciones. Los consumidores deben poner especial cuidado y observar que el nombre Scott y Bowne y el triángulo con las palabras *Perfect, Permanent, Palatable* aparezca en cada frasco. Téngase cuidado también con las preparaciones que han adoptado nombres similares, esto es que á primera vista pueden confundirse con el de la legítima Emulsión de Scott.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK.



PARTICIPAMOS á nuestra clientela y al público en general que hemos sido encargados por el señor

LUIS F. GUEVARA, HIJO
para la venta exclusiva en Venezuela
de los relojes

PATEK PHILIPPE & Co.,

por lo cual nos ofrecemos gustosos á todo lo relacionado con dichos relojes.

GATHMANN HERMANOS

Se traen por encargos especiales

Un lago para mover trenes

Se está pensando actualmente en utilizar el lago Titicaca para sacar de él la energía eléctrica necesaria para mover todos los trenes que corren al Sur del Perú.

Dicho lago se haya situado á 3.800 metros de altura, siendo por lo tanto la masa de agua navegable más elevada de la tierra. Ocupa un área de cerca de 200 kilómetros de largo por 70 de ancho, como término medio, que da una superficie total de 8.000 kilómetros cuadrados próximamente por 200 metros en su profundidad máxima.

Su cuenca, aislada en una depresión de los Andes, puede decirse que está suspendida sobre las vías fluviales del continente en una comarca árida é inhabitada. El punto por donde desagua, que mide unos 40 metros de ancho, señala la frontera del Perú y de Bolivia, y hasta hace poco tiempo se franqueaba por medio de un puente de cañas flotantes, sostenidas por fibras vegetales á unos postes. En cada estribo de tan primitivo puente había una puerta de dos hojas, que cada nación cerraba al dar las seis de la tarde y abría á las ocho de la mañana.

Los ferrocarriles del Sur del Perú, que hacen su recorrida á 4.000 metros de altura, gastan diariamente 7.000 francos de carbón, y si se llevara á efecto la explotación de la vertiente del lago Titicaca, no sólo no se gastaría nada, excepción hecha del dinero necesario para la instalación de la maquinaria, sino que sobraría una fuerza de 6.000 caballos de vapor.

Cómo deben cuidarse los canarios

Una de las primeras cosas que debe hacer todo el que aprecie á sus canarios, es limpiarles cuidadosamente la jaula todos los días, sin olvidar nunca las cañas, porque son un nido excelente para los microbios.

Por la noche hay que poner estas avecillas en lugares donde no corra aire ni les dé la luz artificial. Para conseguir esto, no hay cosa mejor que hacer á cada jaula una funda, ó sencillamente taparlas con una tela.

En los lugares donde hay ratones, es seguro que saldrán á comerse los granitos de comida que se les caigan á los canarios, y hasta procurarán subirse á la jaula. Como es natural, estas visitas sólo sirven para asustarlos; así, pues, todas las jaulas deben tener algo que eviten la caída del grano, cosa que se obtiene al momento rodeando la jaula con una tira de muselina de un alto igual al de la cabeza del pájaro, y remetiéndola ó cosiéndola por debajo, para que no se caiga nada. Como los canarios suelen cantar al olor de las golosinas, puede dárseles, por ejemplo, manzanas y confituras una ó dos veces por semana. Con más frecuencia, se les puede obsequiar con hojas de lechuga. Por falta de limpieza de la jaula, puede atacarlos el piojillo. Esto se remedia cubriendo todas las noches la jaula con un paño blanco, que á la mañana siguiente se encontrará lleno de diminutas manchas rojas, tan pequeñas, que casi no se ven sino con una lente. Estas manchas son los parásitos que tanto molestan á los canarios, y que en ocasiones son causa de la muerte del pájaro.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA ★ CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

— ENFERMEDADES DE LA PIEL —

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

MADE IN FRANCE

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLÉIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candée

pura ó mezclada con agua. disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y sano

CANDÉESQUE

PARIS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

SECRETOS DE LA BELLEZA

Y FRESCURA DE LA COMPLEXION
PRESERVATIVO CONTRA LAS ARRUCAS DEL ROSTRO
Y CONSERVACION DEL CABELLO

El Jabón de Romero del Dr. Lobb se garantiza que es el más científico de cuantos se conocen; que conserva la piel lozana y aterciopelada, que evita los barros, cura las erupciones cutáneas y la caspa. — El gran vivificador de los tejidos de la piel. — Perfuma ricamente. — Convénzase usted por sí solo. — Conserva y asedosa el cabello. — El sin igual Jabón para afeitar á los caballeros exigentes, el más adecuado para los niños tiernos y para las personas que transpiran con exceso. — Precio: 3 y medio reales.



El Verdadero Remedio Homeopático del Doctor Lobb para la Anemia, devuelve las carnes perdidas por enfermedad ó por irregularidades en las funciones de la mujer; hermosea la complexión y las formas, da robustez y salud á la que es raquítica ó delgada. — La más eficaz y agradable medicina de cuantas se conocen. — Precio: 3 y medio reales.

Escriba usted al DOCTOR H. W. LOBB, «Número 329, Nº 15 th. St. Philadelphia, Pa. U. S. A.» si se siente enfermo. — Pídase el «Manual del Doctor Lobb.» (Gratis). — El mejor amigo del hogar.

Agentes generales para Venezuela, Trinidad y Guayana:

SEÑORES H. THIELEN & Ca. — (Caracas).

Depósitos: en las principales Farmacias y Droguerías en Caracas

Valencia, Herrera Hermanos. — La Victoria, H. J. Croes. — Maracaibo, Pinedo y C^{ta}. — Barquisimeto, Francisco A. Bolaños y C^{ta}. — San Fernando de Apure, C. M. Laya & C^{ta}, Sucs. — Ciudad Bolívar, G. Scherling y C^{ta}. — Puerto Cabello, M. Agreda.

LINIMENTO GENEAU para los CABALLOS

Solo este precioso tónico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esquinches, Alcances, Molelas, Alifates, Esparavanes, obrehueros, Fiebrades é Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar llaga ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutive homeopático en las enfermedades Internas. — Precio 6 fr. Depósito General: Farm^a GENEAU, 165, r. St-Benoite, PARIS



EL APIOL de los JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",
OFRECEN EN VENTA LA OBRA

"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia",

FOR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos fac-símiles cartas de Colón,

A Bs. 24, LA OBRA A LA RÚSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de Bs. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio las ENFERMEDADES DEL PECHO más eficaz las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS para curar las BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Lacaze, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Una fortuna en

cinco minutos

Los millonarios son insaciables. Hace pocas semanas se ha ganado Mr. Joseph Hoadley, en el corto espacio de cinco minutos, la friolera de un millón de dollars en la Bolsa de Nueva York, por haber subido de improviso el precio del algodón.

Esperábase en el mercado la llegada de ocho millones de balas de algodón, para ser

desmontado ó desbriznado á mediados de noviembre, y sólo llegaron 7.498,167 balas, por cuya causa creció la demanda de un modo extraordinario y en un momento subió el precio veinte puntos.

Entonces Mr. Hoadley se puso á vender, y según cálculos aproximados, los negocios que durante aquel día hizo le reportaron un beneficio de cuatro millones de dollars.

Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullié & Ca. marca La India, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50



QUINA-LAROCHE

La QUINA-LAROCHE es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho a todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de:

**FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALECENCIAS
CALENTURAS, ETC.**

Quina-Laroche
Simple

**ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS**

Quina-Laroche
Ferruginosa

La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de 16.800 Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

970



ORNAMENTACION Y PIEDRAS ARTIFICIALES

14 AÑOS DE ÉXITO

ES LA MEJOR RECOMENDACIÓN

RESPONSABILIDAD EN TODOS SUS TRABAJOS

Colores firmes é imborrables en sus Mosaicos

Está la Fábrica abierta todos los días de 7 a. m. á 6 p. m.

Puede visitarla todo el que guste ver cómo se construyen los diferentes artículos que se fabrican.

Siempre hay en depósito de 3 á 4.000 metros de Mosaico.

Dirección: Avenida del Paraíso - al lado de la Plaza de la República.

Teléfono N° 2.181.

Apartado de Correo N° 81.

NO TIENE SUCURSALES

Toda orden es atendida inmediatamente



Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el Digestivo Mojarrieta purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del Digestivo Mojarrieta y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada botella tenga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de Valentiner y C^{ia}, Caracas; y en las principales Droguerías de Europa y América.

DR. L. HERRERA MENDOZA
(ABOGADO)

Ofrece al público sus servicios profesionales
Dirección: Coliseo á Peinero N° 45.

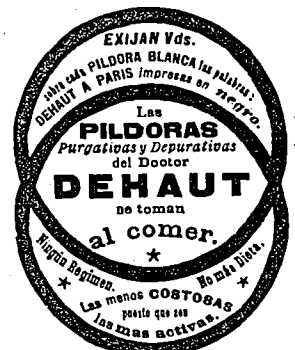
Teléfono número 158.

Teléfonos higienizados

El servicio telefónico francés, mirando por la salud del público, ha tomado un acuerdo que debe ser imitado por todas las naciones.

Desde hace algunos meses está mandado que en todos los gabinetes telefónicos destinados al servicio público, haya junto á cada aparato un paño impregnado con cierta solución química, á fin de que el comunicante pueda limpiar y desinfectar el aparato antes de usarlo y después de haberlo usado, si quiere cumplir con lo que la higiene aconseja.

Estos paños desinfectadores se renuevan diariamente.



"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada
CARACAS - VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse a EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza a su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48
L. Theodor Ravelo — 15 Rue de Trévise.
En Barcelona de España—Pesetas 48
J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69
Hamburgo — Marcos 38,70
Wolfers & Pontt.—Fischmarkt 11.
New York — Fts. oro 9.23
De Sola Bros. & Pardo. — 130. - Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERÁPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: La *Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Friaedad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación*; La *anemia crónica* del cerebro. *Impotencia*, *Neurastenia*, *Histeria*. Dolores habituales de cabeza; las enfermedades del *higado*; dificultades de la *respiración*; las enfermedades crónicas del centro *nervioso*; todas formas de *Neuralgias*; La *Hidropesía*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorias de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cría; alegorias de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR		PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia			Pólvora y Taco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Vestigios.....	Bs. 2.50	Bs. 2.75	Andrés Mata		
Ismael Enrique Arciniegas			Idilio Trágico (Poema).....	Bs. 1.	Bs. 1.25
Poesías.....	Bs. 5.	Bs. 5.50	Gerónimo Maldonado, hijo		
Jacinto Añez			Episodios.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Trizas de Poemas.....	Bs. 2.	Bs. 2.50	José Núñez de Cáceres		
Rufino Blanco Fombona			Latín Clásico.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Trovadores y Trovas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25	V. M. Ovalles		
Cuentos de Poeta.....	" 2.50	" 2.75	"El Llanero".....	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Más allá de los Horizontes.....	" 2.	" 2.50	Miguel Eduardo Pardo		
Contes Américains.....	" 4.	" 4.50	Volanderas.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Pequeña Opera Lírica.....	" 2.50	" 2.75	Francisco de Sales Pérez		
Cuentos americanos (Biblioteca Milgao).....	" 1.	" 1.25	Ratos Perdidos (nueva edición).....	Bs. 3.50	Bs. 4.
José Antonio Calcaño			Gonzalo Picón Febres		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición.....	Bs. 1.	Bs. 1.25	El Sargento Felipe (novela).....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Pedro-Emilio Coll			Flor (novela).....	" 2.	" 2.25
El Castillo de Elsinor.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	Victor M. Racamonde		
Julio Calcaño			Mis Versos.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Parnaso Venezolano (600 páginas).....	Bs. 3.	{ más el porte.	Baldomero Rivodó		
" " Empastado.....	" 4.		Entretamientos Filosóficos y Literarios (tercera edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.50
Manuel Díaz Rodríguez			Voces y Locuciones extranjeras.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Confidencias de Psiquis.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Máximo Soto-Hall		
Sangre Patricia (novela).....	" 3.50	" 4.	"Chispas Venezolanas".....	Bs. 1.	Bs. 1.25
Dr. Aníbal Domíncio			Felipe Tejera		
Comentarios al Código de Comercio, á la rústica.....	Bs. 14.		Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Idem idem empastado....	" 18.		Juan O. Tinoco		
Pedro César Domíncio			Album de Viajero.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Ideas é Impresiones.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Doctor Elias Toro		
El Triunfo del Ideal (novela).....	Bs. 2.50	" 2.75	"Por las Selvas de Guayana" (con grabados)	Bs. 5.	Bs. 6.
Dr. A. Ernst			José Ignacio Vargas Vila		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)...	Bs. 2.50	Bs. 2.75	Bustos y Medallas.....	Bs. 1.50	Bs. 1.50
Alejandro Fernández García			Sueños Azules.....	" 1.	" 1.25
Oro de Alquimia.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Del Opio.....	" 4.	" 4.
J. M. Galíndez			Carlos A. Villanueva		
Tinta Roja.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	París.....	Bs. 3.	Bs. 3.
José Gil Fortoul			César Zumeta		
Pasiones.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75	Escrituras y Lecturas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Emilio Constantino Guerrero			Empresa El Cojo		
Campaña Heroica.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares.....	Bs. 10.	
Sangre Patria.....	" 2.50	Bs. 3.	Plano é Indicador de Caracas.....	" 2.	
Lucía (novela).....	" 2.	Bs. 2.25	Tablas de Monedas.....	" 1.	
El Táchira físico, político é ilustrado.....	" 5.	Bs. 6.	Almanaque de pared, astronómico y religioso.....	" 20.	gruesa.
F. Jiménez Arráiz					
Del Vivac (2ª edición).....	Bs. 3.	Bs. 3.25			
Miguel Mármol (Jabino)					
Tiros al Blanco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75			

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SE SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulares—Conocimientos de embarque—Guías—Timbres de papeles y de sobres y Récepis—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos—Felicitaciones—Bautismos—Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales—Tarjetas de agradecimiento—Folletos—Periódicos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanques Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRAFADO

Se hacen olisés conforme á los originales que el interesado presente; y á precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; índices; Copiadores, etc., etc. Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores. Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y pláncel correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.